

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*La relación jóvenes-sistema político: una revisión de los imaginarios de los
estudiantes del CCH SUR*

TESIS

para obtener el grado de
Maestra en Estudios Políticos y Sociales

Presenta

Lic. Luisa Fernanda Rodríguez Cortés
Directora de Tesis: Dra. Silvia Inclán Oseguera

Ciudad Universitaria, México D.F agosto del 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

Debo expresar mi agradecimiento a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y a la maestría en Estudios Políticos y Sociales que me abrieron las puertas y me dieron la oportunidad de hacer parte de su programa. Asimismo, a la Dirección General de Estudios de Posgrado por su apoyo económico que hizo posible tanto el desarrollo de esta investigación como mi estadía en México.

Debo también un agradecimiento a los múltiples profesores que participaron de una u otra forma en la elaboración de esta tesis. A los profesores del posgrado por sus comentarios y aportes al trabajo, especialmente a mi tutora Dra. Silvia Inclán Oseguera por su apoyo y confianza, a la Dra. Susana García Salord y a los compañeros de su seminario. Agradezco igualmente a los miembros del jurado, porque su tiempo y dedicación hicieron de éste un mejor trabajo.

No puedo dejar de mencionar a mis profesores de la vida, quienes impulsaron este trabajo aún antes de que yo pensara siquiera en realizarlo. A mis padres y a mi hermana por su amor y sus enseñanzas, quienes a pesar de la distancia nunca han dejado de estar a mi lado. A los compañeros del camino que en el día a día me motivaron siempre a seguir avanzando por los pasajes de piedras que puede tener, a veces la vida, y a veces la investigación: Fabián, Francly, Clau, Mafe, Diana y Missi. Muchas gracias.

Al que con su fortaleza fue aliento en el camino y cielo de mis esperanzas.

A los jóvenes del CCH Sur por su interés y participación, porque sus sueños son los que nos motivan hoy a seguir.

ÍNDICE TEMATICO

Introducción	6
PRIMERA PARTE	
Capítulo I: La relación democracia, ciudadanos y partidos políticos	12
¿Cómo entender la democracia?	13
Los partidos políticos primer eje entre la ciudadanía y el sistema político	18
Los caminos alternativos dentro de la democracia: la actualidad de los partidos	22
Reflexión final	26
Capítulo II: Un acercamiento al sistema político mexicano	29
Régimen y sistema político en México	30
Las relaciones políticas bajo el dominio del Partido Revolucionario Institucional	
El sistema de partidos	32
La relación con los poderes del Estado	34
Los ciudadanos dentro del sistema político	37
El surgimiento de caminos alternativos: la apertura y la modificación del régimen	41
Consolidación de los nuevos actores y espacios de participación política: La ruptura	46
Reflexión final	54
SEGUNDA PARTE	
Capítulo III: Una aproximación a la cultura política	57
¿Cómo entender la cultura?	58
Elementos para una idea de cultura política	61
Sujetos y herramientas para un acercamiento a los imaginarios políticos	
Los jóvenes	64
Los imaginarios sociales	68
Reflexión final	72
Capítulo IV: La cultura política en México: un cruce de concepciones y prácticas	
Políticas	74
Concepciones sobre la esfera política y sus actores	
Interés en la política	76
La complejidad de la política	81
La desconfianza	84
Prácticas políticas	88
Participación Electoral	89
Formas de participación no electoral	92
Los partidos entre la ciudadanía y el sistema político	101
Reflexión final	105

Capítulo V: Los imaginarios políticos de los estudiantes del CCH SUR	108
El CCH Sur como espacio social	109
La política y la democracia en México	
Interés en la política	115
Democracia a la mexicana	118
¿Qué son y donde están los partidos?	125
Algunos canales alternativos de la relación jóvenes-sistema político	133
<i>Medios de comunicación</i>	134
<i>Movimientos Sociales</i>	136
<i>Organización Comunitaria</i>	141
<i>ONG's</i>	143
Un esquema general de los imaginarios políticos de los estudiantes del CCH Sur	144
A manera de conclusión	151
Anexos	
Apartado Metodológico	157
Guión de la entrevista	161
Referencias Bibliográficas	164
Índices cuadros, tablas y gráficas	170
Lista de acrónimos	171

INTRODUCCIÓN

La juventud es una categoría social cada vez más nombrada pero simultáneamente menos entendida. Hoy los “jóvenes” siguen apareciendo como actores de otro tiempo que son incomprendidos y que aún no logran insertarse en los esquemas de la vida adulta. Así, éstos son vistos como sujetos en una etapa de transición donde son y no son adultos, tienen ciertas responsabilidades pero pocas veces tienen voz y voto. Sin embargo, los jóvenes están ahí, aunque caminen por nuestro lado y parezcan fantasmas, están escuchando y, sobre todo, tienen algo que decir sobre su país, su ciudad o su colonia. Los jóvenes, en esa masa homogénea que vista de cerca es tan diversa, construyen significaciones sobre su mundo social y político y, apenas asomando la cabeza para ver lo que sucede en el espacio de los que ya son “adultos”, construyen sus imaginarios sobre el mundo social.

De este modo los jóvenes definen su lugar dentro del ámbito político y, a pesar de que muchos aún no acceden al derecho al voto, están informados e interesados en lo que “está pasando”. Sin embargo, su relación con el sistema político se enfrenta a un doble problema: por un lado, las características propias de la juventud los han cubierto de invisibilidad frente al sistema político convirtiéndolos, antes que en actores, en sujetos de un proceso político del que son ajenos. Y por el otro lado, los jóvenes se insertan en un contexto donde los caminos de la comunicación entre los ciudadanos y el sistema político están resquebrajados y las alternativas de participación política no aparecen claras.

Esta investigación busca indagar las formas como los jóvenes mexicanos entienden y se relacionan con el sistema político, en un contexto donde las relaciones entre los ciudadanos y el sistema se encuentran en proceso de reestructuración. Dicho reacomodo de las relaciones políticas empieza por el hecho de que en las democracias actuales los partidos políticos han dejado de ser los ejes centrales del funcionamiento democrático.

En las democracias de la posguerra los partidos políticos se constituyeron en los principales hilos de comunicación de los sistemas democráticos (Sartori, 1992: 42-50). Sin

embargo, las circunstancias que dieron origen y fuerza a los partidos hoy son diferentes, lo que ha modificado la relación entre éstos y los ciudadanos, y entre los ciudadanos y el sistema político. Este proceso ha ido de la mano con la emergencia de nuevos actores como son las organizaciones no gubernamentales (ONG), los movimientos sociales, los medios de comunicación, entre otros, que abren los caminos de las relaciones políticas dentro de las democracias.

Así, la forma como los ciudadanos se relacionaban tradicionalmente con el sistema político hoy se encuentra en transformación, lo que conlleva la resignificación de las relaciones políticas y la reconstrucción de los imaginarios políticos antes imperantes. De tal manera, la cultura política que nace en torno a los partidos y en respaldo a ellos actualmente toma forma en relación a un nuevo escenario político aún en construcción.

En esta medida, las modificaciones en las relaciones políticas alcanzan también a los sectores más jóvenes. Los jóvenes mexicanos se enfrentan a una democracia donde existen múltiples actores –sociales y políticos- y donde el partido político tradicional (PRI) ya no es el único canal de comunicación entre los ciudadanos y el Estado. De tal modo, los caminos que utilizan los jóvenes para acercarse al sistema político y las percepciones que construyen alrededor de los diferentes actores políticos son la base de un conjunto de imaginarios políticos que se adecua y reproduce en el contexto político actual.

De tal modo, la cultura política que tienen hoy los jóvenes mexicanos responde a diferentes inquietudes, necesidades, preocupaciones y, sobre todo, a un contexto político diferente. Por consiguiente, no basta con afirmar que los jóvenes son apáticos y alejados de la política, los jóvenes se insertan en un sistema político que está en movimiento y, desde allí, lo resignifican estableciendo una relación donde la desconfianza en las instituciones y la esperanza en la acción política juegan un papel central.

En esta dirección la investigación se desarrolla a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se relacionan los jóvenes con el sistema político en un contexto donde los partidos dejan de ser el eje central de la comunicación entre la ciudadanía y el sistema político?
- ¿Qué caminos utilizan los jóvenes para expresar sus demandas en el sistema político?
- ¿Qué percepciones tienen los jóvenes sobre el papel de los diferentes actores políticos?
- ¿Qué actores políticos son más cercanos a los jóvenes? ¿Qué actores compiten con los partidos, en representación y canalización de las demandas de los jóvenes?

- ¿Qué caracteriza el imaginario sobre los partidos políticos y sobre la democracia?

La importancia de acercarse a los imaginarios políticos de un grupo de jóvenes empieza por poner en duda corrientes que afirman que a los jóvenes no les interesa o no tienen algo que decir frente a la misma. Ésto se sustenta, principalmente, en encuestas de opinión que evidencian percepciones y opiniones generales pero que se quedan cortas en cuanto a las explicaciones o razones de las mismas.

Por consiguiente, es necesario indagar en la cultura tratando de descubrir la manera como los jóvenes entienden el sistema político y, así, reconstruir un panorama amplio sobre la forma como se relacionan con el mismo. La idea de un panorama amplio pretende ver la cultura política más allá de “un conjunto de estados psicológicos individuales, que pueden ser “revelados” por medio de encuestas” (Echegollen, 1998: 497). Por tanto, el estudio de la cultura política debe estar guiado a descubrir las partes más profundas del *iceberg* a través de los imaginarios políticos.

En esta dirección, la investigación toma como punto de partida el hecho de que en la vida cotidiana los ciudadanos se encuentran en un constante cruce de información y de experiencias que, sumadas a las experiencias de otros, hacen que cada uno construya una idea del mundo social que orienta su acción en éste, un imaginario. Esta construcción no es en ningún sentido producto del azar, sino todo lo contrario, es producto de un proceso histórico y de un contexto social que determinan y promueven un tipo de relaciones particulares entre los individuos, la sociedad y el sistema político que subyace en ella.

Desde esta perspectiva, los individuos generan un tipo de relaciones con el sistema político que están atravesadas por sus formas de entender las relaciones de poder que se materializan en la esfera pública. El sistema político adquiere significado como resultado de la interacción de los individuos y de las formas en que éstos configuran un tipo de relaciones particulares con el sistema. Los imaginarios son, simultáneamente, una herramienta que permite entender el sistema político y una guía de acción para interactuar en éste.

Por lo tanto, hacer una revisión de los imaginarios políticos de los jóvenes permite vislumbrar, por un lado, la forma como se están produciendo las relaciones políticas al interior del sistema democrático mexicano y, por el otro, dar luces sobre los fundamentos de la cultura política actual. Al revisar la relación jóvenes - sistema político es posible entender el papel que en la actualidad ocupan los partidos políticos y su lugar en el escenario político general.

Al mismo tiempo, acercarse a un grupo de jóvenes permite descubrir elementos de la configuración de la cultura política general. En un escenario donde la cultura política está cambiando, como un cuerpo móvil y dinámico que se adecua a nuevo contexto, es vital identificar sus nuevos contenidos y figuras en una población que también es nueva dentro del ámbito político, pero que no por esto deja de pensar y reflexionar sobre sí misma y sobre su entorno social.

Bajo este escenario la hipótesis guía del trabajo de investigación parte del hecho que los jóvenes mexicanos tienen concepciones negativas frente a los partidos políticos que se traducen en la no utilización de éstos como ejes de comunicación y acceso al sistema político. Por el contrario, los jóvenes prefieren utilizar otros actores políticos y sociales como medios de comunicación con el sistema. Estos nuevos actores como son los movimientos sociales, los medios de comunicación, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones comunitarias, entre otros, configuran un conjunto de concepciones y prácticas que dan forma a imaginarios políticos que se alejan de los partidos y crean nuevas formas de relacionarse con el sistema político.

En esta dirección la metodología utilizada consistió en realizar un acercamiento paulatino al problema mediante dos herramientas metodológicas diferentes. Una primera aproximación, de carácter cuantitativo, parte de la revisión de cuatro encuestas de opinión diferentes: la encuesta realizada por la empresa Latinobarómetro publicada en el 2005; la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas del 2003 realizada en México; la Encuesta Nacional de Juventud del 2000 y la encuesta a estudiantes de la UNAM presentada por Víctor Manuel Durand publicada en 1998. A través de estas encuestas de opinión se pretende armar un panorama general del estado y las formas como los ciudadanos se relacionan con el sistema político, inicialmente a nivel Latinoamérica para poco a poco llevar el foco hacia México y luego hacia los jóvenes mexicanos.

Una segunda aproximación, de tipo cualitativo, consistió en realizar entrevistas a profundidad como herramienta para deshilarse la forma en que un grupo de jóvenes construye y reproduce sus imaginarios políticos. El espacio escogido para realizar esta aproximación es el Colegio de Ciencias y Humanidades sede Sur (en adelante CCH Sur). El CCH Sur es una institución de enseñanza media superior que hace parte de la estructura de bachillerato de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuenta con cinco planteles en el Distrito Federal (Azcapotzalco, Naucalpan, Vallejo, Oriente y Sur) y reúne alrededor de 60 mil estudiantes. Las entrevistas a profundidad se realizaron exclusivamente en el plantel Sur, éste cuenta con alrededor de 13 mil estudiantes que se encuentran entre los 15 y los 20 años de edad. El CCH Sur es un espacio que además de reunir físicamente a un

grupo amplio y variado de jóvenes, se ha caracterizado por ser una de las instituciones de bachillerato con movimientos estudiantiles importantes a lo largo de su historia haciendo de éste un espacio donde las cuestiones políticas han tenido cierta relevancia tanto entre los estudiantes como en la planta docente. En esta mediada, el CCH Sur cumple con las características físicas y las exigencias metodológicas propias para desarrollar el trabajo de investigación cualitativo.

Con el objetivo de hacer un acercamiento a las preguntas de investigación y construir herramientas para revisar la hipótesis planteada, el presente trabajo se dividió en dos partes. En la primera, se hace una revisión teórica donde se construyen los conceptos claves que se manejan a lo largo de la investigación que se complementa con un recorrido histórico del caso mexicano. En la segunda parte del texto se dibujan las herramientas metodológicas para, posteriormente, describir y analizar el trabajo empírico.

De tal manera, en el primer capítulo se reconstruyen teóricamente los conceptos de democracia, partidos políticos y nuevos actores políticos. Aquí se establece una definición de democracia que reconoce la importancia tanto de los procesos electorales como de los extra-electorales y que, a su vez, resalta el papel de los ciudadanos para el funcionamiento y sustento de la misma. Esto se complementa con una descripción sobre el papel que los partidos políticos han tenido dentro de las democracias y, concluye, con una revisión del debate sobre su situación actual.

En el segundo capítulo, se hace un examen histórico del caso mexicano. Para esto, se reconstruyen las formas como se han establecido las relaciones políticas dentro del sistema político mexicano, sus modificaciones y principales quiebres. El examen del caso mexicano propone crear una base a través de la cual se vislumbre la forma como se han producido las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político, cuál ha sido el lugar que han ocupado los ciudadanos, cómo se han transformado los espacios institucionales y de qué manera han facilitado u obstaculizado la participación política.

En la segunda parte de la tesis se exponen los elementos del análisis empírico. Para iniciar, en el capítulo tercero se exponen las herramientas metodológicas a utilizar, aclarando los conceptos de cultura, cultura política e imaginarios políticos. Asimismo, en éste capítulo se hace una definición de los sujetos de estudio: los “jóvenes”.

En el capítulo cuarto se hace el primer acercamiento a la cultura política mexicana. Para esto, se exponen algunos elementos de diferentes encuestas de opinión buscando resaltar por un lado, las percepciones que tienen los mexicanos sobre su sistema político y, por el otro, las prácticas que llevan a cabo para participar políticamente. En este espacio

también se busca indagar sobre algunos aspectos puntuales de la cultura política de los jóvenes y de los estudiantes de la UNAM.

En el capítulo quinto se expone el trabajo de campo realizado con estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades sede Sur (CCH Sur). Aquí se presenta el análisis de las entrevistas a profundidad resaltando los ejes principales a través de los que se reconstruyen los imaginarios políticos. Por último, en este capítulo se conectan los elementos revisados a lo largo del trabajo para hacer un bosquejo general de los imaginarios políticos de los estudiantes del CCH Sur.

Finalmente, en las conclusiones se señalan los elementos principales trabajados en la presente investigación y se plantean nuevas inquietudes. De esta manera, las conclusiones generales más que punto de llegada deben entenderse como punto de partida para desarrollar futuras investigaciones.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

La relación democracia, ciudadanos y partidos políticos

Para poder responder a las preguntas ¿cómo se relacionan los jóvenes con el sistema político? y ¿cuál es el papel de los partidos políticos en esa relación? se debe empezar por entender la manera en que funciona la democracia, los partidos políticos y los nuevos actores políticos en la sociedad actual. El propósito de este capítulo es articular teóricamente el problema de investigación para, posteriormente, relacionarlo con las características particulares del caso mexicano.

El lugar que ocupan los diferentes actores políticos, su relación con los ciudadanos e incluso la definición misma de democracia juega un papel importante a la hora de pensar las relaciones políticas dentro de un contexto particular como es el mexicano. En esta dirección, la relación entre los diferentes actores políticos y los ciudadanos crea un vínculo que en la práctica modifica las percepciones de estos últimos sobre el sistema en general. Así, los espacios y caminos de la democracia son los límites que definen el juego entre ciudadanos y sistema político, es decir, la cantidad y calidad de los actores que intervienen en el espacio político democrático abre o cierra las puertas para que los ciudadanos interactúen de una u otra forma con el mismo.

En este contexto, el capítulo se divide en tres partes. La primera parte se dedica a revisar algunas definiciones de democracia. Sin embargo, más allá de las definiciones mismas, la atención recae en ver la democracia como un proceso que no se limita al ámbito procedimental, sino que depende de la existencia de un espacio político en el cual se garantice la discusión, el debate y la crítica “documentada y reflexionada” de todos los ciudadanos (Sen, 2000: 97). Aquí se asume que la idea de democracia no se agota en su definición etimológica, es decir, el concepto de democracia no se restringe a sus raíces

demos y *kratos* y, por tanto, es preciso revisar algunos autores y definiciones que guíen la búsqueda hacia un concepto que rescate otras dimensiones propias del proceso político.

En el segundo apartado se expone brevemente el desarrollo de los partidos políticos y la trascendencia que han tenido desde su surgimiento como poleas de las relaciones políticas en la democracia. Sólo en la medida que entendamos el papel que han tenido los partidos políticos será posible pensar el lugar que tienen hoy en las democracias así como la emergencia de nuevos actores.

Por último, en la tercera parte se aborda el debate teórico acerca de la funcionalidad y permanencia que tienen hoy los partidos políticos dentro de los regímenes democráticos y el surgimiento y posicionamientos de nuevos actores en la arena política. El objetivo aquí es vislumbrar las formas como se han entendido los partidos políticos a lo largo de su historia, y a través de varios autores, armar una visión general sobre su situación actual.

En términos generales, a lo largo del capítulo se configura un tablero que hace visible la posición que ocupa cada actor en el espacio político, lo que facilita la exploración más adelante de estas mismas piezas (democracia, partidos, otros actores políticos y ciudadanos) al interior de la cultura y de los imaginarios políticos.

¿Cómo entender la democracia?

Los acercamientos teóricos al concepto de democracia se disuelven dentro de un mar de definiciones que dificultan su abordaje. Por tanto, para poder aproximarse al tema me centraré en la importancia que tienen dos ámbitos específicos dentro de algunas definiciones, estos son: los procesos electores y los procesos extra- electorales.

La razón para escoger estos dos ámbitos es que posibilita ver las dos caras de la moneda democrática, rescatando dos procesos particulares que están atravesados cada uno por sus propias tensiones. Así, de un lado, se encuentra la competencia electoral (proceso electoral) y, del otro, la vida democrática no electoral (procesos extra-electorales).

De una parte se encuentran las concepciones procedimentales o “minimalistas” de la democracia, las cuales centran su atención en los procesos electorales a través de los cuales los ciudadanos eligen a sus gobernantes. Aquí la democracia se concibe como un método político que corresponde al procedimiento de toma de decisiones siendo las elecciones el instrumento ideal para agregar las preferencias individuales a través de la competencia pública.

De acuerdo a Shumpeter “el método democrático es aquella ordenación institucional establecida para llegar a la adopción de decisiones políticas en la que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha competitiva por el voto público” (citado en Sartori, 1991: 197). De esta manera la democracia es el mejor método para establecer quién está autorizado para tomar las decisiones y bajo qué procedimientos.

Otro autor que define la democracia en términos electorales es Norberto Bobbio. Para Bobbio (1994) la democracia se caracteriza por ser “un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen *quién* está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué *procedimientos*” (p. 24). El argumento central consiste en que la única manera que unos pocos individuos estén en capacidad de tomar una decisión de carácter colectivo, es si la toma de esa decisión y la elección de dichos individuos se realiza bajo reglas y procedimientos aceptados por toda la comunidad.

Por tanto, la democracia se implementa, principalmente, mediante la ingeniería institucional con la cual se establecen los mecanismos y procedimientos para elegir a nuestros gobiernos. Así, el eje central de las definiciones procedimentales es la realización de elecciones periódicas, donde los ciudadanos pueden escoger a sus gobernantes y donde la manera de acceso y el relevo en el manejo del poder político no requieren de medios violentos.

Sin embargo, un primer problema que presentan estas definiciones es el papel que tienen los ciudadanos. El espacio de participación ciudadana son las elecciones periódicas, lo que hace que en los momentos inter-electorales los ciudadanos sean vistos como pasivos y alejados del mundo de la política. De acuerdo a Shumpeter los individuos se hayan alejados del ámbito político y cuando penetran en él se encuentran en un estado “infantil”; “normalmente, las grandes cuestiones políticas comparten su lugar, en la economía espiritual del ciudadano típico, con aquellos intereses de las horas de asueto que no han alcanzado el rango de aficiones y con los temas de conversación irresponsable” (Shumpeter, 1971: 334). Desde esta perspectiva los espacios abiertos a la participación ciudadana son limitados, la forma y el medio a través del cual los ciudadanos se relacionan e influyen en el sistema político son las elecciones periódicas.

El pesimismo frente al papel de los ciudadanos en el mundo de la política donde éstos “sólo deben elegir a sus gobernantes, pero no están capacitados para influir en las decisiones políticas fundamentales y menos participar en la elaboración y ejecución de las mismas” (Rabasa, 1994: 97) abre una doble tensión en la discusión sobre las responsabilidades que deben tener los ciudadanos dentro de la democracia.

Por un lado, se argumenta que en la sociedad moderna es descabellado pensar que “todos los ciudadanos participen en todas las decisiones” (Bobbio, 1994). El desarrollo de la vida moderna ha expandido las preocupaciones y actividades de los individuos y ha limitado el tiempo y el interés por los asuntos políticos. La participación política de los ciudadanos en todos los ámbitos de toma de decisiones es imposible dada la división social de la vida y el tiempo dedicado a otras actividades no relacionadas con la política¹. Y por el otro lado, la ingerencia directa de los ciudadanos en la toma de todas las decisiones políticas no es posible debido a la tecnificación y especialización de la política misma, los problemas que se presentan hoy muchas veces requieren de conocimientos y técnicas que no están al acceso de todos los ciudadanos.

No obstante, a pesar de los límites de la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones, existen argumentos que defienden la ingerencia de estos más allá del proceso electoral dado que son considerados como herramienta para frenar lo que lo que Ulrich Beck ha denominado como una “monarquía democrática”, donde:

“Al fin de cuentas, la monopolización de los derechos de toma de decisiones democráticamente constituidos se funda en la imagen contradictoria de “la monarquía democrática”. Las reglas de la democracia se limitan a la elección de representantes políticos y a la participación en programas políticos. Una vez en el cargo, “el monarca por un mandato” no sólo es quien desarrolla cualidades dictatoriales de liderazgo y hace cumplir sus decisiones de manera autoritaria y de arriba hacia abajo; las agencias, los grupos de interés y las agrupaciones de ciudadanos afectados por las decisiones también olvidan sus derechos y se convierten en “sujetos democráticos” que aceptan sin réplica las reclamaciones de dominio del estado” (citado en Rabasa, 1994: 105).

En este contexto, el papel de los ciudadanos en la democracia no debe supeditarse a la participación en los procesos electorales delegando sus responsabilidades a los representantes políticos sino que debe pensarse en términos de *vigilancia e injerencia* ciudadana permanente sobre las cuestiones políticas (Rabasa, 1994).

Por lo anterior, se resalta el hecho de que las formas como participan los ciudadanos dentro de la democracia no pueden limitarse al aspecto electoral. Los ciudadanos deben tener la posibilidad y libertad de hacer demandas y esperar una respuesta a las mismas, los ciudadanos son el centro de los sistemas políticos, y es en

¹Al respecto Bobbio afirma que “el ciudadano total y el Estado total son dos caras de la misma moneda porque tienen en común... que “todo es política”, es decir la reducción de todos los intereses humanos a los intereses de la *polis*, la politización integral del hombre, la resolución del hombre en el ciudadano, la eliminación completa de la esfera privada en la esfera pública” (Bobbio, 1994: 33)

referencia a ellos, a sus libertades y derechos, que un régimen es más o menos democrático.

De tal manera, la definición de democracia que aquí se utilizará busca tener en cuenta tanto los procesos electorales como los extra-electorales. Es en ésta doble dinámica que se articula lo que Sartori (1991) denomina la *dimensión vertical* de la democracia, donde la construcción de la democracia depende de las elecciones libres, periódicas y competitivas, y que va paralela a la *dimensión horizontal*, el espacio donde se garantizan los derechos, la participación política y el acceso al poder de un mayor número de ciudadanos, entre otros. Optar por una definición de democracia que sea incluyente y que articule ambas dimensiones facilita construir un marco más flexible y viable en la investigación.

Una concepción que incorpora ambas esferas de la vida democrática ha sido la “democracia liberal” puesto que reconoce explícitamente que la construcción de los regimenes democráticos no se produce como resultado exclusivo de un proceso electoral. Por el contrario, rescata la importancia de las condiciones políticas, económicas y sociales en las cuales este proceso se desarrolla y a la vez realza la existencia de espacios alternativos donde los ciudadanos tengan capacidad real de influir en el proceso político.

En esta dirección Larry Diamond (2005) hace una definición de democracia liberal a través de cinco dimensiones. La primera dimensión se refiere al hecho que la democracia no se sustenta solamente en la realización de elecciones libres y justas medidas en administración y cuenta de votos. La democracia requiere que la competencia electoral se desarrolle en un espacio abierto donde los actores políticos y sociales estén más o menos bajo las mismas condiciones. La existencia de elecciones periódicas no define la democracia y sobre todo ésta no puede definirse siguiendo la lógica económica.

En la segunda dimensión el desarrollo de la democracia liberal necesita de altos niveles de libertad de expresión, prensa, información, asociación, asamblea, movilización, entre otros. La existencia plena de un espacio público es la única manera de garantizar el camino para la realización de todas las dimensiones democráticas. En palabras de Diamond (2005):

“Only if people are free to organize, protest, and petition, only if groups can assert their interests and values, only if the media can report, investigate, and expose government policies and actions without fear or favor, can there be meaningful competition, participation, responsiveness, transparency, and accountability” (p. 3).

En tercer lugar, la democracia necesita de altos niveles de participación. No basta con la participación electoral, es necesario que los ciudadanos estén envueltos en la toma de decisiones que afectan su vida. Esto implica participar en el establecimiento de prioridades para el gasto público, los presupuestos –nacionales y locales- deben responder a las necesidades específicas de los ciudadanos y deben permanecer en constante control y vigilancia para que su inversión sea la más adecuada. La participación ciudadana es la mejor manera de resolver conflictos entre políticas públicas y de configurar espacios de apoyo y legitimidad a los gobiernos.

Cuarto, la democracia liberal implica una constante preocupación y responsabilidad de los elegidos frente a las necesidades y requerimientos de los electores, así como de la sociedad en general. Aún cuando una sociedad se encuentre dividida en diferentes grupos, y éstos estén en conflicto, es necesario que dichos grupos sean escuchados y tengan acceso a sus gobernantes. La existencia de canales de comunicación entre el gobierno y los ciudadanos permite, por un lado, fortalecer los lazos de participación ciudadana, y por el otro, promueven gobiernos responsables de sus actos.

La última dimensión consiste en que la democracia liberal debe proveer igualdad entre los ciudadanos. La capacidad que tengan los ciudadanos de actuar bajo las mismas condiciones en la arena política es fundamental para la asimilación de los derechos y obligaciones de cada uno. A la vez la igualdad política, social y económica fomenta el interés por conocer y participar en los aspectos políticos.

“This generates a very large need in a poor country, with limited levels of literacy and education, for civic education to raise the political consciousness of citizens and to mobilize them into the public arena in a variety of ways” (Diamond, 2005: 6).

Se puede afirmar que la democracia inicia a través de los aspectos procedimentales –elecciones, libres y competitivas efectuadas regularmente- pero necesita a su vez de otras condiciones que hagan posible que los procesos electorales se materialicen y no se queden en lo que algunos autores han denominado “electoralismo”². En este sentido, un régimen democrático debe garantizar a los ciudadanos un mínimo de libertades y derechos que les permitan expresarse y participar libremente en el sistema político. No obstante, estas garantías deben generar la deliberación política entre la ciudadanía, promoviendo un interés tanto por los problemas locales como los nacionales. Los ciudadanos deben tener la

²Al respecto Philippe C. Schmitter y Terry Lynn Karl afirman: “Esta falacia ha sido llamada “electoralismo” o la fe en que simplemente celebrando elecciones se canalizará la acción a través de contiendas pacíficas entre elites y se concederá legitimidad pública a los ganadores, sin importar cómo sean conducidas estas elecciones o qué límites se impondrán a quienes las gana” (Schmitter y Karl, 1996: 41).

posibilidad de influir en el sistema político, no sólo en el proceso electoral sino que también en los intervalos electorales mediante diferentes acciones y a través de ejes con los que logren contacto (directo o indirecto) con su gobierno. Todo esto partiendo de la idea que los ciudadanos son el elemento central dentro de la democracia; “todos los regímenes tienen gobernantes y un campo público, pero sólo en la medida en que son democráticos tienen ciudadanos” (Schmitter y Karl, 1996: 39)

Por último, la importancia de abordar el concepto de democracia desde un punto que trascienda el ámbito puramente electoral es permitir indagar sobre los procesos sociales y culturales y su conexión directa con el funcionamiento democrático. Como lo afirma Diamond (1999: 22), es necesario ver la democracia como un fenómeno en desarrollo, que involucra desde procesos institucionales, como el mejoramiento de elecciones libres y justas, hasta procesos sociales que se traducen en una mayor participación activa y crítica de los ciudadanos. Así, el solo reconocimiento del papel de los ciudadanos dentro del sistema político les plantea la posibilidad -que ellos toman o no- de participar en los asuntos políticos, lo que dependerá tanto del contexto político como de sus intereses y preocupaciones particulares.

Los partidos políticos primer eje entre la ciudadanía y el sistema político

Al entender la democracia en esta doble lógica, que implica tanto factores institucionales como sociales y culturales, es preciso volver la mirada hacia los modos en que interactúan los ciudadanos y el sistema político. Uno de los ejes centrales de comunicación entre los ciudadanos y el sistema político han sido los partidos políticos que participan tanto dentro de la lógica electoral como fuera de ésta. De acuerdo a Mainwaring y Scully (1998) la democracia representativa se materializa y maximiza a través de la labor que realizan los partidos políticos como articuladores de la ciudadanía y como ejes de contacto entre ésta y el Estado.

La importancia de los partidos políticos dentro de la democracia moderna ha sido fundamental y aún cuando los partidos encuentran su mayor forma de expresión y de acción a través de las elecciones, éstas no son su único espacio de acción política. La importancia que tienen los partidos por fuera de las elecciones como socializadores de la política, canales de comunicación, herramienta de presión política, entre otras funciones, hace necesario entenderlos para descifrar la manera en que se ha desarrollado y se desarrolla hoy la relación entre ciudadanos y sistema político.

Sin embargo, para aprehender el rol que tienen los partidos políticos en las democracias actuales, es conveniente empezar por revisar su historia dentro de los regímenes democráticos. La discusión teórica en Norteamérica y en Inglaterra en el siglo XVIII cuando emergen los primeros partidos políticos estaba atravesada por un “prejuicio antipartidista” que marcó el desarrollo de éstos durante sus primeros años (Hofstadter, 1987). Este prejuicio empieza con la pregunta sobre ¿cómo articular las diferentes corrientes políticas, evidentes en los partidos, sin enfrentarse a facciones que desarticularan la búsqueda de armonía y de unidad al interior del Estado-Nación?

En este momento, el interés por consolidar un Estado unificado se contraponía al surgimiento de partidos políticos que fraccionaban a las elites. Los partidos se percibían como portadores de “diferencias políticas profundas, dolorosas e infranqueables, con intolerancia religiosa y ánimo clerical, con traición y amenaza de invasión extranjera, con inestabilidad y peligros para la libertad” (Hofstadter, 1987: 44) . Por tanto, los partidos políticos en sus orígenes eran vistos como un obstáculo para el mantenimiento de la concordancia y el consenso. Los partidos provocaban temor por ser generadores de conflicto entre los ciudadanos quienes, por sus lazos de lealtad al partido, terminaban menoscabando su interés último y fundamental del bien común.

El cambio en la actitud frente a los partidos políticos tiene lugar cuando los partidos empiezan a verse no sólo como inevitables, sino también como necesarios y, a la postre, positivos para la sociedad (Hofstadter, 1987: 44). Esto ocurre a partir de la segunda mitad del siglo XVIII³ cuando los partidos empiezan a verse como formas de adhesión a principios generales que buscan el desarrollo del bien común y como promotores del interés nacional. Entonces se plantea que el bien común sólo puede resultar de la acción de varias partes articuladas y no de la acción e imposición de un partido.

De este modo, y después de los amplios debates sobre la conveniencia o inconveniencia de los partidos políticos, éstos logran introducirse dentro del escenario político como ejes legítimos del ejercicio del poder. Se convirtieron en elementos activos dentro de la política y gracias al papel que ocupan durante el siglo XIX se cargan de un valor histórico y social, haciéndose visibles para los ciudadanos y llegando a ser hoy día parte importante de su propia historia nacional.

³ Entre 1766 y 1770 Edmund Burke escribió: “Thoughts on the cause of the present discontent”. Allí Burke “traza una brecha en la posición antipartidista dominante, para justificar los principios y lealtades del partido”. Filósofo y político inglés vivió entre 1729 y 1797. (Hofstadter, 1987: 44-53).

Sin embargo, de la mano con los cambios en el funcionamiento de la política y de los procesos de modernización propios del siglo XX, los partidos cambiaron adaptándose a un ambiente social más amplio y a nuevas reglas del juego político que impusieron necesidades y preocupaciones antes desconocidas. Ni las condiciones políticas ni los actores de la política del siglo XIX son los mismos en el siglo XX.

El primer cambio sustancial en los partidos políticos sucede hacia finales del siglo XIX y principios del XX cuando aparecen los primeros partidos de masas y nace la representación legítima de grandes fracciones de la sociedad. En ese momento, los partidos se convierten en agentes de un sector de la sociedad y su objetivo principal pasa de ser la consecución del bien común o del interés nacional a la representación de un interés de clase y su expresión en la esfera política (Van-Biezen, 2004: 8).

Así, los primeros partidos de masas aparecen para instalarse en la arena política como instrumentos centrales de la acción política de la creciente masa de ciudadanos y no sólo de un sector exclusivo de la sociedad. Estos partidos se caracterizaron por estar fuertemente ideologizados, por tener mecanismos formales de adhesión (como la membresía) y por contar con una fuerza social particular que se traducía en permanente apoyo político y económico (Panbianco, 1990). De acuerdo a Sartori (1992), es allí cuando aparecen los partidos políticos dentro de la democracia y se consolidan como los principales instrumentos de *expresión, canalización y comunicación* política. Es a partir de los partidos de masas que los partidos políticos se dejan de concebir solamente como poleas de transmisión de demandas de abajo hacia arriba y aparecen como:

1. Medios de expresión que están respaldados por la *presión* propia del partido, es decir, el peso del partido como organización política es lo que lo convierte en el medio el más propicio para que las exigencias de los ciudadanos tengan impacto en la arena política.
2. Los partidos políticos además de ser fuentes de expresión se consolidan como mecanismos de *canalización*, tarea indispensable dado el rápido aumento de los participantes en el sistema político que hace necesario la regulación y canalización del tráfico político a través de los partidos. El proceso de canalización no se limita a expresar y reflejar la opinión pública sino que los partidos también empiezan a ser herramientas de organización, formación e, incluso, manipulación de la opinión.
3. Por último, los partidos adquieren una *función comunicativa* -en la cual se incluye la función de expresión y canalización- que refiere a la comunicación política entre actores no iguales, aquí la comunicación no sólo consiste en que los gobernantes estén enterados de las demandas de los ciudadanos sino en el proceso mismo en que éstas demandas se insertan en el sistema político (Sartori, 1992: 42-50).

Durante la primera mitad del siglo XX los partidos políticos se consideraban, principalmente, como instrumentos organizadores de la democracia que trabajaban a la par de otras instituciones políticas. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, los partidos políticos se cargan de un valor positivo y aparecen como indisociablemente unidos a las democracias representativas, entonces en formación. La reconstrucción de las democracias en Europa después de la Segunda Guerra Mundial se funda bajo la premisa del establecimiento de competencias libres entre partidos y en la idea que los partidos son bisagra fundamental de los sistemas políticos democráticos. Los partidos políticos se convierten en una institución clave y condición necesaria para el funcionamiento de las democracias modernas (Van-Biezen, 2004: 6).

Entonces los partidos se convierten en una de las instituciones políticas fundamentales de las democracias de la posguerra. Momento a partir del cual la idea de democracia queda indisolublemente ligada a los partidos políticos, y estos se entienden como nacidos dentro y para el funcionamiento de los regímenes democráticos de la segunda mitad del siglo XX (Van-Biezen, 2004).

Sin embargo, el valor que adquieren los partidos en la posguerra no dura mucho tiempo y en análisis recientes (Panebianco, 1990; Bartolini y Mair, 2002; Daalder, 2002; Linz, 2002, entre otros) se evidencian las inminentes transformaciones del papel de los partidos políticos. En la actualidad, a pesar de que los partidos ya no son más los partidos de masas que sustentaron el surgimiento de muchas democracias, éstos siguen teniendo gran importancia y aún son percibidos como ejes centrales para el funcionamiento del sistema.

Hoy los partidos de masas aparecen como una especie en vía de extinción y la emergencia de nuevos partidos con nuevas funciones se asoma en múltiples análisis. Así, la cantidad de clasificaciones sobre los partidos políticos anuncia que “el partido de masas era sólo una etapa, históricamente superada o en vías de superación, de una evolución organizativa que está transformando los partidos de <<integración>> (género al que pertenecían, tanto los partidos de clase como los confesionales) en agencias electorales” (Panebianco, 1990:488).

Esto deja abierta las preguntas sobre ¿Cuáles y cómo son los partidos políticos que tenemos hoy? ¿Qué funciones realizan? y ¿si éstos siguen siendo o no los principales instrumentos de comunicación entre los ciudadanos y el sistema político?

Los caminos alternativos dentro de la democracia: la actualidad de los partidos

Hoy los partidos, de la mano de la sociedad, han cambiado articulándose y funcionando de modo diferente a como lo venían haciendo hasta hace unos años. En este sentido, la respuesta a cómo funcionan los partidos políticos se encuentra en un debate en torno a si los partidos se encuentran o no en crisis o sobre si se están o no adaptando a los nuevos contextos socio-culturales.

El debate académico ha girado en torno al papel que los partidos están jugando en las democracias y en torno a los nuevos actores políticos que parecen, en ocasiones, reemplazarlos. Esto se resume en la pregunta que se plantean Bartolini y Mair (2002): “¿Están o no los partidos políticos fallando en la realización de las funciones claves para el desarrollo de la democracia y de las políticas democráticas?” (p.328). En respuesta los autores afirman que por el momento no existe un diagnóstico claro sobre si los problemas que enfrentan los partidos en términos de desarrollo y de legitimidad reflejan un cambio estructural resultado de su adaptación a las nuevas condiciones sociales o si estos problemas son los síntomas del declive definitivo de los mismos.

Alrededor de estos cuestionamientos existen varios argumentos, sin embargo, la constante que los atraviesa a todos es el reconocimiento de las modificaciones que ha sufrido la sociedad en las últimas tres décadas y sus repercusiones en el rol que desempeñan los partidos políticos.

En primer lugar existen argumentos que afirman que los partidos de hoy son diferentes a los partidos de masas puesto que éstos se han transformado en elementos del mercado político. Es decir, los partidos dejan de ser cuerpos de representación de la sociedad civil basados en principios ideológicos y se convierten en agentes maximizadores de votos sin ningún tipo de ideología. Autores como Downs y Kirchheimer son promotores de esta perspectiva, y el último, elaboró el término *catch-all party* como categoría clasificatoria para los partidos políticos que se caracterizan por: dejar en un segundo lugar la ideología, por buscar apoyo en grupos de interés, enfatizar las cualidades de sus líderes y buscar el apoyo “donde quiera que puede ser encontrado” (Wolinetz, 2002: 143).

Este papel de los partidos políticos también se ha denominado “empresas electorales” y se define como “la expresión en el plano electoral de las facciones personalistas que, en su sumatoria de representaciones fragmentadas, conforman un conjunto heterogéneo que todavía se llama partido” (Pizarro, 2002: 364). De esta manera, debido a su fraccionamiento interno los partidos rompen con los vínculos de lealtad y

disciplina partidaria creados con los ciudadanos y son remplazados por relaciones clientelares y de cooptación política.

Un segundo argumento plantea que las funciones de los partidos políticos han cambiado a medida que en la democracia moderna se han ampliado los canales de representación y participación política. La aparición de nuevos movimientos sociales, de grupos de interés y el nuevo rol de los medios de comunicación masiva han diversificado los intermediarios de la socialización y práctica política. Estos nuevos actores ofrecen modos más efectivos y satisfactorios de expresión de demandas, canalización de la ciudadanía de acuerdo a intereses particulares y de comunicación sistemática entre gobernados y gobernantes facilitando la capacidad de acción política de los ciudadanos sin necesidad de recurrir a los partidos políticos.

En este sentido, si bien los partidos políticos desarrollaron una función esencial durante los procesos de democratización al insertar a grandes grupos de ciudadanos en la arena política, en la actualidad no logran cumplir esta función puesto que se ven desplazados por nuevos actores sociales y políticos que realizan a través de otros medios la movilización y articulación política de la ciudadanía. Estos nuevos actores entran a la esfera política compitiendo por la representación de intereses sociales y políticos de los diferentes grupos de la sociedad y toman forma principalmente mediante grupos de interés, ONG's y movimientos sociales, entre otros. (Daalder, 2002). De acuerdo a Rokkan (citado en Daalder, 2002), la función de los partidos en el proceso de lineamiento y organización política no refleja hoy las necesidades de la nueva política por lo que es necesario e indispensable que pierdan su relevancia en el mundo político contemporáneo.

Al respecto Bartolini y Mair (2002) afirman que los partidos han dado un salto desde su función como instrumentos de representación hacia agentes organizadores de los procesos políticos, lo que no quiere decir en ningún sentido que los partidos vayan a desaparecer, sino que estos atraviesan por un proceso de transformación y adaptación a las nuevas condiciones. De tal manera, las funciones originales de los partidos -como la expresión, canalización y comunicación de las demandas (de acuerdo Sartori)- respondieron a un tipo de sociedad particular, donde la introducción masiva de actores al sistema político requería de los partidos para el correcto funcionamiento del mismo. Las sociedades actuales ya no se enfrentan a estos retos, la pluralidad de actores políticos se ha articulado mediante diferentes canales y la labor de los partidos ha quedado relegada a otros ámbitos.

Incluso figuras como el neocoorporativismo y neopluralismo son vistos como herramienta de la acción y representación política de ciertos grupos y, así, como una forma de sustitución de los partidos dentro del sistema político. Esto es posible gracias a que los grupos de interés consolidan canales institucionales de acceso al sistema político logrando influir en el proceso de construcción de políticas públicas a través de tácticas de acción directa y mediante la exposición pública en los medios de comunicación; todos estos métodos son más efectivos y menos tediosos que los procesos de toma de decisiones al interior de los partidos (Daalder, 2002: 53).

Un último argumento con respecto a las funciones de los partidos presenta el hecho que la introducción y uso constante de herramientas de la democracia directa -plebiscito, referéndum, iniciativa popular, revocación del mandato, entre otros- promueve un nuevo tipo de relación entre los ciudadanos y el sistema político donde los partidos simplemente no juegan una labor fundamental a la vez que se favorece la acción directa y separada de los ciudadanos.

En términos generales se puede decir que existe un debate no resuelto sobre el papel de los partidos en las democracias actuales donde sólo queda claro que éstos están cambiando y que se encuentran en un escenario político en el que ya no sostienen el monopolio de la representación política. De esta manera, el surgimiento de nuevos actores que poco a poco remplazan el lugar que tradicionalmente habían ocupado los partidos y la aparición de nuevos canales de representación y expresión de los ciudadanos hacia el sistema, son definitivos en la forma como se producen las relaciones entre ciudadanos y sistema político.

Sin embargo, no es posible afirmar que los partidos políticos se encuentren en un proceso de desaparición o declive. Si bien los nuevos actores llevan a cabo la representación política por otros caminos, no por esto logran sustituir a los partidos en ámbitos asociados al proceso y competencia electoral, la organización y funcionamiento del proceso parlamentario, la construcción y ejecución de políticas públicas, objetivos paralelos a la representación política (Bartolini y Mair, 2002).

Es decir que aún cuando la representación política es una actividad que hoy se ejerce de forma compartida entre los partidos y otros actores sociales y políticos, estos últimos no logran reemplazar definitivamente a los primeros, puesto que los partidos son los únicos actores capacitados para armonizar el sistema institucional, llevar a cabo el proceso de selección de líderes y mediar los conflictos y tensiones entre los subsistemas territoriales e institucionales, entre otras. Por tanto, los partidos se encuentran en un proceso de adaptación a las nuevas condiciones sociales, las cuales presentan a los

ciudadanos un espectro mucho más amplio de alternativas para intervenir e influir en el sistema político.

Si se tomaran dos fotografías a la manera como se producen las relaciones en el escenario político en dos momentos diferentes serían algo aproximado a los cuadros que se presentan a continuación (Cuadro I.1)⁴. En el primer cuadro se plasma el papel central que ocuparon los partidos de masas durante la formación de las nuevas democracias y, en el segundo, se muestra la forma como se entienden las nuevas funciones de los partidos políticos hoy. Esto no es el resultado lineal del paso A al B, sino que por el contrario, debe entenderse como producto de un proceso complejo y dinámico propio de las sociedades modernas.

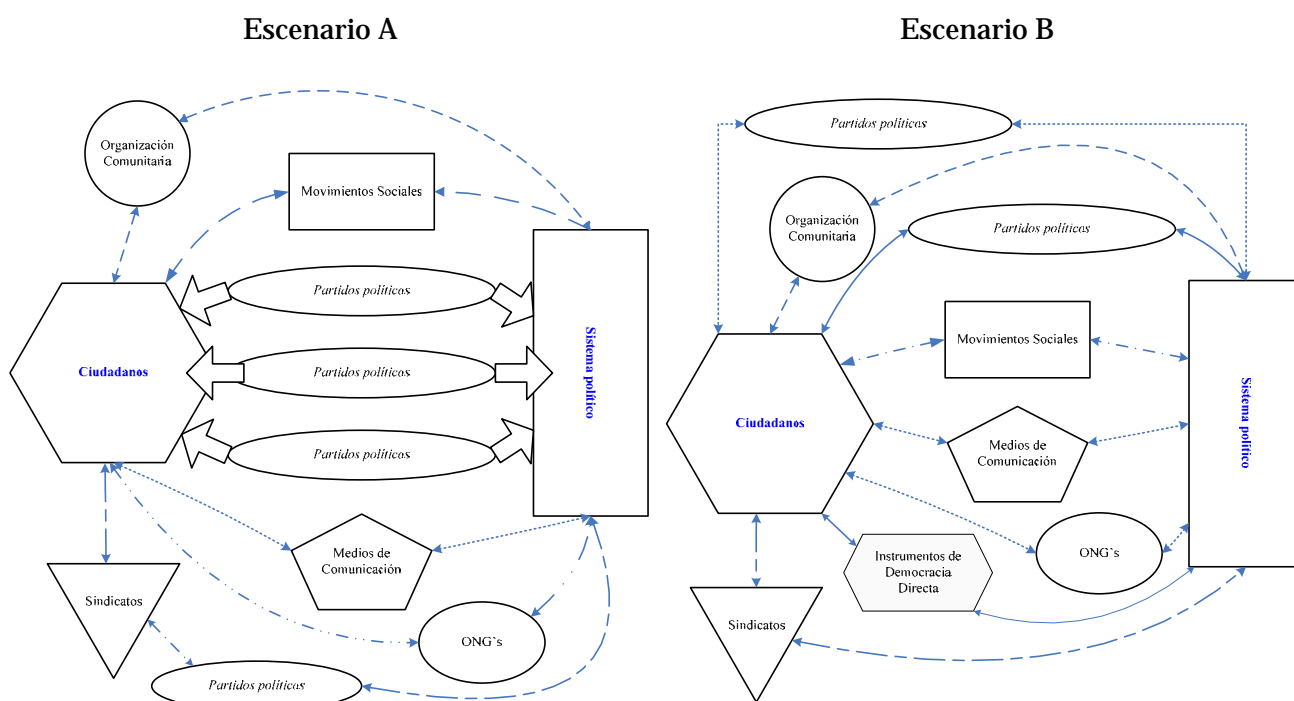
En el Escenario A la importancia se centra en los partidos políticos, son éstos los que logran -como argumenta Sartori- *expresar, canalizar y comunicar* a los ciudadanos y el sistema político. Y si bien existen otros actores que también están insertos en la arena política como son los medios de comunicación, las ONG's, los movimientos sociales e incluso la acción comunitaria que actúan canalizando demandas, expresando intereses y comunicando a los ciudadanos con el Estado, éstos ocupan un segundo plano en el escenario y la comunicación entre los ciudadanos y el sistema político a través de estos últimos no es tan fluida. Por el contrario los partidos políticos son el eje central y principales agentes de la representación política y así son los únicos actores con acceso a posiciones de poder en una democracia (Mainwaring y Scully, 1998: 2-3)

En el Escenario B los actores que antes se ubicaban en la periferia ahora se encuentran en el centro del recuadro. Los partidos políticos siguen estando presentes en la escena política, como argumentan varios autores, éstos no han desaparecido, pero en este contexto su posición y papel dentro del mismo ha cambiado. De este modo, el Escenario B refleja, muy sintéticamente, el proceso de transformación de las relaciones políticas y las nuevas posiciones de los diferentes actores. Por consiguiente se evidencia el desplazamiento de los partidos y el surgimiento con mayor fuerza de otros actores dentro de la comunicación entre ciudadanos y el Estado. Esta idea consiste en que las demandas, las expresiones y las formas de expresión de los ciudadanos hoy no se limitan a la acción partidaria, sino que muchas veces, son realizadas por actores paralelos que se presentan como más eficaces e eficientes. Como lo argumenta Jacqueline Peschard, "La distancia de las organizaciones civiles respecto de la política institucional da cuenta de cómo se ha

⁴ El objetivo de presentar estos dos cuadros es sintetizar las ideas hasta aquí planteadas, enfatizando dos momentos diferentes de los partidos políticos así como visualizar la emergencia y posicionamiento de los demás actores en el escenario político.

deteriorado la capacidad de representación de los partidos políticos y de cómo éstos se han alejado de las preocupaciones inmediatas de los ciudadanos, perdiendo la capacidad de constituir canales eficaces de proyección de los reclamos más sentidos de la sociedad” (Peschard, 2005: 53)

Cuadro I. 1 Cambios en la posición de los actores en la esfera política



Reflexión Final

Reconstruir la discusión teórica sobre el escenario político de las democracias actuales es útil en la medida que edifica las bases para hacer un posterior acercamiento al caso mexicano. A partir del concepto de democracia liberal, aquí esbozado, la atención puede enfocarse en las formas en que las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político se desarrollan tanto dentro de los espacios electorales como los extra-electorales.

El concepto de democracia que propone la democracia liberal permite entender el peso que tienen los diferentes actores políticos por fuera de los procesos electorales y, en este sentido, rescata la importancia de los ciudadanos como fundamento del proceso de expansión y consolidación de la democracia. Entonces el reconocimiento de otros espacios de la vida política y de la constante invención por parte de los ciudadanos de la esfera

pública gira la mirada, justamente, hacia esos procesos que superan la política formal pero que no por eso dejan de ser legítimos y válidos.

De tal manera, el concepto de democracia liberal permite ver a los individuos más que como actores que definen un curso político a través de las elecciones como ejes fundamentales para el mantenimiento y desarrollo del sistema político; es en la manera como los ciudadanos se relacionan con los partidos políticos, con los demás actores y con el sistema en general, así como lo que crean y entiendan de estas relaciones, que toman forma en sus imaginarios políticos. Por lo tanto, las transformaciones en la organización de la esfera pública, en cuanto a emergencia y/o declive de diferentes actores políticos y sociales, va de la mano a la transformación de las relaciones políticas y, así, de una reestructuración de los imaginarios políticos imperantes.

En esta medida, antes de adentrarse en los imaginarios políticos de un grupo particular de la población –los jóvenes- es necesario entender el escenario político al que éste se enfrentan. Con respecto a los partidos políticos -hasta hace poco principales actores dentro de la democracia- se puede afirmar que atraviesan un proceso de transformación en el papel y el peso que tenían dentro de las democracias. Y aún cuando no hay una respuesta definitiva sobre su nuevo papel, se puede pensar que dichas transformaciones en las relaciones y en las funciones de los partidos han influido directamente las formas en que la ciudadanía piensa y entiende a los partidos. Este cambio no debe entenderse como un proceso unidimensional que va desde los partidos hacia la ciudadanía, sino por el contrario debe pensarse como un cambio multidimensional que se reproduce dinámicamente; en la medida en que los partidos dejan de realizar ciertas funciones o empiezan a competir con otros actores políticos los ciudadanos empiezan a sentirse alejados de los partidos y a buscar formas alternativas para expresar sus demandas y lograr su representación en la esfera pública.

Esto en un momento en el cual las exigencias a los ciudadanos en capacidades y tiempos en otros ámbitos como el económico y social –principalmente- modifican las formas en que estos se relacionan con el ámbito político. Por lo que es allí mismo donde la apertura de otros caminos –además de las formas tradicionales (vida partidista)- para relacionarse con la vida política toman fuerza, la fuerte presencia de los medios de comunicación en nuestras sociedades, las constantes marchas y plantones políticos, la variedad casi infinita de ONG's, son caminos y actores que, poco a poco, aparecen disponibles y atractivos para acercarse al sistema político. Esto sin dejar de lado las opciones de no interesarse, estar alejado o simplemente no informarse sobre cuestiones

políticas, las cuales son cada vez más frecuentes en el ciudadano común de las democracias actuales.

En esta dirección, la forma como se desarrollan las relaciones entre ciudadanos y sistema político dependerá de los contextos políticos particulares. Así, el peso que tiene el contexto histórico sobre el análisis es fundamental, por consiguiente, y con el ánimo de hacer un acercamiento gradual al caso de estudio, en el siguiente apartado se hace una revisión histórica del proceso político mexicano que nos permite vislumbrar las formas como se han desarrollado las relaciones ciudadanos-sistema político a través de reconstruir el escenario político mexicano, el papel que han jugado los diferentes actores y los caminos a través de los cuales los mexicanos se han relacionado con la esfera política en las últimas tres décadas.

CAPÍTULO II

Un acercamiento al sistema político mexicano

En este punto contamos con un referente teórico que nos permite dar el primer paso para entender el desarrollo de las relaciones políticas al interior de la democracia y, a su vez, acercarnos al caso mexicano. Las formas como se han construido las relaciones políticas en México, entre ciudadanos y sistema político, se encuentran hoy en proceso de modificación. Entender como se producen en la actualidad esas relaciones no es posible sin tener en cuenta la historia política del país ya que mucho de lo que se está construyendo hoy tiene sentido y fondo debido a la historia particular que ha vivido México.

El proceso de transición a la democracia mexicana tiene un origen que, si bien no es determinante, ha marcado el horizonte de posibilidades para el desarrollo de la misma. De acuerdo a Linz y Stepan, “los caminos disponibles para la transición así como las tareas por terminar de los nuevos regímenes dependen del tipo de régimen anterior” (citando en Prud'Homme, 2002: 38). En esta dirección es necesario hacer un breve recuento de la estructura del sistema político mexicano de los últimos años. No obstante, se debe tener en cuenta que dada la cantidad de material al respecto, el eje de este capítulo consiste en revisar la evolución del sistema político mexicano analizando la relación ciudadanos – sistema político, los caminos que ésta ha tomado y los caminos por los que opta en la actualidad.

Para esto es preciso comprender la manera en que se ha planteado el sistema político y cómo se ha llevado a cabo en la práctica. Es decir, es necesario revisar tanto el ámbito de lo formal como el de lo informal y cómo se han desarrollado las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político en éstas dos esferas.

Con éste fin el capítulo se divide en cuatro apartados. En el primer apartado se hace una breve reconstrucción histórica de la manera como se constituyó el régimen y el sistema

político mexicano y la tensión existente entre estos dos conceptos. En el segundo apartado se examina la manera en que se producen las diferentes relaciones políticas durante el dominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Y en los dos últimos apartados se revisa el proceso de apertura y posterior ruptura del régimen priísta teniendo en cuenta los cambios institucionales –reformas políticas- y las modificaciones en el escenario político y social que alteran las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político.

Régimen y sistema político en México

Un primer paso para revisar el caso mexicano es distinguir entre lo que se entiende por régimen político y sistema político. De acuerdo al Diccionario de Política (Bobbio, Matteuci, Pasquino, 1997) el régimen político es “el conjunto de las instituciones que regulan la lucha por el poder y el ejercicio del poder y de los valores que animan la vida de tales instituciones”. Es decir, el régimen político es el conjunto de normas e instituciones que regulan los procesos políticos dentro de una sociedad (Hurtado, 2001). Mientras que el sistema político -como lo hemos venido utilizando hasta ahora- hace referencia a las prácticas políticas vigentes. Si bien el régimen define un conjunto de reglas y normas, en el sistema político los actores se apropian de éstas llevándolas a la práctica de acuerdo a su contexto y necesidades particulares.

El propósito aquí no es contraponer estos dos conceptos, por el contrario el objetivo es entender el funcionamiento de la vida política mexicana partiendo desde sus instituciones pero, y sobretodo, complementándolo con las formas que éstas toman en la vida diaria. En México éstas dos dimensiones tienen importancia dado que, contrario a lo que sucede en las democracias más avanzadas donde el régimen político va de la mano con el sistema político, aquí el régimen y el sistema político conviven bajo diferentes reglas que no son exclusivamente las democráticas (Hurtado, 2001).

La no distinción entre régimen y sistema político ha sido una de las causas para clasificar a México como democrático o autoritario indistintamente. Cuando realizan uno de los primeros acercamientos al estudio de la cultura política Almond y Verba (1963) definen a México como un régimen democrático. Sin embargo, pocos años más tarde, entre 1965 y 1975, varios autores¹ empiezan a señalar a México como un régimen

¹ De acuerdo a Víctor Durand algunos de los principales trabajos al respecto son Brandenburg (1965), González Casanova (1965), Cosío Villegas (1972), Hansen (1979).

semidemocrático de partido único - en términos de Sartori (1992)- pero con un sistema político autoritario.

La poca claridad frente a las características del sistema político mexicano se debe, inicialmente, a que fusiona características formales instauradas en la Constitución de 1917 con prácticas políticas informales que se arraigan en la cultura política sobrepasando incluso la ley.

Por una parte, la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos de 1917 califica al régimen como democrático, estableciendo que México es un sistema federalista, republicano y que “consagra no sólo las garantías individuales, sino también los derechos sociales del pueblo” (Durand, 2004). Así, la realización puntual de elecciones y la no interrupción de los gobiernos presentó el régimen mexicano durante mucho tiempo dentro del marco perfecto de una democracia procedimental.

Sin embargo, la existencia de una democracia empieza a cuestionarse cuando se mira en detalle el funcionamiento y la puesta en marcha de dichas reglas “democráticas”. La existencia de un presidencialismo fuerte con poderes institucionales que permiten la centralización del poder en el ejecutivo (*régimen político*) y el desarrollo de relaciones y prácticas políticas (*sistema político*) que promueven y facilitan dicha concentración, evidencian que durante años México no vivió ni en un régimen ni en un sistema político democrático. Si bien el régimen se sostuvo en principios democráticos que correspondían con un esquema procedimental de la democracia, existen elementos que hacen que tanto en el régimen como en el sistema –tanto en el ámbito electoral como en el extraelectoral- las relaciones políticas no fueran democráticas.

En lo que corresponde al régimen político, la Constitución Mexicana establece: “Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una república representativa, democrática, federal, compuesta de Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior; pero unidos en una Federación establecida según los principios de esta ley fundamental” (Artículo 40, Constitución Política). No obstante, simultáneamente en la Constitución se postulan las bases de un régimen fundado en un presidencialismo fuerte a partir del cual se da forma a un sistema político autoritario centrado en el ejecutivo. Dicho presidencialismo se caracterizó principalmente en darle facultades al ejecutivo que le permitieron sobrepasar los demás poderes del Estado, algunas de estas facultades eran: a) Ser árbitro entre los factores de producción; b) Intervenir en los conflictos; c) Definir los derechos de los trabajadores y sus organizaciones; d) Ser depositario de la propiedad de los recursos naturales del país; e) Ser suprema autoridad agraria; f) Tener facultades para expropiar propiedad privada de utilidad pública; g) Ser mediador de los conflictos entre las

dos cámaras del congreso; h) Poder convocar sesiones extraordinarios del congreso; i) Presentar iniciativa de ley (Durand, 2004).

En esta dirección, las facultades otorgadas al presidente junto con las características que adopta el sistema de partidos (como lo veremos más adelante) facilitó la centralización del poder político en el ejecutivo y el dominio de éste sobre el resto del Estado, traspasando la estructura democrática plasmada en la Constitución y creando un sistema político autoritario. Al respecto, Víctor Durand afirma:

“Así pues, la Constitución contiene las bases jurídicas para el funcionamiento de una régimen democrático, pero al mismo tiempo, al definir un presidencialismo fuerte, creó también la posibilidad de desequilibrar los poderes de la Unión y los de la federación”. (Durand, 2004: 40)

Las características propias del régimen político fueron un elemento -que a través del diseño institucional- dieron facilidades al ejecutivo para tener mayor control sobre los poderes del Estado, pero éstas, sumadas a las características del sistema político, lo convirtieron en eje central y referente de las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político.

En este sentido, muchos de los elementos del régimen se repiten, con algunas diferencias, en algunos países de América Latina sin por esto ser regímenes autoritarios y por el contrario definiendo las llamadas democracias presidencialistas. La diferencia particular del caso mexicano radica en que los rasgos que toma el sistema político maximizan los poderes formales (institucionales) del presidente y, en mayor medida, multiplica los poderes informales. De este modo, a las características propias del régimen político presidencialista se suman las características del sistema de partidos y del sistema político creando un sistema de relaciones que resultaba poco democrático.

Las relaciones políticas bajo el dominio del Partido Revolucionario Institucional

El sistema de partidos

El sistema de partidos mexicano actual nace en el contexto posrevolucionario como un instrumento para dar solución a los problemas políticos específicos del momento. Con el transcurrir del tiempo algunas de sus características se modificaron y otras se

mantuvieron, pero poco a poco dieron forma al sistema de partido único y al dominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) sobre las demás fuerzas políticas.

Para empezar, el sistema de partidos que nace de la Ley Electoral de 1918 se fundamenta en la creencia que la existencia de partidos políticos fuertes era la forma para frenar los personalismos regionales y aportar estabilidad a la competencia política (Prud'Homme, 2002). Por tanto, el surgimiento del Partido Nacional Revolucionario (PNR) –más tarde PRM y luego PRI- pretende disminuir la complejidad política propia del proceso posrevolucionario y dar firmeza institucional a la política nacional. En este primer boceto del sistema de partidos mexicanos se sintetiza la idea de que la competencia política debería canalizarse mediante los partidos políticos, los cuales aportaban estabilidad a la competencia y su presencia nacional significaba un avance respecto a lo pequeños partidos regionales (Prud'Homme, 2002: 40).

En este punto la democracia mexicana posrevolucionaria se sustenta a partir de la labor de los partidos políticos como poleas de expresión de las demandas de los ciudadanos pero, y sobretodo, como herramientas para organizar la vida política del país. El PNR se consolida como eje principal de la definición del México posrevolucionario y de la creación de la nueva nación.

“No obstante, la pretensión de cobijar a todas las fuerzas revolucionarias creará un partido que se asume como la representación (casi) exclusiva de la nación, como el heredero de la gesta armada... Cualquier intento de organización por fuera de sus filas será contemplado simple y llanamente como una expresión de las fuerzas contrarrevolucionarias” (Woldenberg, 1993: 88).

La sedimentación del régimen político posrevolucionario se funda en el papel central del partido, y por tanto, las formas como los ciudadanos se relacionan con el sistema político van a estar encauzadas a través de éste. En este escenario, el PNR se convierte en el partido representante de la revolución y de la nueva nación y, por tanto, en el instrumento legítimo para trasladar y defender las demandas de los ciudadanos en la esfera pública.

La centralidad del partido de gobierno es posible gracias a las restricciones y limitaciones en el registro de otros partidos políticos, así como a las exigencias de tener presencia nacional y la vigilancia de sus características de organización y definición ideológica, lo que le dio preponderancia sobre las pequeñas fuerzas. Así, “la exigencia de cobertura nacional para los partidos existentes representaba un avance con respecto a la multiplicación de pequeños partidos regionales” (Prud'Homme, 2002: 40)

De tal manera, los partidos políticos que existieron paralelos al PRI, eran pequeñas fuerzas que canalizaban a algunos sectores adversos al PRI, pero que en realidad no tenían capacidad de maniobra, en recursos y en acción política, para llevar a cabo una oposición política real. No obstante, estos partidos optaron siempre por el voto antes que por otras “formas de acción colectiva más eficaces pero también más arriesgadas” (Adler-Lomnitz, Adler, Salazar, 2004: 19). A través del proceso electoral canalizaban algunas demandas e iban ocupando, poco a poco, espacios de poder a través de los cuales podían introducir –en el largo plazo- reformas tendientes a la apertura democrática.

El sistema de partidos mexicano que se define después de la revolución y que prevalece hasta la década del setenta toma los rasgos de un sistema de masas, en el cual los partidos lograron representar a grandes sectores de la población, expresar sus demandas y ser su medio de comunicación con el Estado. Sin embargo, la diferencia principal radica en que en México el monopolio de la representación pasa rápidamente a un solo partido dejando por fuera del juego político a las fuerzas minoritarias y de oposición. Así, a pesar de que el sistema de partidos mostró rasgos de un sistema pluripartidista, lo que lo diferenció de un régimen democrático fue el hecho que en las democracias “los partidos pierden elecciones” y en los regímenes autoritarios, como lo fue México por más de 70 años, “los partidos *de oposición*” pierden elecciones (Schedler citando en Adler-Lomnitz, Adler, Salazar, 2004).

En resumen las características propias del sistema de partido hegemónico dieron forma al régimen autoritario mexicano, el cual reafirma sus raíces y se reproduce mediante las relaciones políticas con las demás instituciones del Estado y con los ciudadanos, es decir en el sistema político.

La relación con los poderes del Estado

Las características definidas en la Constitución y en otros ámbitos de tipo formal se hacen explícitas en la forma como se producen las relaciones tanto con las instituciones políticas como con los ciudadanos. Es en la construcción de las relaciones políticas que los rasgos del régimen o bien se acentúan o se modifican dibujando un sistema político más o menos democrático.

Con respecto a las relaciones de la esfera institucional, es decir entre el ejecutivo, el legislativo, el judicial y el Partido Institucional Revolucionario, es evidente el dominio del éste último sobre toda la política nacional. Para empezar, el dominio del PRI en las relaciones políticas se fundó en el mantenimiento consecutivo de la potestad del poder

ejecutivo y las prerrogativas que esta posición le otorgó frente a los demás poderes políticos. Sin embargo, valga decir que el dominio del ejecutivo –así del PRI- sobre el Estado fue posible mediante la imposición y negociación de poderes en un diálogo que osciló entre la “colaboración sumisa... y la exigencia institucional de garantizar la gobernanza y la estabilidad política a partir de la colaboración a ultranza” (Hurtado, 2001: 87).

En primer lugar, el ejecutivo siempre tuvo una gran ventaja frente al poder legislativo (además de las concedidas institucionalmente) que consistía en tener mayoría absoluta del partido oficial en ambas cámaras del Congreso. El sistema electoral utilizado para integrar la cámara de diputados se caracterizó por ser mayoritario con elementos de un sistema proporcional, esto impuso y conservó la mayoría legislativa del PRI permitiendo el acceso de partidos minoritarios sólo a través de la representación proporcional. La mayoría legislativa del partido de gobierno facilitó el sometimiento del legislativo al ejecutivo y aumentó los poderes *de facto* de éste último (Hurtado, 2001). La mayoría política en el Congreso por parte del Partido Institucional fue determinante en los procesos de aprobación de políticas públicas, a través de iniciativas de ley, poderes de veto e incluso mediante la dilatación en las discusiones y votaciones, entre otras ventajas que tienen un gobierno con mayoría en el legislativo.

Estas condiciones se producen en cualquier gobierno democrático que sea un gobierno no dividido², no obstante, en el caso mexicano lo particular es que el jefe de gobierno, jefe también directo del partido que sostiene el monopolio de la representación política, tenía la capacidad de conformar esa “fuerza mayoritaria” *ex ante* y no *ex post* (Hurtado, 2001). Esto se debía a que el jefe de gobierno podía intervenir en la definición de las diferentes candidaturas políticas donde, además de designar a su sucesor, daba el “visto bueno” a las candidaturas a diputados y a senadores dibujando el escenario político del Congreso incluso antes de realizarse las elecciones.

Asimismo, el dominio del presidente sobre el Congreso era posible gracias a que éste podía intervenir en las decisiones del partido promoviendo que la votación de los congresistas fuera disciplinada. La colaboración por parte de los representantes partía de la no reelección continua de congresistas lo que hacía del Congreso un escalón más dentro de las posiciones de la política nacional (Hurtado, 2001). En términos generales, el ejecutivo a través del partido lograba someter al legislativo tramitando la política pública a

² De acuerdo a Diego Reynoso cuando la mayoría legislativa pertenece a otro partido distinto al partido del gobierno se denomina “gobierno dividido” (Reynoso, 2006).

su agrado y controlando a los actores políticos dándoles o negándoles acceso a otros puestos de poder.

En segundo lugar, el ejecutivo influyó en el órgano judicial desde dos ámbitos diferentes. El primero corresponde a las decisiones políticas que el presidente tomó o dejó de tomar frente a la creación de tribunales especiales para dirimir controversias judiciales. Un vivo ejemplo de esto es la incorporación tardía al Poder Judicial de diferentes Tribunales como: el Tribunal Fiscal de la Federación, el Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje o hasta antes de 1996 el Tribunal Electoral (Hurtado, 2001). El segundo ámbito corresponde a la limitación de la autonomía de los órganos judiciales mediante la capacidad del ejecutivo de nombrar o promover a sus integrantes. El ejecutivo tiene la facultad constitucional de presentar al Senado los candidatos para miembros de la Suprema Corte, candidatos y cambios que en la mayoría de los casos tenían un sustento político (Hurtado, 2001). En palabras de Javier Hurtado:

“... la subordinación y dependencia del Judicial hacia el Ejecutivo era absoluta, tanto por el mecanismo de designación como por las dosis de disciplina y lealtad que un ministro nombrado debía tener con el presidente de la república si no quería arriesgarse a ser destituido o a dar por terminada su carrera política, ya que, con frecuencia, de ministro de la Corte se pasaba a ser gobernador de un estado” (Hurtado, 2001: 202)

Hasta aquí hemos visto como se articulan el régimen político, el sistema de partidos y una parte del sistema político para dar forma a lo que fue, hasta la década de los noventa, el dominio del Partido Revolucionario Institucional sobre la estructura del Estado. Mediante la articulación de los aspectos formales e informales se da cuerpo a un régimen de partido hegemónico en un sistema político autoritario. A manera de síntesis en el Cuadro II.1, tomado de Adler-Lomnitz, Salazar y Adler, se exponen algunas de las características aquí revisadas desde su expresión en lo formal y en lo informal.

Cuadro II.1: Relación entre reglas formales e informales en el sistema político mexicano

Dimensión	Formal	Informal
<i>Régimen</i>	Democracia multipartidista	Seudodemocracia (Sistema de partido hegemónico)
<i>Forma de Gobierno</i>	Presidencialismo limitado por división de poderes	Hiperpresidencialista: control del presidente sobre los órganos de gobierno a través de su control sobre el partido
<i>Competencia por el poder</i>	Interpartidista en la campaña	Intrapartidista, dentro del gabinete, antes de la campaña, de manera ambigua e indirecta
<i>Nominación del candidato</i>	Nominación de un precandidato por cada sector, definiéndose la candidatura por el voto de delegados de la estructura territorial.	Por el presidente, de entre su círculo de confianza, precandidato único
<i>Función</i>	Conseguir una mayoría de votos	-Reconstrucción de la unidad interna -Construcción de figura de la campaña presidencial del candidato del PRI -Demostración al futuro presidente y la sociedad de la fuerza del partido y sus líderes.

Fuente (Adler-Lomnitz, Adler, Salazar, 2004).

Los ciudadanos dentro del sistema político

El control del presidente entre 1946 y casi hasta la década de 1990³ sobre los recursos políticos le permitió contar con la “subordinación” de los actores más relevantes dentro de la política nacional (Adler-Lomnitz, Adler, Salazar, 2004). La penetración del partido del gobierno en los diferentes entes del apartado estatal facilitó su poder tanto a través del diseño institucional, promovido desde la presidencia, como mediante relaciones políticas de sometimiento y colaboración con las demás instituciones. Pero esta estructura de la organización política y la centralización del poder no hubiese sido fructífera sin el apoyo político de los ciudadanos, lo que implicó el despliegue de diversas estrategias políticas que atrajeran a los ciudadanos pero que a la vez cohesionaran a los diferentes grupos sociales.

³ “Entre 1946 y 1985, el PRI obtuvo votaciones oficiales que oscilaban entre el 65 y el 94 por ciento del total, adjudicándose al menos las dos terceras partes de la Cámara de Diputados, sólo había perdido una senaduría a favor de la oposición y siempre había triunfado en todas las elecciones para gobernador y presidente del país” (Adler-Lomnitz, Adler, Salazar, 2004: 24)

La forma como los mexicanos construyeron sus significaciones sobre el sistema político y, de acuerdo a éstas, como llevaron a cabo sus prácticas políticas fue fundamental en la configuración de una cultura política particular. Los diferentes arreglos institucionales así como las formas que estos se llevaron a cabo en la vida diaria tuvieron un papel en la definición de las relaciones entre los ciudadanos y los diferentes actores políticos en México. Es en el cruce entre las percepciones de las reglas del juego -tanto formales como informales- y la experiencia diaria que los ciudadanos configuraron un set de prácticas políticas.

En este sentido, Durand (2004) señala que las relaciones entre sociedad - sistema político durante el dominio del PRI se pueden entender a través de tres tipos culturales particulares: las relaciones patrimoniales, corporativistas y ciudadanas. Las relaciones patrimoniales se desarrollaron principalmente con los sectores más vulnerables; indígenas, campesinos y personas en las zonas urbanas vulnerables. Este tipo de relación se caracteriza por crear lazos entre estos sectores y el Estado a través de caciques y líderes políticos locales. Estos lazos, sin embargo, no pretenden la transformación de las condiciones de vida de este grupo de ciudadanos, por el contrario, les brindan beneficios a corto plazo mientras mantienen, en el largo plazo, la dependencia con el líder político. Mediante la organización de los sectores vulnerables los candidatos consiguen apoyo político a cambio de servicios públicos, recursos materiales y “apertura de canales de movilidad política” para sus líderes pero garantizando la permanencia de las relaciones de subordinación (Durand, 2004: 58). Estas son relaciones de reciprocidad que tienen un carácter fundamentalmente clientelar y se sostienen bajo la reserva de la lealtad y confianza de ambas partes, tanto del cliente como del padrino.

Las relaciones entre gran parte de los ciudadanos y el sistema político funcionó durante muchos años a través de relaciones verticales en donde, a pesar de la desigualdad de recursos entre las partes, se creaban vínculos duraderos de beneficio mutuo. De tal modo, el intercambio de recursos como empleos, servicios públicos, protección, entre otros, por trabajo y adhesión política establecen un ciclo que promueve la estabilidad y permanencia de las relaciones durante años (Adler-Lomnitz, Adler, Salazar, 2004). La relación entre patrón y cliente no es de “subyugación o imposición”, el cliente –aunque mayoritariamente de sectores excluidos- cuenta con recursos que necesita el patrón lo que le da cierto grado de negociación, haciendo que una relación estructuralmente desigual cree lazos de interdependencia respaldados en lealtades construidas en largos procesos que ratifican los acuerdos.

Sin embargo, las relaciones clientelares también se reproducían a lo largo y ancho de la cadena política del PRI. En la medida en que la carrera política de los líderes locales y regionales dependía de la voluntad del actor que se encontrara en una posición política más alta, las relaciones entre los miembros del partido se fundaban en el intercambio de favores políticos reproduciendo el esquema clientelar. Es en esta pirámide de poderes donde el presidente de la república se constituía durante seis años en “el Gran Patrón del sistema político mexicano” (Adler-Lomnitz, Adler, Salazar, 2004), reproduciendo un tipo particular de relaciones tanto con los demás políticos como con la ciudadanía en general.

En este esquema no se produce un ejercicio de la ciudadanía de manera autónoma sino que, por el contrario, se promueven lazos de subordinación y de cooptación donde el papel de los ciudadanos y su participación real en la democracia tiene un papel secundario y donde el acceso de los ciudadanos al sistema político comienza y termina con los líderes y representantes del PRI.

La segunda forma en que se produjeron las relaciones entre sistema político y los ciudadanos fue a través del corporativismo. En esta dirección, el Estado abrió espacios a la organización de la clase trabajadora en diferentes entidades como sindicatos y grandes centrales obreras, pero la formación y permanencia de estas organizaciones estuvo bajo el control y la subordinación política al PRI. Las relaciones con las organizaciones sindicales y de trabajadores también se fundaron en el intercambio, sin embargo la diferencia principal consiste en que estos sectores gozaban de grandes recursos de negociación. De tal manera, las organizaciones a cambio del apoyo político, la afiliación obligatoria de sus miembros al Partido Revolucionario y el acarreo de votos obtenían cargos de elección popular, diputaciones y senadurías -locales y federales- presidencias municipales, puestos en comisiones de asuntos laborales y cargos dentro del mismo PRI (Durand, 2004). Con base en esos recursos, estas organizaciones gozaban de un poder de negociación que les permitía influir en el gobierno y canalizar efectivamente las demandas del sector trabajador, convirtiéndose en grupos de presión que a cambio de prestaciones sociales y poder daban su apoyo político incondicional al PRI.

La forma como se estructuraron las relaciones dentro del sistema corporativista tuvo sustento en una sociedad no individualista, que mediante relaciones de intercambio y de “redistribución de arriba hacia abajo y lealtad de abajo hacia arriba” promovió la “cohesión social y la solidaridad de grupo”. La sociedad mexicana se estructuró como un cuerpo orgánico “compuesto por segmentos interrelacionados jerárquicamente y cuyas formas de representación son producto de la negociación entre segmentos, con prioridad

sobre el derecho del individuo garantizados por la ley” (Adler-Lomnitz, Adler, Salazar, 2004: 29).

Este carácter orgánico de la sociedad mexicana se evidencia en la participación de los ciudadanos en corporaciones de obreros, campesinos, ejidatarios e indígenas que los insertaban obligatoriamente en la estructura del PRI como miembros y como electores. Sin embargo, a pesar de que los miembros de las organizaciones establecían una forma de ciudadanía titulada, la retribución en bienes y poder por el Estado y por el PRI les significa el acceso a beneficios que no obtendrían de otro modo, convirtiéndolos en los pilones del sistema político en general. De acuerdo a Durand, la forma como se dieron las relaciones con los sectores organizados, es decir el corporativismo, convirtió a estos sectores “en una de las fuerzas más conservadoras del régimen autoritario mexicano y por ende en uno de los grandes obstáculos para superarlo” (2004: 60).

Un punto central de las relaciones corporativistas es que fortalecieron los lazos con los partidos políticos. En la medida en que la filiación al partido era automática se excluían del escenario las formas de participación política a través de otros partidos. La importancia de los partidos para llevar a cabo este tipo de relaciones fue central y fundó una serie de imaginarios sobre la política nacional de lo cuales, hasta hoy día, se sostienen algunos. Aquí la relación de los ciudadanos con el sistema político si bien estuvo mediada por un ente como es el sindicato, el tipo de relación casi simbiótica entre éste y el partido hace que la comunicación ciudadanos- sistema político girara alrededor de un partido político particular.

Por último, la tercera forma en que se producen las relaciones entre la sociedad y el Estado mexicano corresponde al esquema de ciudadanía independiente y autónoma. Los sectores que se apartaron de las relaciones tradicionales son aquellos sectores de las clases medias, escolarizados que empiezan a demandar por formas de representación política por fuera del PRI (Durand, 2004).

En el escenario de dominio priísta, que llega casi hasta el siglo XXI, estos sectores discrepantes fueron los contendientes más relevantes en la arena electoral. Por consiguiente, las expresiones de insatisfacción contra el PRI, que eran producto en la mayoría de los casos de escisiones al interior de sus propias filas, se canalizan a través del sistema de partidos, precario pero existente. Como lo mencioné anteriormente, a pesar de que el diseño del sistema de partidos favorecía a la gran fuerza política priísta, éste permitió la emergencia coyuntural de partidos pequeños que daban sentido a la contienda electoral (Woldenberg, 1993). Algunos de éstos partidos, como el Popular Socialista (PS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), terminaban por convertirse en

aliados del PRI brindando su apoyo al candidato presidencial y representando sus posturas como propias (Adler-Lomnitz, Adler, Salazar, 2004).

No obstante que los espacios para el desarrollo de relaciones fundadas en la ciudadanía política eran escasos, las expresiones de insatisfacción con el gobierno se hacían presentes a pesar de las adversidades. El caso del Partido de Acción Nacional (PAN), así como de otros partidos coyunturales, significó la existencia de una oposición política real que estuvo siempre expuesta a “sufrir divisiones internas permanentes en torno a la deseabilidad de participar bajo reglas inequitativas” (Adler-Lomnitz, Adler, Salazar, 2004: 23).

En este contexto, se puede decir que el sector ciudadano fue controlado por el régimen, restringiendo la pluralidad política y la competencia electoral, pero la existencia de sectores críticos y la constante lucha por la inclusión política permitió, al lado de otras situaciones puntuales, la apertura gradual del sistema político hacia la implementación cada vez más frecuente de una ciudadanía autónoma.

En términos generales, estas tres formas de relacionarse con el sistema político se expandieron a lo largo del país. Y a pesar de que los sectores más empobrecidos corresponden muchas veces con los sectores más alejados y los sectores organizados en sindicatos corresponden a un contexto más urbano, estas relaciones se produjeron de manera simultánea pero disgregada espacialmente a lo largo y ancho de México.

Sin embargo, una característica que atraviesa los tres tipos de relaciones, entre los ciudadanos y el sistema político, es que siempre se materializaban en la arena electoral. Si bien existieron actores o movimientos políticos que rompieron ocasionalmente con esta dinámica, las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político tomaron fuerza y se fundaron en el ejercicio del voto y el respaldo a los partidos políticos. Pero dicho voto y lealtad política se desarrollaron en un espacio donde el voto era vendido, donde la pluralidad política estaba restringida y donde los espacios de participación política alternativos eran mínimos.

El surgimiento de caminos alternativos: la apertura y la modificación del régimen

A partir de finales de la década de los sesenta se empiezan a sentir grietas dentro del sistema político mexicano y, por consiguiente, las relaciones políticas empiezan a modificarse. A pesar de que el régimen de partido único había sido exitoso en el control de amplios sectores de la población y en la canalización de sus demandas al sistema, los

cambios en la sociedad mexicana comienzan a evidenciarse y las exigencias para la ampliación política del régimen se incrementan.

Un primer episodio que muestra las fallas del sistema priísta es el movimiento estudiantil del 68. Este momento sintetiza tanto la insatisfacción de un grupo de la sociedad como la respuesta represiva del Estado que rompe con el mito del “Estado conciliador y árbitro” (González, 1999). Sin embargo, este no es un movimiento aislado, la expansión de corrientes contra el gobierno se produce en todo el país mediante diferentes agrupaciones y acciones políticas: 1) Movimientos estudiantiles en el Distrito Federal, Morelia, Puebla, Monterrey, Sinaloa, Guerrero, etc. 2) Movimientos guerrilleros en Guerrero, Jalisco, Distrito Federal. 3) Movimientos de trabajadores que en reclamo por salarios y prestaciones conformaron una nueva corriente llamada de “insurgencia obrera”. 4) Movimientos campesinos e indígenas por la repartición de tierras. 5). Toma de presidencias municipales y palacios de gobierno en protesta por actos gubernamentales (González, 1999: 142).

En este escenario se origina lo que González Casanova (1999) denomina como la crisis político ideológica del PRI. La cobija que había cubierto y dado orden a la sociedad mexicana desde la revolución, empieza a romperse dejando ver los visos de su inconformidad. Por un lado, el Estado no logra contener los conflictos sociales y su papel como mediador social -fundamento de la estabilidad política- pierde centralidad al verse rodeado por brotes de resistencia civil, que aunque aislados y muchas veces con un impacto solamente local, mostraban la insatisfacción general de toda la sociedad.

Por el otro lado, a la par con la existencia de estos movimientos, en la arena electoral se presenta un creciente abstencionismo. Aquí, las bajas votaciones de 1976 y 1982 reflejan las limitaciones que empieza a tener el sistema de partidos para expresar las problemáticas de la sociedad del momento. La abstención electoral cuestiona la legitimidad de un sistema que no expresa sino una parte de las fuerzas sociales y que a la vez excluye y reprime a las fuerzas políticas no electorales (como son los movimientos sociales) (González, 1999).

Así, aunque el sector social que exigía relaciones políticas basadas en una ciudadanía independiente y autónoma empieza a aumentar, la población que responde a los esquemas patrimoniales y corporativista es la mayoría y perdura durante mucho tiempo gracias a que la estructura del PRI permanece casi intacta. Para mantener su escalera de poder el Partido Revolucionario Institucional, a través del ejecutivo, implementó diversas estrategias que fortalecieron el control de la representación política. Una de éstas, en el periodo 1970-1976, fue la implementación de políticas de carácter neopopulistas que

buscan recuperar la pérdida de hegemonía ideológica respondiendo a las demandas de la clase media y manteniendo los ingresos de los sectores trabajadores (González, 1999).

Sin embargo, las condiciones económicas y electorales no los favorecieron. Para las elecciones de 1976 solamente el PRI presenta candidato a la contienda presidencial, el PAN, debido a una crisis interna, no logra postular candidato y los partidos pequeños existentes o se adherían al PRI (PS Y PARM) o no tenían reconocimiento legal para participar (Partido Comunista Mexicano) (Woldenberg, 1993). Al escenario electoral precario se le suma el hecho que el nuevo gobierno empieza con un panorama económico y político internacional que gira hacia la implementación del liberalismo económico y el abandono del Estado de bienestar.

Es en este contexto de desgaste del sistema político priísta donde la ideología de la Revolución Mexicana empieza a “ser apreciada como un hecho del pasado que no puede seguir escindiendo y organizando la arena política” (Woldenberg, 1993) y, donde cada vez eran más los grupos sociales que no encontraban canales para acceder al sistema político, haciendo necesario pensar en una reforma política. En 1977 se crea la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales a través de la cual se busca abrir el campo electoral para dar acceso a mayor número de actores dentro del juego político. De acuerdo a José Woldenberg (2003) las principales características de la reforma del 1977 son: a) Declarar a los partidos políticos como entidades de interés público, reconociendo su personalidad jurídica y su importancia en la conformación de los órganos del Estado. b) Aceptar el registro oficial de los partidos políticos – condicionado a obtener por lo menos el 1.5% de la votación- lo que abre el camino para la competencia electoral. c) Aumentar el tamaño del Congreso con 300 diputados de mayoría y 100 de representación proporcional lo que facilita la entrada de nuevas fuerza políticas. d) Obligar al Estado a otorgar recursos públicos a los partidos políticos y establecer prerrogativas en los medios de comunicación para equilibrar la competencia electoral. e) Permitir la competencia de los partidos con registro en los diferentes niveles: nacional, estatal y municipal modificando la geografía política dominada por el PRI.

La reforma política de 1977 sin duda es un parteaguas del desarrollo de la política mexicana; sin embargo sus alcances fueron limitados dado que la implementación de un sistema político y electoral plural no se consolida sino hasta pasados casi 20 años y es resultado de la implementación de sucesivas reformas políticas y electorales. De manera puntual, y siguiendo el argumento de Prud’Homme (1994), la reforma electoral de 1977 a la vez que crea las bases institucionales para una mayor apertura del régimen político logra mantener las condiciones de dominio –en el sistema político- del Partido Institucional

Revolucionario. Mientras que se abren las condiciones de acceso al sistema, el gobierno mantiene el control sobre la interpretación de las reglas del juego conservando el poder de decisión sobre los triunfos electorales. Así, la escasa presencia de los partidos de oposición a nivel nacional y la no injerencia del poder judicial en el proceso electoral permite la reproducción de prácticas de manipulación en los procesos y en los resultados electorales (Prud'Homme, 1994: 58).

De este modo, la reforma electoral del 77 es un paso formal hacia la apertura del régimen político pero, a la vez, es la garantía del mantenimiento de la estructura de poder del PRI. Estructura que se conserva porque, a pesar de las grietas y pérdida de legitimidad política, el sistema sigue funcionando mediante la cooptación de grandes sectores de la población a través del corporativismo y el clientelismo. Si bien el “motor del cambio político” en México radicó en las modificaciones al sistema electoral (Woldenberg, 2003; Peschard, 1993; Durand, 2004) y es a través de éstas reformas que se apaciguaron las tensiones sociales, durante mucho tiempo México vivió una “ficción democrática” (Prud'Homme, 1994) que se fundamentaba en las elecciones.

En este sentido, la reforma política de 1977 revalida el proceso electoral manteniendo su función como espacio de socialización y de selección de las elites, así como momento de estabilización y reivindicación política de las tensiones sociales (Prud'Homme, 2002). En términos generales, la apertura o “liberalización” del sistema político mexicano es un proceso histórico que necesitó de muchos años, así como de un doble proceso de reingeniería institucional –reforma política- y movilización de la sociedad civil. Por tanto, la reforma política del 77 no logra socavar las prácticas políticas tradicionales y sigue restringiendo la comunicación ciudadanos- sistema político a la labor del Partido Institucional borrando los caminos de participación política alternativos.

No obstante lo anterior, las condiciones para la dominación del PRI se ven fuertemente afectadas por la crisis económica que en la década de los ochenta lacera no sólo a México sino a toda América Latina. El modelo económico implementado en México durante años y a través del cual había logrado procesar las demandas sociales de manera más o menos efectiva, entra en una etapa de agotamiento y muestra sus limitaciones frente a una “coyuntura internacional adversa” (Prud'Homme, 1994). Frente a la crisis, el gobierno de la Madrid (1982-1986) lleva a cabo la aplicación de políticas antipopulares que coinciden con el neoliberalismo político y económico de los Estados Unidos y con las exigencias del Fondo Monetario Internacional. Por tanto se rompe con el modelo económico utilizado hasta el momento desencadenando consecuencias políticas puntuales para el sistema (González, 1999).

En primer lugar, las modificaciones en el modelo económico conllevaron un cambio en la relación entre ciudadanos y sistema político. El nuevo papel del Estado dificulta el procesamiento de las demandas de los diferentes actores sociales y se empieza a quebrar el sistema de representación de intereses. Así, mientras el PRI mantiene su estructura de dominación -conservando sus relaciones con los sindicatos oficialistas que tienen poco margen de maniobra- se multiplican las manifestaciones sociales y grandes sectores de la población se alejan del régimen atacando “la vieja relación del Estado con los sectores populares por ser la causante de la crisis que vivía el país” (Durand, 2004: 76).

En segundo lugar, las relaciones con la clase empresarial, que habían crecido bajo el amparo de políticas de desarrollo implementadas desde el Estado, se ven trastocadas. Las políticas de liberación económica perjudicaron directamente los intereses de los empresarios que habían respaldado al régimen priísta durante años, por lo que el gobierno se ve obligado a recrear los lazos de confianza mediante la distribución de beneficios económicos y políticas parciales que no le son muy convenientes pero que buscan reestablecer dichas relaciones (Durand, 2004).

A pesar de esto, un grupo de empresarios en oposición al gobierno y en afiliación con el PAN empiezan a competir en la arena electoral por el gobierno de algunos Estados y poco a poco empiezan a tener un nuevo papel dentro de la escena política nacional. El partido de oposición, el PAN, se constituye entonces en el canalizador de un sector empresarial descontento con el gobierno y de sectores de la clase media que a través del partido buscan la toma del poder por vía electoral y lo logran con cierto éxito a nivel local en Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Guanajuato entre otros Estados (Prud'Homme, 1994).

De esta manera para finales del sexenio 1982-1988 el sistema político está fuertemente alterado. La incorporación de nuevos actores a la arena política y el desgaste ideológico del partido hegemónico crean las bases para un alejamiento paulatino de sectores sociales frente al dominio priísta. Las transformaciones en la sociedad civil se empiezan a hacer evidentes y ésta se fortalece a través de diversos acontecimientos sociales; uno de éstos es el terremoto de 1985.

Con el terremoto se produce una articulación de la sociedad civil inédita, la organización natural de la sociedad para ayudar a las personas más afectadas significó la creación de nuevos lazos y da vida a una “credibilidad inesperada” (Monsivais, 2001). Estos sucesos acompañados de la emergencia de organizaciones de la sociedad civil y de movimientos sociales independientes trastocan las prácticas políticas corporativistas y clientelares de un grupo de la población. En palabras de Carlos Monsivais:

“Al crecer la idea y la realidad de la sociedad civil se deteriora con rapidez un aspecto medular del presidencialismo, la intangibilidad del Presidente de la República (con su cadena forzosa de ritos y sacralizaciones). Mucho se avanza cuando los –ciudadanos-en-vías-de-serlo dejan de esperarlo todo del Presidente, cuya estatua abstracta de dispensador de bienes se erosiona a diario al democratizarse el trato cultural con los poderes.” (Monsivais, 2001: 13).

De tal forma cuando llegan las elecciones de 1988 estos fenómenos se magnifican y se expresan en: una sociedad – que aunque no completamente- es más independiente frente al PRI; un sector empresarial que hace oposición; una geografía política modificada por la entrada del PAN y un PRI dividido internamente. Los caminos que comunican a los ciudadanos con el sistema político empiezan a multiplicarse y esto es posible cuando se reconoce la capacidad que tienen los mexicanos de intervenir y de actuar en los asuntos públicos, individual y colectivamente, por fuera del Partido Institucional.

Consolidación de los nuevos actores y espacios de participación política: La ruptura

La coyuntura electoral de 1988 empieza con el desprendimiento de Cuauhtémoc Cárdenas de las elites priístas y su presentación a las elecciones presidenciales a través de la coalición Frente Democrático Nacional. En este proceso electoral se materializa un pluralismo político y un electorado dividido que rompe con los esquemas hasta entonces mantenidos (Durand, 2004). Es en este punto donde el proceso de liberalización política del régimen llega a su punto máximo, sobrepasando las viejas reglas que se vuelven insuficientes para garantizar la reproducción del sistema político y haciendo necesario adecuarlas a la nueva realidad.

En las elecciones de 1988 la crisis del sistema político se evidencia mediante varias fenómenos específicos: primero, la masiva afluencia a las urnas apoyando al candidato de la oposición, segundo, la puesta en marcha de un fraude electoral desde el Estado que le niega la victoria y, tercero, la expansión de un sistema de partidos con visos multipartidistas que refleja la inconformidad de amplios sectores de la población que se organizan y se expresan en la arena electoral. En este momento, se empiezan a evidenciar los cambios en las formas en que los ciudadanos se relacionan con el sistema político, quienes viniendo de un sistema corporativista y clientelar extendido, poco a poco, empiezan a reclamar espacios de participación política real.

Esta pugna por el cambio y la democratización del sistema continúa encaminada a través de la competencia electoral, pero ahora logra traducirse en la incorporación de nuevos actores en la representación de intereses y el posicionamiento paulatino de éstos en el Congreso. En 1988 por primera vez la oposición obtiene “unos cuantos” escaños en la cámara legislativa dando paso al inicio de la “colonización” del poder legislativo por una pluralidad política real (Woldenberg, 2003).

En términos generales, el proceso electoral de 1988 se convierte en el catalizador del conflicto entre prácticas e instituciones del pasado y las nuevas demandas de “reglas, comportamientos e instituciones capaces de apuntalar el germinal desigual del sistema de partidos” (Woldenberg, 1993: 94). Así, se termina de romper con el paradigma revolucionario y se acepta que la forma para resolver los problemas nacionales es mediante la democratización de la vida pública y la participación plural en política electoral (Olvera, 2002).

Esto no significa el desmantelamiento total del régimen priísta, pero 1988 sienta las bases para una nueva forma de relación entre los ciudadanos y el sistema político que cuestiona las estructuras y prácticas del Partido Institucional. Dicha ruptura es un proceso lento que se enfrenta constantemente a las estrategias del PRI para mantenerse en el poder y el cual sólo es exitoso en la medida en que suma fuerzas y, poco a poco, logra la apertura real del sistema político hacia los ciudadanos y hacia otros actores políticos.

Aquí, nuevamente la crisis de legitimidad que enfrenta el Partido Institucional intenta ser contenida por medio de acciones y políticas de gobierno. La primera es la negociación con el PAN, que a cambio de convertirse en oposición legal dando apoyo a las propuestas del PRI obtiene del gobierno el reconocimiento de sus triunfos electorales a nivel estatal. Y la segunda es la “satanización” del Frente Democrático Nacional-PRD que se complementa con una política orientada a recuperar la confianza de las elites (Durand, 2004).

De igual manera que los gobiernos anteriores, una de las herramientas que utiliza el gobierno para dar legitimidad a su mandato fue la reforma electoral. La importancia que adquieren los procesos electorales es reconocida por el gobierno y pone en marcha un ciclo de reformas para modificar las reglas de competencia. La primera reforma se produce en 1989 y busca devolver la credibilidad a los procesos electorales creando el Instituto Federal Electoral (IFE) que toma el control legal sobre las elecciones, refuerza las resoluciones de los órganos electorales y crea una tipificación de los delitos electorales. No obstante, y como lo expone Durand (2004), la reforma también impuso límites a las alianzas entre los

partidos haciendo que una candidatura común solo fuera posible con una coalición previa, evitando la posibilidad de que se repitieran los episodios de 1988.

La siguiente reforma se produce en 1993, un año antes de las elecciones de presidente y congreso, y establece algunos parámetros para reglamentar la participación de observadores en el proceso electoral. Esto se debió a que, como consecuencia de elección de 1988, surge un movimiento que clama por elecciones limpias que logra intervenir en las elecciones de diputados de 1991 y luego en las elecciones de 1994 a través de la articulación y organización de ciudadanos que vigilan la transparencia del proceso electoral. La Alianza Cívica, como se denominó este movimiento, buscaba por un parte, la garantía real de unas elecciones limpias donde se eligiera libremente y, por la otra, fomentar el ejercicio del control del gobierno mediante los derechos de información y petición (Olvera, 2002).

Con este conjunto de reformas se logra, al menos de manera formal, disminuir el control del ejecutivo sobre los procesos electorales e ir, mesuradamente, abriendo espacios a las nuevas fuerzas políticas para su participación tanto electoral como extraelectoral.

De este modo, el dominio que el PRI mantuvo durante muchos años sobre el cuerpo del Estado y sobre los procesos electorales se enfrenta con un doble bloqueo; las reformas institucionales y el reclamo de la sociedad civil por una democracia real. Este bloqueo, aunque es más tangible durante el sexenio 1994-2000, es un proceso que viene desde finales de los años ochenta y refleja cambios en la sociedad civil, en sus formas y prácticas asociativas así como en los escenarios de la lucha social (Olvera, 2003).

Una primera transformación del escenario político se debe a la emergencia y multiplicación de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), que llegaron a ocupar un espacio político importante canalizando nuevas demandas, muchas sobre temas antes vetados o ignorados. Asimismo, las ONG's, en la medida que acceden a recursos del extranjero, empiezan a tener mayor visibilidad logrando mayor autonomía en su acción e incluso llegando a orientar la definición de algunas políticas sociales alternativas.

Un segundo actor que aparece en la escena política con más fuerza son los movimientos y asociaciones a favor de la lucha por la democracia, como es el caso de la Alianza Cívica que revisamos más arriba. Estos movimientos se formaron de manera independiente como grupos de ciudadanos dedicados a observar los procesos electorales, pero caracterizados por ser políticamente plurales y abiertos.

En tercer lugar aparecen dos organizaciones en el ámbito agrícola que rompe con las organizaciones gremiales existentes hasta el momento. De un lado, la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOCA) que se destaca por agrupar a pequeños productores sin filiación partidista, evitando el caudillismo y adquiriendo capacidad

propositiva para el sector. Por otro lado, El Barzón es una organización constituida por pequeños y medianos empresarios agrícolas que afectados por la crisis económica logran articularse criticando la política neoliberal fuertemente implementada y creando nuevos espacios de desarrollo empresarial (Olvera, 2003).

Por último, un actor que modificó las formas de asociación y representación política durante la década de los noventa es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). El EZLN logra insertar en la esfera pública la problemática indígena, al procesar y canalizar las demandas que desde tiempo atrás venían exigiendo estos pueblos pero que, hasta el momento, lo hacían de manera disgregada.

“La “guerra” simbólica del EZLN en la esfera pública nacional e internacional fue en sí misma una innovación extraordinaria, al grado de haber sido considerada por muchos (...) una de las formas pioneras de un nuevo ciclo de resistencia contra el orden neoliberal” (Olvera, 2003: 62).

Lo que llama la atención sobre estos movimientos y organizaciones es que lograron superar la dinámica de las organizaciones que surgieron en coyunturas anteriores. Hasta este punto la forma más generalizada de acción política por fuera de los partidos eran movimientos populares reivindicativos y disgregados, “mientras que las organizaciones civiles y ciudadanas, institucionalizadas y articuladas” eran la minoría (Sánchez y Enríquez, 2003). En el nuevo escenario de organización política -aunque de manera dislocada y donde cada lucha ocupaba su propio espacio- los ciudadanos consiguieron abrir las puertas necesarias para el cambio institucional creando una tensión entre la emergencia de una ciudadanía activa, que convivió con una ciudadanía cooptada por el corporativismo y el clientelismo, y la necesidad de modificar las reglas del sistema político para dar acceso a esas nuevas expresiones dentro del mismo. En esta medida, los caminos a través de los cuales los ciudadanos se acercaban al sistema político se expanden pero, a la vez, continúan limitados por las estructuras de dominación del PRI y por la cultura política que las respalda.

Bajo estas circunstancias se realizan las elecciones de 1994, las cuales fueron igual o más competitivas que las elecciones de 1988 pero con la diferencia que ahora el PAN y el PRD muestran una presencia a nivel nacional no vista hasta el momento. La mayor competencia electoral y las reformas políticas facilitaron el acceso al Congreso a cinco nuevos partidos dando vida a una nueva etapa parlamentaria de lucha y deliberación política (Becerra, Salazar, Woldenberg, 2000). Las nuevas condiciones políticas permitieron que en la elección de diputados de 1997 el PRI perdiera la mayoría relativa en

la Cámara de Diputados, borrando el control de un solo partido sobre el Estado y materializando la pluralidad política existente a nivel nacional.

Sin embargo, a pesar de la transparencia que vivió el proceso electoral y la real participación de los diferentes partidos, las elecciones de 1994 fueron unas elecciones “*competitivas pero no equitativas*”. Es decir que el proceso electoral tuvo grandes problemas en cuanto a la equidad en el acceso a los medios de comunicación y a los recursos utilizados en las campañas; del total de dinero invertido en el proceso electoral el PRI gastó el 71.4% en la elección de presidente y el 77.25% en la elección de senadores y diputados (Becerra, Salazar, Woldenberg, 2000). Este hecho, sumado al aumento constante de disputas en las elecciones locales, fortaleció el ambiente para una nueva reforma política que fuera más allá de los problemas coyunturales – como habían sido las reformas anteriores- y que diera paso a la organización institucional de la creciente competencia electoral.

Para llevar tal reforma a cabo el gobierno fomentó el diálogo y la discusión entre las diferentes y nuevas fuerzas elaborando una agenda de trabajo a nivel nacional que sirvió como base para la propuesta final. Mediante este debate se da voz a nuevos actores plasmando una reforma política que ya no es unilateral y que reconoce el papel y la importancia de los nuevos actores en la reconstrucción del sistema político.

Después de dos años de debate y tensión constante entre las fuerzas se entrega al Congreso una propuesta de reforma política que es discutida y aprobada por el mismo. De acuerdo a Becerra, Salazar y Woldenberg (2000) la reforma dió solución a seis problemas fundamentales que se presentaban en las elecciones tanto federales como locales: 1) La desconfianza en el árbitro electoral para lo cual concretó la autonomía total de los órganos electorales; 2) La justicia electoral, para lo que modificó el Tribunal Electoral, la designación de magistrados e instauró un control de legalidad y constitucionalidad sobre los actores involucrados en la materia electoral quienes pueden ser impugnados y revisados vía jurídica; 3) El cambio en el régimen legal de los partidos políticos para lo cual se aclaran las condiciones de registro y se crea la figura de “agrupaciones políticas”; 4). El aumento de los recursos públicos a los partidos en un 600%, reglamentando el acceso a los medios electrónicos y definiendo topes para los gastos en campaña así como límites a las contribuciones privadas; 5) La definición con precisión de la formula electoral para traducir los votos en escaños manteniendo la Cámara Baja con 300 diputados electos por mayoría y 200 diputados plurinominales, a la vez que se define un tope para la sobrerrepresentación donde ningún partido puede tener 8% más escaños que su propia votación y se establecen 32 senadores electos en una lista nacional de representación

proporcional; 6) Por último, la ampliación de la competencia electoral en la Ciudad de México al establecer la elección directa del Jefe de Gobierno a la vez que se aumentan las facultades de la Asamblea Legislativa del DF.

Con las modificaciones en el sistema electoral se fortalecen los partidos así como otros espacios de participación ciudadana. En esta dirección, la apertura del sistema electoral significa un cambio en las formas en que se acercan los ciudadanos al sistema político puesto que da cabida a las diferentes fuerzas políticas terminando definitivamente con el monopolio de la representación que tenía el Partido Revolucionario Institucional. Tanto a nivel federal como estatal se abren los espacios de participación electoral y se dibuja el camino para la apertura a la participación ciudadana en otros ámbitos. Tal es el caso del Distrito Federal donde en 1998 se aprueba la Ley de Participación Ciudadana.

El caso del Distrito Federal es de vital importancia aquí dado que, primero, es la ciudad donde se realizará el trabajo de campo y, segundo, los avances en términos de reforma política y participación ciudadana que se llevan a cabo son muy significativos del proceso a nivel nacional. Para empezar, la elección del primer Jefe de Gobierno del D.F es un parteaguas en el régimen priísta que se materializa en la victoria con el 47.11% del partido de la oposición (Esquivel, 2000).

En este escenario, el gobierno del Distrito Federal se encauza en organizar y legalizar los fenómenos participativos que demandan y proponen soluciones a las complejas problemáticas de la capital del país (Esquivel, 2000: 64). (Sánchez y Enríquez, 2003: 208). Por consiguiente en 1998 se aprueba la Ley de Participación Ciudadana, donde se establecen diversos instrumentos para involucrar a la ciudadanía en la definición de las políticas públicas que los afectan directamente. La ley se fundamenta en la democratización de la toma de decisiones y se usa como herramienta para recuperar la legitimidad y la gobernabilidad de la ciudad. Entre los mecanismos que se destacan en la ley están el plebiscito, el referéndum y la iniciativa popular, ejes fundamentales de la democracia directa a través de los cuales se puede acceder de manera consultiva o deliberativa a la toma de decisiones. Asimismo, la ley define como plano básico de participación el espacio territorial, es decir el vecindario, y para esto define la Asamblea Ciudadana y los Comités Ciudadanos. La Asamblea Ciudadana se establece dentro de cada unidad territorial y es un instrumento de información, análisis, consulta, deliberación y decisión de asuntos de carácter social donde participan todos los vecinos de la unidad territorial. En la Asamblea se elige un Comité Ciudadano en el cual se representen los

intereses colectivos de los habitantes de la unidad territorial a la vez que se analizan y promueven soluciones a las demandas y propuestas de los vecinos⁴.

Paralelamente a la aprobación de la Ley de Participación Ciudadana el gobierno del Distrito Federal inició un proceso de apertura de espacios institucionales para la participación y colaboración de la ciudadanía. Para esto recuperó varias de las instancias puestas en práctica durante administraciones anteriores y rescató la experiencia acumulada por las organizaciones surgidas de los sismos de 1985 y algunas asociaciones vecinales. Así en el Distrito Federal se dibujó una estrategia dirigida a las organizaciones sociales y a los ciudadanos independientes posibilitando las condiciones para un acercamiento entre el gobierno y la sociedad civil (Sánchez y Enríquez, 2003).

De este modo, la importancia de la Ley de Participación Ciudadana es que define institucionalmente ejes alternativos para la comunicación entre los ciudadanos y el sistema político. Así, por un lado abre espacios para la participación de los ciudadanos mediante los instrumentos de democracia directa dándoles voz y voto dentro del proceso político y, por el otro, establece una instancia de asociación y acción en las comunidades a través de la Asamblea Ciudadana y de los Comités de Ciudadanos. En este sentido, dentro del ámbito formal se logran ampliar los espacios de comunicación y acceso de los ciudadanos con el sistema sobrepasando los límites antes impuestos por los partidos políticos tradicionales.

De este conjunto de estrategias algunas tuvieron más éxito que otras. La Ley de Participación Ciudadana, a pesar de ser un gran avance, conserva obstáculos y vacíos que dificultan un acercamiento fluido de los ciudadanos al sistema político. Pero sobretodo, la Ley de Participación Ciudadana “tanto para el gobierno como para las organizaciones participantes representó un ejercicio interesante y buen aprendizaje en la perspectiva de establecer un nuevo tipo de relación gobierno- sociedad” (Sánchez y Enríquez, 2003: 275).

De la mano con las modificaciones en el ámbito institucional que trasformaron el papel de los ciudadanos dentro de las relaciones democráticas, durante la última década también se producen cambios en los sujetos que se definen como ciudadanos de la democracia. La emergencia y el reconocimiento de nuevos grupos, sus preocupaciones y necesidades, significaron un reto en su incorporación dentro del sistema político e impusieron una relación diferente entre los ciudadanos y el Estado.

Este es el caso de organizaciones feministas y de homosexuales, de agrupaciones de indígenas, de defensores ambientales e incluso de grupos tan disímiles como los jóvenes, que aparecen en la esfera política buscando nuevos canales de representación y

⁴ Ley de participación ciudadana del Distrito Federal. Publicada en la *Gaceta Oficial del Distrito Federal* el 17 de Mayo del 2004.

comunicación con el Estado pero que a la vez son sujetos atractivos para las estructuras tradicionales de representación política, como son los partidos.

Para los objetivos aquí planteados es necesario resaltar que los jóvenes entran en la esfera pública como un grupo social que es: 1) Potencialmente un grupo de presión social, 2) Un grupo electoral necesario para decidir elecciones y 3) Una masa consumidora de “inmejorables proyecciones” (Sandoval, 2000). En este sentido, la importancia de los jóvenes empieza por su creciente posicionamiento como ciudadanos electores pero también como un grupo social que necesita de canales de comunicación para expresarse y llevar sus demandas al sistema político.

De este modo, si bien el proceso de apertura en México significa un cambio en el papel de los actores que tradicionalmente habían gozado del monopolio de la representación política, así como la emergencia de nuevos actores (ONG, movimientos sociales, medios de comunicación, entre otros), también implicó un cambio en los ciudadanos de la democracia y el peso que éstos adquieren dentro del sistema. Uno de estos grupos particulares lo componen los jóvenes, quienes aparecen en la escena pública como el “futuro del país” o “la esperanza para el cambio” pero, a la vez, como clientelas electorales de quienes hay que ganarse su voto (Fernández, 2003).

En términos generales, durante la última década las condiciones tanto sociales como institucionales modificaron la forma y los espacios en que los ciudadanos se relacionan con el sistema político mexicano, pero también cambiaron a los ciudadanos mismos de la democracia. Si bien, aun hoy persisten rasgos del régimen priísta y sectores de la sociedad que permanecen excluidos, por lo menos en las grandes ciudades, especialmente en el Distrito Federal, se han creado los espacios para la participación y las condiciones para el ejercicio de una ciudadanía política más autónoma.

En el contexto actual se rompe con la hegemonía priísta y se da paso a nuevas relaciones entre los ciudadanos y el sistema político. Sin embargo, la sociedad mexicana permanece fragmentada y es parcialmente independiente, unos sectores acuden a las urnas, se acercan a los Comités Ciudadanos, se organizan y participan pero, y paralelamente, existe una parte de la sociedad donde prevalecen los esquemas de cooptación política. La forma en que los mexicanos acceden al sistema político no es homogénea, la vida política en algunos Estados de la república continúa reproduciendo los esquemas de representación y participación política del partido único y en algunos otros, aun con las condiciones y los espacios necesarios para ejercer una participación libre, los ciudadanos simplemente no les interesa participar.

Por último, hoy es evidente que el escenario político mexicano continúa en transformación. Con el fenómeno de las elecciones presidenciales de julio de 2006 se evidencia que una parte de la sociedad mexicana ya no corresponde con el ciudadano escéptico o súbdito que mostraba el estudio de cultura política realizado por Almond y Verba en 1963, el panorama hoy es distinto puesto que los ciudadanos saben que su voto tiene un peso y un lugar dentro del juego democrático.

La relación ciudadanos-sistema político durante la última década ha cambiado en medidas asombrosas. No obstante, esta no es una relación simple, primero porque persisten tanto en la práctica como en el imaginario de los ciudadanos los frenos del dominio priísta y, segundo, porque hoy los ciudadanos desconfían, no les interesa o perciben la política como un ámbito complejo ajeno a su vida diaria. En este sentido, es preciso cuestionar el papel que hoy tienen los partidos políticos mexicanos dentro de la relación entre ciudadanos-sistema político y es preciso preguntarse: ¿Hasta qué punto los nuevos actores se presentan como alternativas reales para los ciudadanos?, ¿logran desplazar a los partidos políticos? y ¿qué tanta confianza generan en la ciudadanía?

Reflexión Final

El sistema político mexicano se caracterizó por crear una estructura de dominación que permaneció más o menos estable durante la mayor parte del siglo XX. El dominio del Partido Institucional Revolucionario sobre el Estado y sobre las relaciones políticas, creó un esquema de comunicación entre los ciudadanos y el sistema político del cual aún hoy es posible encontrar algunos rasgos.

Sin embargo, aunque el Partido Revolucionario Institucional mantuvo durante mucho tiempo la hegemonía en las relaciones entre ciudadanos y sistema político, este dominio se fue resquebrajando dando espacio –poco a poco- a la apertura de la esfera política. La paulatina emergencia de actores que compiten en la representación de los ciudadanos, acompañados de las reformas políticas electorales, hicieron posible que los canales entre los ciudadanos y el sistema se multiplicaran. Así, unos actores entraron desde y hacia la esfera electoral compitiendo mientras que otros optaron por opciones más arriesgadas que incluso limitaron con la ilegalidad, como es el caso del EZLN.

En la actualidad, la variedad de actores políticos que sirven como canales de comunicación entre los ciudadanos y el sistema, así como los instrumentos de participación directa de los ciudadanos, han modificado las relaciones entre éstos y el

Estado. En otras palabras, la consolidación de partidos diferentes al PRI en la arena electoral, la emergencia de ONG's que representan intereses particulares, la capacidad y fuerza de los medios de comunicación, el surgimiento de movimientos sociales así como la definición de espacios de participación directa de los ciudadanos han abierto los caminos y modificado la relación entre los ciudadanos y el sistema político.

No obstante, este es un proceso relativamente reciente y aun inconcluso, por lo que la forma como los ciudadanos se acercan hoy al sistema político sigue atravesada por un contexto histórico que no se puede ignorar. Por un lado, un grupo de la sociedad logra desprenderse del abrigo del PRI y, tanto de manera organizada como individualmente, se acercan a las urnas y ejercen su ciudadanía de manera independiente. Pero por otro lado, aún hoy existe una gran red de dominio priísta o incluso de otros partidos, donde sobreviven grandes sistemas corporativistas o donde permanece la dominación patrimonial (Durand, 2004).

En este escenario no es posible saber si el papel de los partidos políticos continúa o no siendo la puela principal de las relaciones políticas dentro de la democracia mexicana. Es evidente que la competencia en la esfera política por la representación y canalización de las demandas de los ciudadanos ha aumentado, sin embargo, las capacidades de los éstos nuevos actores y de los partidos políticos como ejes de comunicación entre los ciudadanos y el sistema político no son claras y se desconocen las opciones que utilizan o que prefieren realmente los ciudadanos para tal fin.

Por consiguiente, bajo las nuevas circunstancias en que se desenvuelve la política mexicana aún quedan preguntas sueltas: ¿siguen siendo los partidos políticos los ejes de la relación ciudadanos-sistema político en México?, ¿qué actores nuevos intervienen en esa relación?

La única manera de tratar de resolver estas preguntas es a través del acercamiento a los ciudadanos mismos. En este proceso histórico de transformación de las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político los jóvenes entran a un sistema político que se está reestructurando y, por tanto, son de importancia fundamental en la construcción de las nuevas relaciones con el mismo. En esta medida, los jóvenes, como un grupo de la población que está en proceso de construcción de sus imaginarios políticos, sintetiza muchos de los procesos que ocurren en toda la sociedad pero a la vez resignifica los actores, los espacios y por tanto las relaciones con el sistema político.

Hasta este punto se han elaborado las herramientas teóricas y se ha reconstruido el contexto histórico que me permite acercarme directamente al caso de estudio y descubrir la forma como allí se producen las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político. En

la segunda parte de la investigación se busca desarrollar primero, las herramientas metodológicas que permiten entender los procesos de construcción de los imaginarios políticos, para luego acercarse al problema a través de un examen global de diferentes encuestas de opinión y finalmente, de manera puntal, mediante la realización de entrevistas a profundidad.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO III

Una aproximación a la cultura política

Hasta ahora queda claro la existencia de una tensión. A nivel global se encuentran los nuevos retos de una democracia que está en reconstrucción, donde los actores políticos tradicionales han sido desplazados y la composición del escenario político – y de las relaciones entre ciudadanos y sistema político- se ha modificado. Y, a nivel local, se suma el proceso de transición propio del contexto político mexicano que rompe con las formas en las que tradicionalmente se desarrollaba la política nacional y produce, a su vez, la apertura parcial de la esfera política.

Bajo estas circunstancias, el panorama de las nuevas relaciones entre ciudadanos y sistema político en México aún es confuso, esto hace necesario girar la mirada hacia los ciudadanos como constructores y significadores de la relación ciudadanos – sistema político. En este sentido, es sólo a través de ellos que se puede hacer un boceto de una respuesta prudente a la pregunta ¿cómo se relacionan los ciudadanos –y particularmente los jóvenes- con el sistema político en México?

Por consiguiente, es necesario empezar por examinar los esquemas de significación y las prácticas que ponen en juego los ciudadanos al acercarse a la política, es decir, la cultura y la cultura política. Para esto el primer paso consiste en elaborar las herramientas metodológicas que permitan aproximarse a los *sujetos del proceso político* (Krotz, 2002). Mediante la revisión y articulación de los conceptos de cultura y cultura política, aquí se traza una guía para acercarse, en la investigación empírica, a las formas como se producen las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político en un contexto particular, como es el Colegio de Ciencias y Humanidades Sede Sur de la Universidad Nacional Autónoma de México (CCH Sur).

De tal manera, en este capítulo se desarrollan los conceptos metodológicos que posteriormente permiten la aproximación empírica al problema de investigación. En la primera parte se dibuja una idea de cultura política fundada en el concepto de cultura propio del *giro cultural* y de acuerdo a una perspectiva hermenéutica. Aquí me centraré en el concepto de cultura puesto que permite acercarse a las *pautas de sentido* que intervienen en los procesos sociales de significación y comunicación política.

En el segundo apartado, el objetivo general es construir una nueva mirada sobre la cultura política que trate de reflejar la complejidad de los procesos que sostienen una cultura específica. Para esto se resaltan los elementos particulares de la idea de cultura política con la cual se busca acercarse, posteriormente, al caso de estudio.

Por último, en la tercera parte, se definen los sujetos y las herramientas para realizar el acercamiento en la investigación empírica. En este espacio se construye una definición de los jóvenes como actores sociales con una subjetividad particular y se dibuja la herramienta –los imaginarios sociales- a través de la cual se pretende vislumbrar la forma como entienden y se relacionan con el sistema político.

¿Cómo entender la cultura?

La relevancia del concepto de cultura política suscita gran interés en la ciencia política puesto que se entiende como el puente entre las creencias, actitudes, valores, ideas y sentimientos predominantes de los ciudadanos y el desempeño y mantenimiento de los regímenes políticos en el largo plazo (Echegollen, 1998). Esto se ha traducido en gran cantidad de trabajos que, sobre todo en ciencia política, buscan entender el funcionamiento y los contenidos de la cultura política a lo largo y ancho del globo terráqueo.

Dichos estudios de cultura política se cimientan en la preocupación por acercarse al aspecto cultural de la política, como camino para entender el funcionamiento político de las sociedades, y por construir explicaciones sobre su desarrollo y estabilidad. No obstante, el auge mismo del concepto y sus múltiples usos lo han convertido en un concepto de difícil manejo. Por consiguiente, para abordar la cultura política primero es necesario aclarar la idea de cultura y crear una base firme que facilite aprehender y hacer manejable el concepto de cultura política en la investigación empírica.

Para empezar es preciso resaltar que el concepto de cultura -a partir de lo que se denominó el *giro cultural*- se filtró en todas las ciencias sociales, incluyendo la ciencia

política, y saliéndose de los límites antes exclusivos de la antropología¹. Esto se debe a que la cultura se empieza a entender como “*la organización social del sentido, como pautas de significados* históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas” (citando a Thompson. Giménez, 2005: 4).

De esta manera, se desplaza el énfasis antes puesto en las condiciones materiales - propio de teorías marxistas- y se produce un giro hacia las construcciones simbólicas sobre las que éstas se sostienen. En otras palabras, se hace explícito el hecho que las condiciones materiales tienen importancia dentro de las sociedades en la medida en que son canalizadas, seleccionadas y organizadas por patrones culturales que son fundamentalmente simbólicos (Sahlins, 1988: 205). Así cada cultura es en sí misma un esquema mediante el cual la sociedad da forma tanto al ámbito material como al simbólico. De acuerdo al argumento de Geertz (1997) es a través de la cultura que los hombres llegamos a ser individuos guiados por patrones culturales, “por patrones de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas” (p. 57).

En este contexto la organización social de la vida consiste en la construcción de “dispositivos simbólicos” que sirven como guías de conducta y de pensamiento. Sin embargo, esta idea de cultura no debe entenderse como totalmente ordenada y coherente. Por el contrario, la cultura no siempre se presenta bajo una lógica compartida, uniforme y estática. La cultura está atravesada por tensiones que reflejan las relaciones de poder, la lucha, las contradicciones y el cambio, todos propios del mundo social (Sewell, 1999).

Por consiguiente, aquí la idea de cultura se entiende como impregnada de la tensión entre los esquemas socialmente organizados de significados, por un lado, y la acción y práctica social que la modifica amenazando el orden y la coherencia cultural, por el otro. En otras palabras, los sistemas de significación que aparecen como organizados y organizadores del sentido y de las prácticas sociales -insertas en relaciones de poder y lucha- producen contradicción e introducen el cambio. Es a través de estas dos dimensiones que la cultura es posible; tanto el sistema de significados como las prácticas sociales componen socialmente nuestro universo cultural.

¹Dicho giro cultural se produce a principios de los 70 con diferentes autores principalmente Clifford Geertz. De esta manera, la fuerza que toma el concepto en las demás ciencias sociales nace cuando la idea de cultura se vincula con el ámbito de lo simbólico, dejando atrás otras definiciones empleadas en la antropología hasta mediados del siglo XX en las cuales la cultura se entendía como conjunto de costumbres, de formas o modos de vida o como modelos de comportamiento (Giménez, 2005). Ideas que respondieron a momentos particulares dentro de la antropología, las cuales se fueron superando y contrarrestando con el concepto de cultura como sistema de significados.

“Sistema y práctica son conceptos complementarios: cada uno de ellos presupone al otro. Comprometerse en la práctica cultural significa utilizar los símbolos culturales existentes para alcanzar cierto fin” (Sewell, 1999: 9).

Para acercarse a cualquier aspecto cultural se deben tener en cuenta ambas dimensiones del mismo -sistema de significados y práctica social- puesto que es en su articulación que las relaciones sociales toman forma y contenido. El hombre común vive inserto en un sistema de símbolos a través del cual representa la sociedad, entiende el papel de los demás miembros, su relación con ellos y su propio papel dentro de ésta, pero es en su acción diaria que lo refuerza y lo modifica.

De este modo, la dimensión simbólica trasciende el contexto particular en el que se inscribe y lleva consigo las marcas de los diferentes usos que ha tenido a través de las prácticas sociales particulares. Esto implica que los códigos culturales son usados por los individuos, quienes los manejan, transforman o adaptan de acuerdo a sus propias circunstancias. Los individuos están en un proceso de invención permanente en el que se articula y se modifica el esqueleto de significaciones según sus condiciones y propias experiencias.

En este escenario la cultura sigue siendo la “telaraña de significado” de Clifford Geertz, pero a la vez, es práctica social en términos de medios para realizar la acción en un contexto particular (Giménez, 2005). La coherencia y duración en el tiempo se contraponen con la acción diaria de los individuos, quienes se apropian de los significados mientras que los transforman en su diario vivir. Sin embargo, esta dialéctica es posible gracias a que existen fuertes nudos institucionales que invierten en la organización del sentido. La base institucional de la sociedad –religión, el Estado, instituciones políticas, medios de comunicación, corporaciones de negocios, entre muchos otros- son la principal herramienta que organiza y administra la tensión entre orden y desorden propia de la cultura (Sewell, 1999).

Dichas instituciones mantienen y promueven estructuras de significado que organizan y dan sentido a los individuos dentro de la sociedad. Es justamente mediante las instituciones que la sociedad asume y reconoce su historia integrándola al sistema de significaciones actual. Los individuos las aceptan y reproducen en sus acciones, pero sobre todo, las convierten en parte integral de su entendimiento del mundo social. Así, en el sistema cultural se materializan el conjunto de instituciones sociales a través de las cuales se ponen en práctica normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y “métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas” (Castoriadis, 1988: 67).

Douglass North define a las instituciones como las reglas del juego dentro de una sociedad. Las instituciones son producto de la construcción de los hombres y cumplen con el propósito específico de establecer límites a su conducta para el mantenimiento del orden social (North, 1991: 13). Las instituciones son la forma de materializar unos valores, sanciones y formas de organización específicos dentro de una comunidad. Plantean y regulan el acceso a las diferentes posiciones y establecen normas de intercambio entre los individuos.

Por consiguiente, la construcción de significados no es en ningún sentido producto del azar, sino que es producto de un proceso histórico y de un contexto social que promueve un tipo de relaciones particulares entre los individuos y la sociedad, relación que está mediada principalmente por la estructura institucional. Se trata de entender los procesos sociales como insertos dentro de una dinámica que reconoce el pasado como parte integral de su identidad, pasado que es integrado a las sociedades desde el presente gracias al conjunto de estructuras de significado vigente, las prácticas y relaciones sociales particulares.

Elementos para una idea de cultura política

En este contexto la cultura política se configura como el repertorio de significados que atraviesan las relaciones de poder. En otras palabras, los marcos culturales que dan orientación e inteligibilidad a las acciones políticas de los sujetos (Gutiérrez, 1996: 45). La manera en que se configura dicho sistema de creencias, símbolos y valores, es decir el repertorio de significados, no es un proceso aislado. Por el contrario, la cultura política es parte integral de la cultura, está inserta dentro de una dinámica social más amplia involucrando factores históricos y coyunturales que se entrecruzan dando sentido a la significación y a la acción política².

De acuerdo a este esquema, es posible señalar diferentes ejes a través de los cuales la cultura política se articula. El primero, como se mencionó anteriormente, se refiere a que las significaciones sobre lo político no son resultado exclusivo de concepciones políticas sino que, por el contrario, hacen parte de un marco cultural más amplio. Así, las percepciones que tienen un carácter no estrictamente político, como las ideas sobre la

² Es necesario tener en cuenta la variedad de definiciones sobre cultura política así como de disciplinas que han trabajado el tema. Sin embargo, en este texto me interesa vincular la idea de cultura política a la idea de cultura desde una perspectiva de hermenéutica. Sobre la discusión de las perspectivas sobre cultura política se puede revisar Krotz (1996), Winocur et al. (2002), entre otros.

naturaleza humana, la concepción del otro y/o las relaciones familiares son importantes a la hora de definir nuestra relación con el sistema político. Es equivocado tratar de entender la cultura política como un fenómeno apartado de los procesos culturales que atraviesa la sociedad.

La cultura política se configura a partir de la dinámica existente entre los procesos privados e individuales de socialización cultural y la relación directa que se establece en el espacio público con las instituciones políticas. Por tanto, se puede decir que es en la relación de los aspectos tanto políticos como los no-políticos que se configuran las actitudes políticas, trazando un puente que se traduce en concepciones y prácticas en el ámbito público (Verba, 1965: 523). De esta manera, lo no político tiene inferencia en la construcción de las significaciones políticas, como a su vez lo político cumple un papel dentro de los aspectos no políticos.

En segundo lugar, la cultura política toma forma a través de los procesos de socialización en los cuales se desarrollan los individuos. Tanto instituciones como significaciones son creaciones de un conjunto social y son reproducidas principalmente mediante los procesos de socialización (Berger y Luckmann, 1968). La socialización es el momento en el que los individuos aprenden y aprehenden sus instituciones así como las significaciones que éstas proyectan.

Los modos de entender el mundo y de relacionarse con él, se expanden a partir de la socialización que se da en la escuela, en la familia, y en los demás ámbitos donde nos relacionamos con el otro. De acuerdo a Berger y Luckmann (1968), el proceso de socialización comienza cuando los individuos asumen el *mundo en el que ya viven otros*. En este proceso es posible distinguir dos momentos de socialización, *la socialización primaria* donde el niño adquiere una identidad y recibe un lugar específico en el mundo. En este momento se crea una abstracción progresiva de los roles, actitudes y relaciones con el otro. Posterior a esta etapa, se da una *socialización secundaria* en la cual se interiorizan “campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional” (p. 165-176).

A través de los procesos de socialización los individuos poco a poco conocen y reproducen sistemas de significado que hacen posible su interacción con el resto de la sociedad. Lo importante para el análisis aquí planteado es que ésto también es válido para el ámbito de la política, la manera en que se produce la socialización en la política, la forma en que abuelos y padres se relacionan con la política, actúan y se expresan, sienta las bases para la construcción de esquemas de significación e interpretación de la misma.

Tercero, un eje central a partir del cual se articula la cultura política es el proceso de legitimación del poder. El poder político se legitima principalmente mediante su origen, es decir a través de los medios por los cuales una persona o una institución llega al poder (Baczko, 1991). En términos de la democracia la realización de elecciones periódicas, la transparencia y efectividad de dichas elecciones son fundamentales para la legitimación del poder. En los regímenes de corte autoritario factores como la imposición o la coacción, interfieren en la legitimidad o no del mismo. En otras palabras, la manera como el poder se funda, se mantiene y se relaciona con los ciudadanos se traduce en una cultura que legitima o no al mismo.

Sin embargo, este no es el único momento de legitimación del poder. Toda sociedad se encuentra en un constante proceso de reinventar y reimaginar la legitimidad del poder. Por consiguiente, la forma como se recrean las significaciones con las instituciones políticas afecta de manera directa su validez y su funcionamiento. El grado de legitimidad que tenga una u otra institución determina si se aceptan o no los imperativos normativos de la misma. Así, todo poder debe imponerse no solo en términos de su poderío, sino también de su legitimidad y dicha legitimidad toma forma en cuanto que se inserta dentro de los imaginarios sociales. En esta medida, “en la legitimación de un poder, las circunstancias y los acontecimientos que están en su origen cuentan tanto como lo imaginario que dan vida y alrededor del cual se rodea el poder establecido” (Baczko, 1991: 28). La manera como se ejerza el poder, como se impone y negocia dentro de una sociedad, promueve la formación de imaginarios que respaldan o no dicho poder, fundado las columnas vertebrales desde las que se despliega la cultura política.

Por último, en la sociedad actual el surgimiento de esquemas de significación es continuo. La cultura política se modifica y reestructura como consecuencia de diversas rupturas que permiten la construcción de nuevas miradas sobre el mundo. La emergencia de estas nuevas miradas ha conllevado a que la sociedad moderna se sitúe frente al mundo social desde otra perspectiva. La sociedad moderna ha configurado un nuevo tipo histórico-social, en el cual es posible cuestionar la propia institución social y política, su representación del mundo y sus “significaciones imaginarias sociales” (Castoriadis, 1988).

En este sentido la sociedad moderna ha creado nuevos modos de relacionarse con el poder político fomentando una cultura política particular que corresponde con esta situación. Los imaginarios que rodean hoy al poder político responden a situaciones y preocupaciones tanto sociales como individuales donde se plasma una posición crítica (Castoriadis, 1988: 77).

Hasta aquí podemos decir que la cultura política está anclada en el ámbito simbólico de las sociedades. La manera como socializamos las relaciones con el poder político, como entendemos el proceso de legitimación y la manera en que plasmamos una posición – crítica o no- frente al mismo, está atravesado por una estructura de significados que practicamos en la vida diaria pero que a la vez se adecua respondiendo a un esqueleto institucional más amplio.

De esta manera, la cultura política no es estática, está en movimiento, unas veces más rápido que otras, pero es un movimiento que va al ritmo de los individuos, de la manera en que los ciudadanos entienden y se relacionan con el sistema político, de la manera como lo significan y actúan en él. Pero este movimiento responde también -no se puede olvidar- a los ritmos institucionales, al papel que juegan los ciudadanos y el espacio que tengan dentro de dicha estructura institucional.

En esta dirección los individuos, como miembros de la sociedad, se adhieren a un sistema de valores, creencias y costumbres que están instituidas, y a partir de allí, hacen su propia mezcla, una combinación de los elementos socializados y vivenciados configurando un set de imaginarios que se traduce en percepciones y prácticas políticas particulares.

Sujetos y herramienta para un acercamiento a los imaginarios políticos

Los jóvenes

En términos generales, esta idea de cultura política se fundamenta en el concepto de cultura que se revisó en el primer apartado. Es decir, la cultura política también responde a un conjunto de significados que se sustentan en un sistema socializado y compartido pero que se expresa y modifica en las prácticas diarias de los individuos.

Así, esta idea de cultura política presenta nuevos retos para su acercamiento empírico. Si bien en los últimos años los estudios sobre cultura política se han multiplicado y han encontrado diversos caminos para explicar las percepciones y actitudes políticas de los ciudadanos, en la mayoría de casos estos estudios parten de concepciones sobre la cultura política diferentes. De tal modo, acercarse a las formas como un grupo social construye su *telaraña de significados* sobre el sistema político y como lo traduce en prácticas políticas concretas presenta un doble problema; por un lado, la definición del actor social que construye los significados, en este caso los jóvenes, y por el otro, encontrar

las herramientas que permitan reconstruir un “panorama amplio” sobre la forma como estos actores entienden el sistema político y se relacionan con el mismo.

En primer lugar, con respecto a los jóvenes, es necesario señalar que la idea de juventud es relativamente reciente y responde a una construcción histórico-social específica. Es a partir de los siglos XVIII y XIX que la juventud empieza a ser identificada como una capa social que se diferencia de los adultos y que, de cierta forma, goza de privilegios por encontrarse en un “periodo de permisividad que media entre la madurez biológica y la madurez social” (Margulis y Urresti, 1998). No obstante, el concepto de juventud no ha sido constante, por el contrario se encuentra en una permanente reelaboración a través de la cual se redefinen tanto las características como sus portadores.

De tal modo, la idea de juventud se ha transformado a lo largo del siglo XX a la par con las transformaciones propias de la sociedad. Los jóvenes de hoy son diferentes a los jóvenes de los ochenta, de los setentas y de los sesentas, aún cuando todos responden a características etarias y biológicas idénticas. Esto es así porque la definición de juventud ha estado ligada a la situación histórica y social que les toca vivir, a las exigencias y oportunidades de cada coyuntura pero también a las construcciones simbólicas que elabora el resto de la sociedad sobre los mismos.

Igualmente, el concepto de juventud no sólo difiere según los momentos históricos, dentro de cada sociedad la forma en que la juventud se manifiesta y se percibe responde a la heterogeneidad que encierran los marcos económico, social y cultural aún en un mismo momento histórico. Por consiguiente, no es posible hablar de “la juventud”, sino que existen juventudes múltiples que varían de acuerdo a “características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen”. Así los jóvenes se insertan en un marco social que ofrece un “panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad” (Margulis y Urresti, 1998: 3).

En esta medida, la idea de lo joven es una construcción social que responde a los esquemas de una sociedad cambiante pero que a la vez define a un grupo de sujetos bajo una categoría general que “tiene que ver tanto con *condiciones objetivas* de una estructura social, como con las *relaciones simbólicas* que sustenta” (Pérez, 1998). La juventud, por tanto, responde, de un lado, a las condiciones en las cuales se encuentran insertos – económicas, sociales, etarias, entre otras- pero también a las formas como un grupo particular construye sus relaciones con el resto de la sociedad; mediante la apropiación de

los esquemas reproducidos socialmente o mediante la ruptura y diferenciación frente a los mismos.

Sin embargo, a pesar de que hombres y mujeres experimentan su juventud según el sector social al que pertenecen, éstos son miembros de una generación particular - “son hijos de su tiempo”- y ocupan un lugar culturalmente pautado en la familia y en otras instituciones (Margulis y Urresti, 1998). En este sentido los jóvenes, a pesar de su heterogeneidad, están cobijados bajo una misma categoría social que se funda en el reconocimiento como actores diferentes y en la condición específica de tener un “plus de tiempo, un excedente temporal, que es considerablemente mayor que el de las generaciones mayores coexistentes” (Margulis y Urresti, 1998).

Aquello que ha unificado a los jóvenes sin importar las diferencias sociales o históricas es el hecho de tener una experiencia subjetiva del mundo diferente que se basa en un capital temporal de “tiempo por vivir y de tiempo vivido”. La posición de los jóvenes en el mundo social se diferencia de los demás actores sociales porque es “menor la serie de las jugadas que se han realizado y mayor la que queda por hacerse”, lo que implica una forma diferente de estar en el mundo, con percepciones y apreciaciones distintas y, a la vez, con una variedad más amplia de opciones por tomar. Así, el joven tiene una experiencia vivida particular que es “angosta, poco profunda”, donde el mundo aparece como nuevo y donde la experiencia vivida es objetivamente menor, lo que se traduce en una “decodificación diferente de la actualidad” (Margulis y Urresti, 1998). En palabras de estos autores:

“Ese capital temporal expresa simultáneamente una doble extensión, la distancia respecto del nacimiento –cronología pura y memoria social incorporada – y la lejanía de la muerte, constituyéndose ambos en ejes temporales estructurantes de toda experiencia subjetiva” (p: 10)

La condición de los jóvenes como posicionados en un campo de subjetivación particular, productor de sentidos diferentes al resto de los actores sociales convive, por un lado, con las condiciones sociales, económicas y culturales que a su vez reproducen esquemas de significación particulares y, por el otro, con el completo esqueleto de valores, tanto positivos como negativos, sobre lo que significa lo joven.

En la actualidad lo joven ha estado asociado a diferentes elementos. En primer lugar, lo joven se ha convertido en paradigma de *lo moderno*, siendo los sujetos del

consumo de ropa, música, alimentos, tecnología, etc., pero, a la vez, siendo fundamento de estrategias publicitarias que reproducen sensibilidades de acuerdo a las narrativas de lo juvenil y la juventud en general (Martín-Barbero, 1998). Al mismo tiempo, la juventud también ha estado asociada como una “etapa difícil” que muchas veces se relaciona al embarazo, la delincuencia, las drogas, la deserción escolar, las pandillas, etc. Aquí, la juventud representa un grupo frente al cual el Estado debe tomar acciones para frenar o eliminar los problemas a los que se enfrenta.

Igualmente la idea de juventud se ha entendido como un grupo estratégico del desarrollo de la sociedad. En esta dirección, el Banco Mundial ha reconocido la importancia de este actor social e impulsa políticas dirigidas a la mayor inversión bajo lo que considera el desarrollo de destrezas y capacidades de este grupo de la población que les permita actuar de nuevas formas (Krauskopf, 2000).

Por último, la idea de juventud se ha asociado a la emergencia y reconocimiento de los derechos de los niños y de los jóvenes como ciudadanos. Aquí no se trata de la ciudadanía formal que se representa en el voto, sino que concibe a los niños y jóvenes como actores fundamentales, como “un sector flexible y abierto a los cambios, expresión clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo”(Krauskopf, 2000:123).

En términos generales los jóvenes se constituyen como categoría social que produce y reproduce cada sociedad de modo diferente. En este contexto, lo joven está atravesado por una compleja red de significaciones, que aunque se reproducen desde afuera, son reforzadas o anuladas por el grupo social. La categoría de juventud representa, de este modo, un grupo heterogéneo que se encuentra en una constante lucha por definir su papel dentro de la sociedad, pero a la vez, representa un grupo que comparte una experiencia subjetiva del mundo basada en un capital temporal similar los hace semejantes dentro de la diferencia.

De tal manera, los jóvenes tienen un posicionamiento frente al mundo que es similar y que se refuerza o aleja de acuerdo a las condiciones sociales, económicas y culturales. En este contexto, los estudiantes del CCH Sur comparten, además de un posicionamiento frente al mundo fundado en el factor cronológico (capital temporal), un espacio de socialización y desarrollo que facilita la construcción de miradas sobre el mundo similares. No por esto se puede decir que el CCH Sur es un espacio de homogeneidad, por

el contrario allí mismo se representan las diferencias asociadas a las formas como los jóvenes captan y reproducen los esquemas simbólicos más amplios. Sin embargo, a pesar de que en el CCH se condensan las condiciones propias de la diferenciación social en términos económicos, sociales e incluso políticos, este también es un espacio que concreta un tipo de socialización propio de la escuela, un espacio físico particular y un grupo de jóvenes más o menos constante.

Acercarse a los jóvenes del CCH Sur implica reconocer la doble dinámica de tensión entre homogeneidad y diversidad para, a través de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica -captar la lógica propia del mundo social (Bourdieu, 1997)-, vislumbrar la forma como los actores entienden y se relacionan con el sistema político.

Los imaginarios sociales

Una vez establecido el grupo social al que nos enfrentamos, es preciso solucionar el segundo problema: las herramientas metodológicas para entender la cultura política más allá de un “conjunto de estados psicológicos individuales” y para adentrarse en las partes más profundas del *iceberg* de la construcción de significados y prácticas sobre lo político de un grupo de jóvenes particular. Para esto se utilizará el concepto de imaginarios sociales; concepto bisagra en el abordaje de la cultura política³, en los términos aquí planteados.

El concepto de imaginarios sociales sirve como eje articulador de la idea de cultura y cultura política -como se han desarrollado hasta ahora- así como herramienta de metodológica para ponerlas en práctica en términos de la investigación empírica. De este modo, la idea de imaginarios sociales nos permite acercarnos a un actor social tan complejo como son los jóvenes e indagar en sus percepciones y la relación entre éstas y sus prácticas políticas.

En primer lugar, la idea de utilizar el concepto de imaginarios sociales consiste en darle un acercamiento sociológico a la problemática de la cultura política, buscando nuevas

³ La idea de imaginarios sociales es reciente dentro del área de las ciencias sociales. Sin embargo, si bien es posible encontrar varios textos que incluyen la palabra imaginarios dentro de sus títulos, o subtítulos, estos pocas veces llevan a cabo un trabajo sobre la definición, la limitación o la capacidad de lo que entienden por imaginarios sociales. De tal manera, la forma como se ha usado el concepto responde a diferentes corrientes teóricas, éste ha tenido una variedad de acercamientos que admiten desde una concepción “arquetípica y transhistórica” de la cultura hasta un tratamiento del imaginario social desde el psicoanálisis lacaniano (Carretero, 2001). Aquí, la aproximación al concepto de imaginarios sociales parte de la idea que la “realidad social está impregnada de por sí de una representación que le confiere una determinada significación” y esa significación es constantemente reelaborada por los sujetos que la elaboran (Carretero, 2001).

respuestas pero también nuevas interrogantes. Los estudios sobre cultura política, se han realizado, principalmente, a través de encuestas de opinión que buscan descubrir las opiniones de los ciudadanos frente a las diferentes instituciones políticas: los partidos políticos, el gobierno, el congreso, la justicia, y por supuesto, la percepción que se tiene sobre la democracia en general. No obstante, algunos de estos acercamientos utilizan un concepto de cultura política que busca descubrir el “conjunto de estados psicológicos individuales que pueden ser “revelados” por medio de encuestas de opinión” (Echegollen, 1998: 497) dejando a un lado los “modos particulares de construcción de lo político: las interacciones sociales específicas y la concepción que tienen las sociedades de las instituciones y las estructuras políticas” (Rodríguez, 1997: 284)

No por esto es posible rechazar las encuestas de opinión como instrumento para acercarse a las concepciones y prácticas políticas de los ciudadanos, sino que es necesario hacer consciente tanto las ventajas como las limitaciones propias de las mismas. Las encuestas de opinión son de gran utilidad siempre y cuando se tenga presente que parten de una idea de cultura política particular y, por tanto, buscan responder a unas preguntas y preocupaciones particulares.

En este sentido, las encuestas sirven como guía para vislumbrar las tendencias en la opinión de los ciudadanos pero a la hora de realizar un análisis sobre el trasfondo de la cultura política, en términos de repertorio de significados, es necesario recurrir a otras herramientas. De acuerdo a Norbert Lechner (1997):

“La cultura política se suele confundir con (o, al menos, “medida” por medio de) las creencias y preferencias expresadas en las encuestas de opinión. El análisis de dichos datos puede ofrecer, en efecto, antecedentes relevantes acerca de las percepciones que las personas encuestadas tienen de la democracia, y en general, de la política. Pero ello no abarca sino la punta del *iceberg* que es la cultura política” (p. 14).

En este contexto, las encuestas son punto de partida para alumbrar el camino hacia un análisis que busca trascender el estudio de las opiniones de los ciudadanos y que pretende acercarse a las estructuras de significado que dan sentido al mundo político que construyen los mismos.

Para los objetivos aquí planteados la revisión de encuestas sobre cultura política servirá como instrumento que de luces sobre percepciones y actitudes generales frente al sistema político. A través de la revisión de encuestas de opinión se puede configurar el campo de las relaciones entre ciudadanos y sistema político en la sociedad mexicana.

Campo que sirve de esqueleto general para, posteriormente, ahondar mediante los imaginarios sociales en el entramado de significados y prácticas políticas de un grupo particular de la sociedad como son los jóvenes.

Los imaginarios sociales son una construcción simbólica, es decir, la atribución de un significado a una situación o relación particular, pero no por esto son un reflejo mental de la realidad, los imaginarios son una construcción que toma forma desde las prácticas sociales. En este sentido, el proceso de significación no se entiende sólo como una percepción de la realidad sino que se refuerza y se pone en juego a través de las prácticas.

Así entendidos los imaginarios sociales son referencias dentro del sistema simbólico, referencias que se configuran como una representación totalizante de la sociedad, como un “orden”, según el cual cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser (Baczko, 1991: 27). El mundo social se presenta para los individuos como desordenado y caótico, por lo tanto se construyen esquemas que hagan posible entenderlo. Esa es la función principal de los imaginarios sociales, hacer inteligible el mundo social en el que los individuos se encuentran insertos. De esta manera, hacer inteligible el mundo implica darle sentido, contenido, y organización a dicho mundo social (Baeza, 2000).

Por lo tanto, en los imaginarios se articulan discurso, pensamiento y acción para dar sentido a la vida social. El mundo social es antes que nada una realidad interpretada que materializa un esquema coherente del mundo. La cotidianidad se crea y recrea a partir de los marcos de acción que hacen parte del esquema de pensamiento que ordena la experiencia diaria; la vida cotidiana aparece como ordenada gracias a las estructuras de significación en virtud de las cuales los hombres dan forma a su experiencia (Berger y Luckmann, 1968).

En estos términos, la realidad se hace inteligible mediante los imaginarios sociales y ésta, a su vez, toma sentido como tal gracias a dichos imaginarios. Los imaginarios constituyen y son constituyentes del mundo en el que vivimos. La significación e inteligibilidad de la realidad, viene configurada siempre por un determinado imaginario social (Baeza, 2000).

En segundo lugar, los imaginarios se entienden como una fuerza reguladora de la vida colectiva, que explica y entiende la vida diaria promoviendo “la adhesión a un sistema de valores e interviniendo eficazmente en el proceso de su interiorización por los individuos, moldeando conductas, cautivando las energías y, llegado el caso, conduciendo a los individuos en una acción común” (Baczko, 1991: 30).

Por esto los imaginarios no pueden pensarse como un “discurso autorreferido”, sino como producto de las transformaciones de la realidad material sobre la cual se elabora el discurso que da cuenta de ellos (Lechner, 1987). Es decir, hablar sobre imaginarios hace referencia a procesos que se consolidan a lo largo del tiempo, y son sensibles a cambios externos en los que incorporan de manera constante nuevas interpretaciones de la realidad.

La fuerza de los imaginarios se debe a que se configuran mediante el proceso de socialización pero, y al mismo tiempo, a que se encuentran en constante transformación y apropiación subjetiva según la experiencia misma de cada individuo. De este modo, la manera como construimos el imaginario político responde tanto a la socialización como a la experiencia personal en relación a la esfera política. El imaginario se funda en la incorporación de las estructuras objetivas en cada individuo, configurando un sistema de acción y de percepción del mundo en el que vive, de manera que las experiencias individuales, el contexto social, el peso histórico, así como los procesos de socialización son fundamentales en el mantenimiento del mismo (Gutiérrez, 1997). Es en el enfrentamiento con el mundo social y la interiorización de las estructuras objetivadas que se configura nuestras formas de pensar, entender y actuar en la sociedad⁴.

En términos generales, los imaginarios sociales permiten acceder al mundo simbólico puesto que reúnen representaciones colectivas, sentimientos de identidad y a la vez permiten distribuir los papeles sociales, expresar e imponer creencias comunes y promover modelos a seguir. Es mediante la desarticulación de los componentes de los imaginarios sociales que se puede acceder al proceso de “interiorización selectiva y jerarquizada” de pautas de significado por los actores en torno al campo de la política.

Por consiguiente, en este trabajo, una vez dibujado el escenario general de la cultura política a través de las encuestas de opinión, se realizará un trabajo de campo donde el eje central es la reconstrucción de los imaginarios políticos a través de la entrevista como “relato de prácticas”.

La entrevista como “relato de prácticas” permite acceder a las experiencias y a los contextos físicos y sociales de los individuos haciendo posible entender la lógica de funcionamiento de la sociedad en general. En este sentido, mediante la reconstrucción de

⁴ Para Bourdieu la configuración del espacio social nace en la relación de determinación recíproca entre lo objetivo y lo subjetivo que desenlaza en el análisis de la sociedad a partir de dos modos de existencia entre los individuos y la sociedad. Esta doble existencia se expresa, por un lado, en las estructuras sociales externas, es decir “lo social hecho cosa, plasmado en las condiciones objetivas”, y por el otro, las estructuras sociales internalizadas; “lo social hecho cuerpo incorporado al agente” (Gutiérrez, 1997). Y la forma como los individuos se incorporan al mundo social es mediante la interiorización de las formas objetivadas, es decir mediante la construcción de un *habitus* particular.

la “lógica de las prácticas” se puede reconstruir los contextos sociales en el que se inscriben los actores sociales y como contribuyen a reproducir o transformarlo (Bertaux, 1997).

La entrevista como “relato de prácticas” abre el espacio para aprehender los contextos sociales en donde se desarrolla la acción social y, así, los procesos de significación que ésta conlleva. Así, a través de las entrevista no solo se accede al interior del sujeto sino al contexto exterior donde éste se inscribe, a los “contextos sociales en los que transcurre la experiencia vivida personalmente y se vincula mediante el saber práctico. Dice como funciona el mundo social: la acción se desarrolla en el tiempo y la forma que la describe es la narrativa” (García, 2005).

En esta medida, para acercarse a la forma como los jóvenes entienden y se relacionan con el sistema político es preciso desarticular las prácticas políticas propias de este grupo y captar los sentidos subjetivos que los rodean. Es mediante la comprensión de las prácticas de los actores que es posible acercarse a las significaciones que construyen sobre el mundo. De acuerdo a Bertaux,

“El esfuerzo de comprensión de las prácticas puede conducir ciertamente a interesarse en el nivel semántico de las creencias, representaciones, valores y proyecciones que, combinándose a las situaciones objetivas, inspiran las lógicas de acción de los actores...” (Bertaux, 1997: 2)

En este contexto, un acercamiento a los imaginarios políticos debe adentrarse en la forma en que los individuos entienden el sistema político y, a partir de allí, descubrir como se produce y reproduce la relación con el sistema político. Es a través del examen del sistema de significados y de las practicas políticas puntuales que se puede vislumbrar la manera como los individuos se relacionan con el ámbito político.

Reflexión final

A lo largo del capítulo se plasmó una idea de cultura como repertorio de significados. Sin embargo, este repertorio de significados no es un esqueleto rígido al cual se sometan todos los individuos, por el contrario son los sujetos quienes les dan forma y contenido a través de sus propias prácticas. Es mediante el constante choque de fuerzas y las diferentes luchas sociales que los significados toman vida, se refuerzan o se trasforman. La cultura, por tanto, es el espacio donde toma forma la estructura de significado, donde se integran práctica, historia e instituciones, conteniendo y amarrando un mundo social que está en constante movimiento aunque se funda sobre la estabilidad.

Con respecto a la cultura política, los modos en que hacemos inteligible el sistema político e incorporamos una cultura política particular dependen de diversos factores. Nuestro imaginario está impregnado por aspectos culturales, históricos y sociales, es decir, que no es posible pensar la cultura política en términos exclusivamente de las relaciones políticas, sino que ésta a su vez se inserta dentro de las estructuras de significados que abrazan a la sociedad en general.

Dichos imaginarios son los que sostienen las relaciones sociales dando cuerpo y vida a las instituciones que nos rodean. Por tanto, revisar la forma como los jóvenes se relacionan con el sistema político implica adentrarse en la manera en que éstos entienden –perciben y practican- las instituciones y los diferentes actores que sirven como puente entre ellos y sistema político. Así, a través de los imaginarios sociales es posible revisar tanto las percepciones como las acciones de los jóvenes frente al sistema político.

Aquí los jóvenes aparecen como un grupo social que se caracteriza por su heterogeneidad, pero que a su vez tiene una posición frente al mundo desde donde producen esquemas de sentido que parten del mismo punto: su capital temporal. Los jóvenes aparecen como un actor social complejo que comparte un capital temporal desde el cual configuran sus estructuras de significación sobre el mundo, pero también sobre la política.

Por consiguiente, para acercarse a las formas como los jóvenes entienden y se relacionan con el sistema político es necesario primero dibujar el escenario general de la cultura política en México -a través de la revisión de las encuestas de opinión- del cual los jóvenes hacen parte y, posteriormente, en el capítulo V, girar la mirada hacia los imaginarios de un grupo particular de la sociedad utilizando las entrevistas a profundidad.

CAPÍTULO IV

La cultura política en México: un cruce de concepciones y prácticas políticas

La reflexión sobre las formas en que se produce la relación entre la ciudadanía y el sistema político debe tener en cuenta el escenario cambiante propio de las democracias actuales. Las nuevas realidades democráticas, tanto en México como en América Latina, modifican el lugar que ocuparon tradicionalmente los actores políticos en la relación entre los ciudadanos y el Estado. El desplazamiento de los actores políticos responde a las nuevas problemáticas y necesidades propias del siglo XXI y se acompaña de la emergencia de nuevos actores que representan la transformación de la esfera política, sus nuevos protagonistas y la importancia de cada uno de éstos.

Así, nos encontramos frente a una “nueva etapa de la relación Estado-sociedad, que se caracteriza, entre otras cosas, por la presencia de numerosas expresiones de participación en las que han intervenido de manera creciente distintos actores de la sociedad” (Álvarez, 1997: 15). El posicionamiento de estos nuevos actores ha conllevado la apertura del espacio de competencia política y la pérdida del monopolio de los partidos políticos como principales canales de comunicación entre la ciudadanía y el sistema político. En palabras de Jacqueline Peschard, “los partidos ya no son los principales voceros políticos de los ciudadanos, ni su vínculo privilegiado con la esfera pública, sino que hoy se disputan esas funciones con diferentes organizaciones y movimientos sociales y con los medios de comunicación” (Peschard, 2005).

En este contexto, el modo en que los ciudadanos se relacionan con el sistema político se dibuja sobre un nuevo esqueleto. Para entenderlo, es preciso desarticular las concepciones y las prácticas que tienen los ciudadanos frente al sistema político y sus diferentes actores. Es decir, las transformaciones del sistema político se reflejan en las maneras en que los ciudadanos piensan y se relacionan con el mismo. Por tanto, es a través

de las concepciones y de las prácticas políticas que es posible entender la construcción de los imaginarios políticos que atraviesan la relación entre los ciudadanos y el Estado.

Como primera parte de la investigación empírica, se examinarán encuestas de opinión pública realizadas en América Latina y en México. Esto servirá como puerta de entrada para realizar entrevistas de profundidad, donde a través del relato de prácticas se busca complementar los vacíos y las dudas propios de las encuestas de opinión.

En esta dirección, el análisis de encuestas pretende entretejer la telaraña de algunos de los elementos que toman lugar en la relación entre los ciudadanos y el sistema político. Para esto, las encuestas que se analizan son la presentada por Latinobarómetro¹, la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas del 2003², la Encuesta Nacional de Juventud del 2000³ y la encuesta a estudiantes de la UNAM de 1997 presentada por Víctor Manuel Durand⁴. La diversidad de encuestas busca construir un panorama que desde lo general nos de pistas para acercarnos al caso particular. Sin embargo, aquí no se tendrán en cuenta la totalidad de las encuestas, sino que se utilizarán los datos que se encuentren en relación directa con la pregunta de investigación y, en esta medida, sean pistas para resolver el problema central.

De este modo, el capítulo se divide en dos partes. En la primera parte, se examinan tres concepciones relacionadas con el sistema político, las cuales tienen importancia en la definición de la relación entre los ciudadanos y el Estado y/o la política: interés en la política, complejidad de la política y confianza en los actores políticos. En la segunda mitad, se examinan algunas prácticas políticas que reflejan las formas en que los

¹ La Corporación Latinobarómetro ha ejecutado desde 1995 estudios comparativos sobre aspectos de la cultura política en varios países de América Latina. Esta empresa utiliza encuestas de opinión pública en 17 países buscando principalmente recoger las opiniones, actitudes y comportamientos políticos de un grupo de ciudadanos representativo de la región. Para la encuesta de 2005 aplicó 20209 entrevistas cara a cara en 18 países entre el 1 de Agosto y el 10 de Septiembre del mismo año, con muestras representativas en cada país de 1000 y 1200 casos. La corporación divulga anualmente un informe de prensa en el cual se consolidan los resultados más significativos de la encuesta realizada el año inmediatamente anterior. Los estudios del Latinobarómetro son publicados cada año en informes de prensa, pero también se pueden encontrar en la página web de esta organización: www.latinobarometro.org (Latinobarómetro, 2005).

² La Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas es realizada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y la Secretaría de Gobernación (SEGOB) dentro del marco del Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006. La encuesta se realizó a nivel nacional a mayores de 18 años en una muestra de 5256 personas, donde la unidad de observación era un residente habitual de cada vivienda seleccionada. (Secretaría de Gobernación, 2004).

³ La Encuesta Nacional de Juventud se realiza con la colaboración de destacados investigadores y especialistas en las áreas constituyendo el Comité Técnico, que guió la orientación del cuestionario que se aplicó. La realización del diseño muestral y la estrategia de aplicación estuvo a cargo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). La cobertura de la encuesta fue a nivel nacional y la muestra incluyó a 54500 viviendas donde se encuestó a todas las personas que tuvieran entre 12 y 29 años de edad. (Secretaría de Educación Pública, 2000).

⁴ Los resultados de la encuesta son presentados como parte de un estudio realizado en 1997 sobre la cultura política de la Universidad Nacional Autónoma de México y publicado en el libro *La cultura política de los estudiantes del UNAM*. La encuesta es realizada por MORI México en Marzo del 1997 incluye 1,317 estudiantes mayores de 18 años del bachillerato y de licenciatura de la UNAM (Durand, 1998).

ciudadanos se acercan o no a los asuntos políticos y a través de qué caminos: participación electoral y formas de participación no electoral.

A través del examen de las concepciones y prácticas políticas, que se insertan en la relación entre los ciudadanos y el sistema político, se vislumbran cuáles son los actores que tienen mayor importancia, cuáles cuentan con la confianza de la ciudadanía y a cuáles se acercan más los ciudadanos, entre otras opiniones y percepciones generales. Pero también a través de unas preguntas específicas realizadas en la mayoría de encuestas de opinión es posible ver las acciones políticas que realizan los ciudadanos, y así, los modos en que participan en el sistema político.

Concepciones sobre la esfera política y sus actores

Interés en la política

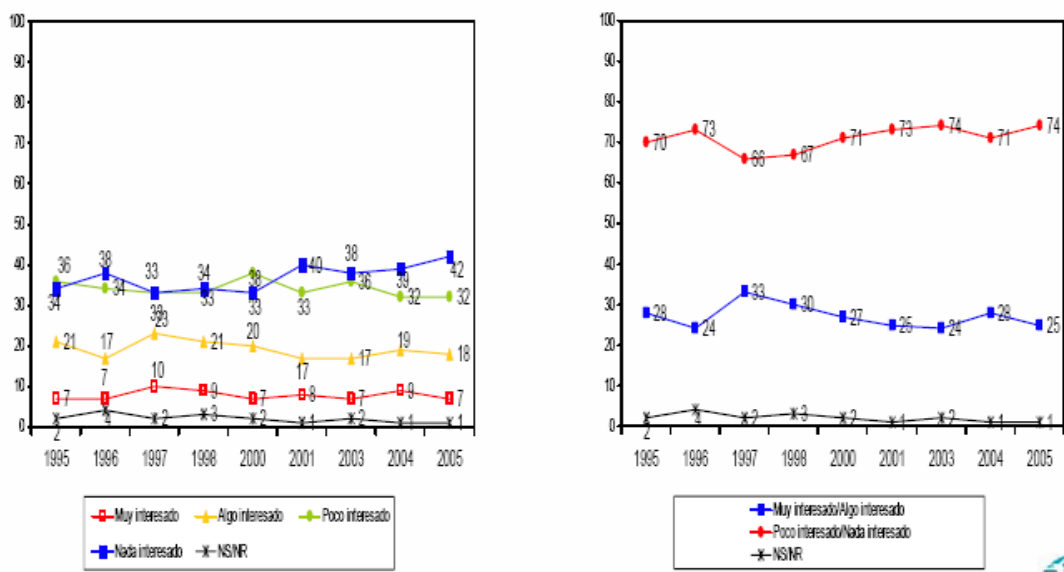
La forma como nos relacionamos con el sistema político es resultado del cruce de percepciones que armamos alrededor del campo de la política. Por tanto, la relación entre la ciudadanía y el Estado empieza a partir del lugar que ocupa la política en nuestras vidas y las percepciones que construimos sobre ésta.

Frente a este tema, en las encuestas de opinión se evidencia que la política no aparece como un tema central en la vida de los ciudadanos latinoamericanos. En el estudio realizado por Latinobarómetro es explícito que el interés por la política es muy bajo y las acciones que realizan los ciudadanos dentro del ámbito político son escasas. Cuando se pregunta a los ciudadanos por su interés en la política, las respuestas que priman son “*nada interesado*” y “*poco interesado*”, mientras que las respuestas “*muy interesado*” y “*algo interesado*” son muy bajas (Gráfica IV. 1).

Esto no es un fenómeno coyuntural, por el contrario, durante los últimos diez años el porcentaje de personas que afirman estar muy interesados en la política no ha logrado superar el 10% de los entrevistados. Mientras que quienes afirman estar nada interesado y poco interesado oscilan entre el 32% y el 42% correspondientemente, presentando un aumento en los últimos dos años de 6 puntos porcentuales.

Gráfica IV.1 Interés en la política: América Latina 1995-2005

P. ¿Cuán interesado está Ud. en la política?



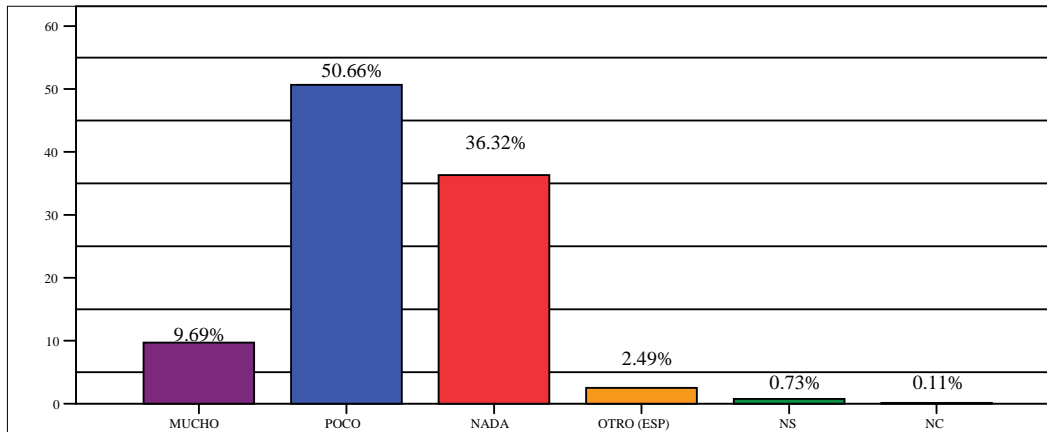
FUENTE: Informe Latinobarómetro 1996-2005.

En esta medida al hacer un examen general, para el año 2005 el 74% de los entrevistados afirman no tener o tener poco interés por la política y sólo el 25% muestra cierto interés en el tema.

Este fenómeno de desinterés por la política se vive también en México. La Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas del 2003 (en adelante ENCUP 2003) refleja el poco interés de los mexicanos frente a la política. Cuando se le pregunta a los mexicanos: “En general ¿Qué tan interesado está usted en la política?” el 50.66% responde que “poco” y el 36.32% responde “nada” (Gráfica IV. 2). Es decir, que en cifras agregadas, el 86.98% de los entrevistados manifiestan estar poco o nada interesados en la política, mientras que solamente 9.69% esta muy interesado.

Gráfica IV.2 Interés en la política México 2003

En general ¿qué tan interesado está usted en la política?



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003

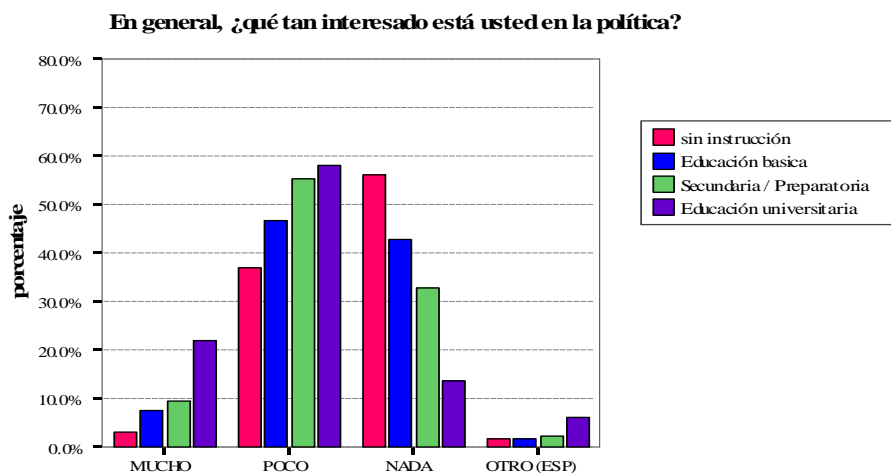
Las razones por las cuales la política no es un tema de gran interés para los ciudadanos, tanto mexicanos como latinoamericanos, son diversas. Sin embargo, a pesar de que el argumento comúnmente usado se respalda en que la vida moderna deja poco tiempo para dedicar al ámbito político, es preciso buscar explicaciones también en otros lugares; uno de éstos la forma como se producen las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político.

En este contexto, las preocupaciones sobre la apatía política son reales y hay múltiples explicaciones. Una explicación suele ser la relación entre nivel educativo y el interés por la política, sin embargo aquí es preciso tener cuidado puesto que la correlación entre estas variables por sí sola no explica el fenómeno de desinterés por la política el cual abarca una problemática aún más amplia. Al relacionar nivel educativo e interés en la política en la ENCUP 2003 se evidencia que el grupo que acepta estar *muy* interesado lo componen mayoritariamente personas con educación universitaria, es decir licenciatura y posgrado, sin embargo éstos no superan el 22%. Igualmente, en el grupo que afirman estar *poco* interesado las personas con educación universitaria son quienes tienen más presencia (58.1%), seguidas de quienes tienen nivel de secundaria o preparatoria (55.4%) (Gráfica IV. 3).

Con respecto a los que respondieron estar *nada* interesados en la política los porcentajes más altos se encuentran en los grupos con menor nivel de escolaridad, mientras que los porcentajes de personas con mayor grado de educación disminuyen. Esto

no quiere decir que quienes tienen educación universitaria no estén presentes en el grupo de *no* interesados dado que suman el 13.5% y los que tienen nivel de secundaria o preparatoria representan el 32.8%.

Gráfica IV. 3 Interés en la política y nivel educativo: México 2003



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003

Por consiguiente es difícil hacer una asociación directa entre el grado de escolaridad y el interés por la política. A pesar de que quienes no manifiestan tener interés por la política son mayoritariamente las personas con los niveles más bajos de formación educativa, también se encuentran allí personas con niveles de preparatoria, licenciatura y posgrado.

De tal manera, es necesario tener en cuenta que si bien se conoce de la relación entre escolaridad y cultura política: “mayor escolaridad se asocia a un mayor interés y participación política”, esto es sólo “una probabilidad, nunca una ley determinista, siempre habrá una proporción de individuos que teniendo las mismas características toman decisiones políticas diferentes” (Durand, 1998: 15).

Frente a esto, el panorama de los estudiantes de la UNAM es alentador. En la encuesta realizada por Durand (1998) frente a la pregunta: “Respecto a la política ¿usted diría que se interesa mucho o poco?” se evidencia que el 50% de los estudiantes se *interesa mucho* o *regularmente* en la política mientras que el otro 50% respondió que les interesa *poco* o *no* les interesa. De igual manera, los estudiantes manifestaron mayoritariamente (73.6%) estar más interesados en la política del país que en la política de su ciudad.

En términos generales, se puede decir que el desinterés por la política es un fenómeno expandido que no responde exclusivamente al grado de escolaridad, si bien el nivel educativo juega un papel central al fomentar un interés por la política, la forma como se desarrollan hoy las relaciones políticas es fundamental para promover o frenar el interés en los ciudadanos. De este modo, el desinterés en la política debe analizarse a la par con fenómenos como la especialización política, el alejamiento de los gobernantes frente a los ciudadanos y la creciente desconfianza en la política y en los protagonistas de la misma.

Por último, se debe llamar la atención sobre el hecho de que el desinterés por la política tampoco responde a un grupo etario particular. Al comparar los diferentes grupos de edad y el interés por la política las diferencias no son significativas. Entre las personas que aceptaron estar *muy interesado* en la política la diferencia entre los grupos de edad no supera los 5 puntos porcentuales y quienes expresan un mayor interés en la política son las personas entre 51 y 60 años de edad (13.0%) (Tabla IV. 1).

Tabla IV. 1 Interés en la política y grupo etario: México 2003

En general ¿qué tan interesado está usted en la política?

	MUCHO	POCO	NADA	OTRO	NS/NC
18 – 25	7.3%	56.2%	33.5%	2.2%	.8%
26 – 30	9.1%	59.1%	30.9%	.5%	.4%
31 – 40	9.3%	54.0%	33.2%	3.2%	.3%
41 – 50	11.7%	47.5%	37.3%	2.5%	1.1%
51 – 60	13.0%	44.6%	37.5%	3.6%	1.3%
Mayores de 60	9.1%	35.6%	51.2%	2.6%	1.5%

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003.

Entre quienes afirman estar *poco interesado* en la política los grupos con porcentajes más altos son los grupos más jóvenes: entre los 26 y 30 años (59.1%), entre 18 y 24 años (56.2) y entre 31 y 40 años (54.0%). Mientras que las personas de 41 años en adelante son quienes tienden a afirmar no estar interesados en la política, con los porcentajes más altos en las repuestas de estar *nada* interesados.

En términos generales, se debe llamar la atención sobre el hecho que los grupos más jóvenes aunque no están *muy* interesados en la política muestran un mínimo de interés que se evidencia en que los porcentajes más altos se concentran en *poco* interesado y no en *nada* interesado. Esto pone en duda la idea ampliamente aceptada sobre el desinterés de los jóvenes en la política y refuerza la idea que este grupo de edad “sigue la

tendencia social predominante, agudizándola o no, por su posición social seguramente más endeble, pero no contraponiéndose a ella” (Fernández, 2003: 24).

Hasta aquí podemos observar que el desinterés en la política es el primer quiebre en la relación entre los ciudadanos y el sistema político, de modo tal, que muchas veces las posibilidades de participación de los ciudadanos en la política se ven truncadas por el desinterés en los asuntos públicos y la primacía de los asuntos privados.

La complejidad de la política

Paralelo al desinterés por la política, la relación entre ciudadanos y sistema político tropieza con la complejidad propia del mundo político. El campo de la política se caracteriza por la variedad y cantidad de actores que intervienen en él, así como por desarrollarse tanto en el espacio visible como en el invisible. Frente a esto, muchas veces el ciudadano común queda absorto e inmóvil.

Esta preocupación ocupa un lugar dentro de las encuestas de opinión pública que han incorporado la pregunta sobre la complejidad de la política de manera constante. En el caso mexicano, de acuerdo a la ENCUP 2003, existe un alto porcentaje de mexicanos que afirma que la política es un tema complicado.

Frente a la pregunta “En general, ¿Qué tan complicada es para usted la política?”, el 65% de los encuestados respondió *muy complicada* y *complicada*. Mientras que quienes optaron por la opción “*poco complicada*” y “*nada complicada*” solamente suman el 26.5% (Tabla IV. 2).

Tabla IV. 2 Complejidad de la política y grupo etario: México 2003

	En general, ¿Qué tan complicada es para usted la política?						
	Muy complicada	Complicada	Poco complicada	Nada complicada	OTRA (ESP)	NS	NC
18 - 25	26.9%	29.6%	31.9%	6.1%	3.1%	2.2%	.2%
26 - 30	28.3%	37.1%	25.1%	5.5%	2.1%	2.0%	
31 - 40	31.9%	38.2%	19.8%	6.0%	2.3%	1.9%	
41 - 50	30.5%	35.9%	17.6%	8.2%	3.9%	3.7%	.2%
51 - 60	31.0%	35.3%	19.3%	6.1%	4.3%	4.0%	.0%
Mayores de 60	33.4%	35.5%	13.5%	7.7%	4.1%	5.6%	.2%
Total	30.1%	35.1%	22.0%	6.5%	3.2%	3.0%	.1%

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003.

En la Tabla IV. 2 se observa que la percepción de complejidad de la política no se diferencia por la edad. Sin embargo, es de señalar que los jóvenes son el grupo que en términos generales ve la política como algo no tan complejo. Esto puesto que entre quienes respondieron que la política es *muy complicada* o *complicada* el menor porcentaje lo tienen los grupos más jóvenes de 18 a 25 años (26.9%) y de 26 a 30 años (29.6%). Mientras que entre los que respondieron que la política es *nada* complicada el grupo más joven -18 a 25 años- tiene 31.9%, el más alto de esta respuesta.

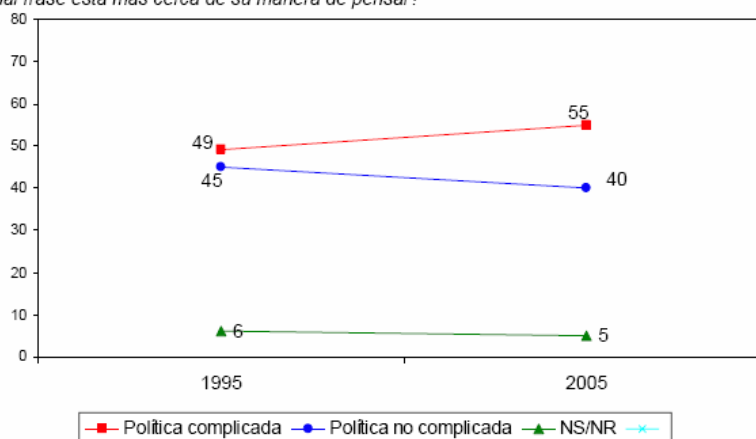
Sin embargo, es necesario señalar que la pregunta sobre el grado de complejidad de la política no es una pregunta clara dado que es demasiado amplia y puede llevar a que cada encuestado responda una pregunta totalmente diferente de acuerdo a su propio juicio. Este es un problema constante en las encuestas de opinión, en la medida en que la mayoría de preguntas y problemas son reinterpretados “en función de los intereses de las personas a quienes se les plantea” (Bourdieu, 1999: 224). No obstante, el problema se agudiza cuando la pregunta abarca un horizonte de posibilidades muy amplio, en éste caso por ejemplo, las respuestas sobre la complejidad de la política que diera un politólogo y un ciudadano común con bajos niveles de educación podrían ser la misma (*muy compleja*), aunque las razones y argumentos sean completamente diferentes.

Teniendo esto presente, la utilidad de la pregunta radica en que -de acuerdo al informe presentado por Latinobarómetro en el 2005- la expandida percepción de la política como complicada “es la justificación utilizada mayoritariamente por la gente para desligarse de sus responsabilidades con respecto a ella” (Latinobarómetro, 2005: 37)

La percepción de complejidad de la política no es un tema nuevo. En el informe presentado por Latinobarómetro se observa que el fenómeno ha estado presente en toda Latinoamérica de manera constante durante los últimos diez años (Gráfica IV. 4). Incluso en los últimos 5 años tiene un leve incremento pasando del 49% en 1995 al 55% en 2005 el promedio de personas que ven a la política como “*complicada*” y disminuyendo el promedio de personas que la perciben como “*no complicada*”, de 45% en 1995 a 40% en 2005.

Gráfica IV. 4 Cinismo político: América Latina 1996-2005

P. Hay gente que dice que la política es tan complicada que con frecuencia la gente como uno no puede entender lo que pasa. Otros opinan que la política no es tan complicada y se puede entender lo que pasa. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar?



FUENTE: Informe Latinobarómetro 1996-2005.

En esta medida, el desinterés por la política puede relacionarse con el grado de complejidad que le otorgan los ciudadanos a la misma. Esta es una relación recíproca e indeterminada, así los ciudadanos pueden desinteresarse de la política porque la conciben como compleja o la perciben como compleja porque están desinteresados en ella. Las explicaciones son múltiples y la relación espinosa, sin embargo, tanto el desinterés por la política como la percepción de complejidad son fenómenos expandidos en América Latina y presentes en México, que muestran, desde ambas caras de la moneda, un alejamiento de los ciudadanos hacia los procesos políticos.

De esta manera, se vislumbra como las formas en que los ciudadanos se comunican e interactúan con el sistema político está atravesado por ese desinterés y lejanía de los ciudadanos con la política. En un primer lugar, como lo mencionamos en el capítulo I, la democracia requiere que los ciudadanos se involucren en la toma de decisiones más allá del proceso estrictamente electoral. La participación e ingerencia de los ciudadanos en los procesos políticos son fundamentales para la expansión de la democracia, así como para la legitimación del proceso democrático. Pero, y en segundo lugar, dicha participación difícilmente prospera cuando la desconfianza es la característica principal en la relación entre los ciudadanos y el sistema institucional.

La desconfianza

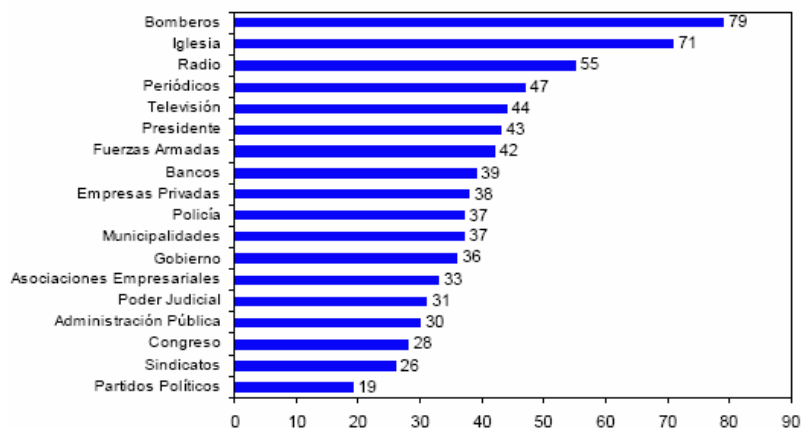
La confianza cumple dos funciones fundamentales dentro de la democracia. La primera es crear lazos entre los ciudadanos, y entre éstos y los agentes gubernamentales, reduciendo los costos de transacción necesarios en el traslado de demandas desde la ciudadanía hacia el sistema político y facilitando el apoyo y respaldo político que necesitan los gobernantes. Y la segunda, es traducir - mediante los lazos de confianza- la ingeniería institucional desde lo teórico hacia lo práctico, complementando los incentivos políticos institucionales a través de ciertas formas de acción colectiva como lo son la construcción de lazos de cooperación, la articulación de demandas políticas, la formulación de políticas públicas y el cumplimiento de las leyes por parte de los gobernados (Aguilar, 2002).

Así entendida, la confianza es un elemento necesario para la vida democrática, promueve la capacidad organizativa de la sociedad y facilita el desarrollo de una participación política eficaz. Por tanto, en el espacio político la confianza es responsable de facilitar diferentes formas de participación, a la vez que de generar espacios para la discusión política, el ejercicio del voto y el apoyo o rechazo abierto de los candidatos dentro de una contienda electoral. La confianza se puede entender como el colchón que facilita que los ciudadanos se acerquen al sistema político, y la forma como se construye dicha confianza está determinada por la historia particular de cada país y por el lugar que en ésta ocupan ciertas instituciones políticas.

Sin embargo, al examinar la confianza que tienen los latinoamericanos frente a diferentes instituciones se evidencia que las instituciones políticas no gozan de esta característica fundamental. En la encuesta realizada por Latinobarómetro 2005 se muestra que de los actores políticos, el presidente es el que tiene mayor confianza con el 43% de los encuestados afirmando tener *mucha confianza* o *algo de confianza* en él. Inmediatamente después se encuentran las Fuerzas Armadas, con un 42% de confianza, y la Policía, con el 37% (Gráfica IV. 5).

Gráfica IV. 5 Confianza en... América Latina 2005.

P. Por favor, mire esta tarjeta y dígame, cuánta confianza tiene en cada uno de estos grupos/instituciones. ¿Diría que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en....? *Aquí 'Mucha' más 'Algo'.



FUENTE: Informe Latinobarómetro 1996-2005.

Entre los actores que cuentan con mayor confianza están los bomberos (79%) y la iglesia (71%). En tercer, cuarto y quinto lugar se encuentran los medios de comunicación, la radio con el 55%, los periódicos con el 47% y la televisión el 44%. Por debajo del 36% se encuentran el Gobierno, el Poder Judicial, la Administración Pública, el Congreso, los Sindicatos y, por último, los partidos políticos con sólo un 19% de confianza de la población.

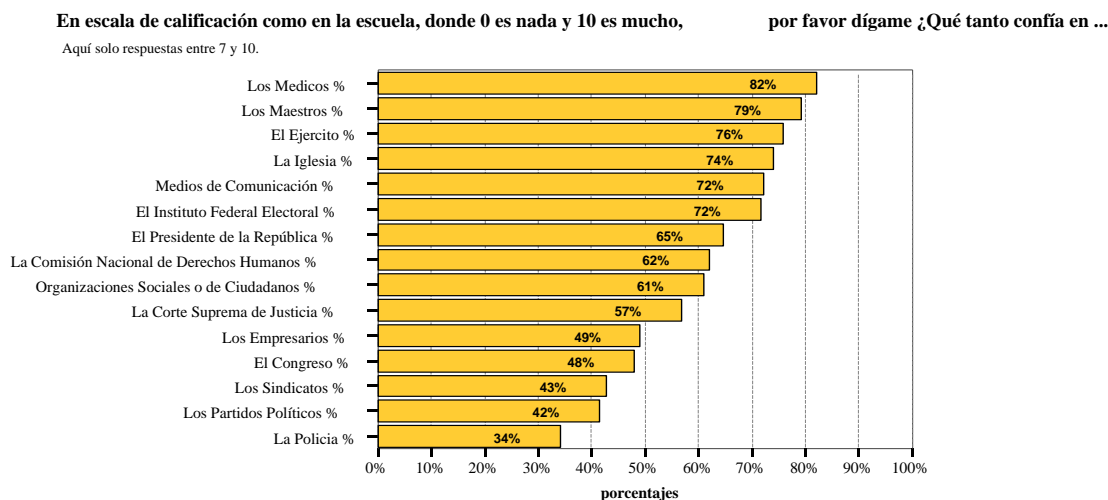
El hecho de que los medios de comunicación tengan altos niveles de confianza tiene importancia en la medida en que los medios se han convertido en actores centrales dentro del campo político. De acuerdo a Issa Luna Pla (2001), los medios de comunicación cumplen cuatro funciones específicas dentro de las democracias, estas son: primero, producir información, cultura, educación y entretenimiento que contribuya a la formación de una cultura cívica; segundo, supervisar y vigilar la gestión y organización del poder público; tercero, servir al interés público de los ciudadanos; cuarto, difundir dicha información y convertirla atractiva para la audiencia.

En esta medida, el hecho que los ciudadanos depositen su confianza en los medios de comunicación -aunque no garantiza la realización de las funciones de los medios antes mencionadas- facilita que éstos se conviertan en una polea de contacto entre la ciudadanía y el sistema político; por un lado, siendo articuladores de demandas, expresiones y preocupaciones de la población y, por el otro, fuentes de información y difusión de las acciones del gobierno.

En el caso mexicano la confianza frente a las instituciones políticas no varía mucho frente al cuadro general de América Latina. En México los actores sociales que cuentan con

mayor confianza son los médicos (82%), los maestros (79%) y en tercer lugar, se encuentra el Ejército (76%), que se ubica por encima del promedio de confianza de América Latina (Gráfica IV. 6)⁵.

Gráfica IV. 6 Confianza en actores políticos y sociales: México 2003



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003.

Con respecto a los actores del campo político, los medios de comunicación y el Instituto Federal Electoral son los que cuentan con mayor confianza por parte de la ciudadanía (72%). Sin embargo, a diferencia de la encuesta de Latinobarómetro, la ENCUP 2003 no separa los medios en radio, periódicos y televisión sino que pregunta por los medios de comunicación como un conglomerado homogéneo. Después se encuentran el Presidente de la República (65%) y la Comisión Nacional de Derechos Humanos (62%), las organizaciones sociales o de ciudadanos (61%) y la Corte Suprema de Justicia (57%). Y por debajo del 50% de confianza están los empresarios (49%), el Congreso (48%), los sindicatos (43%), los partidos políticos (42%) y, en último lugar, la policía (34%).

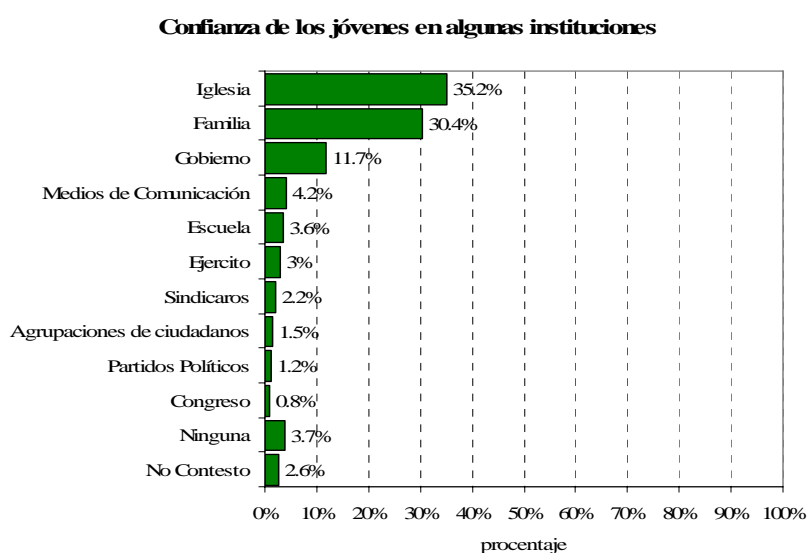
En términos generales, la confianza que tienen los ciudadanos frente a los diferentes actores políticos evidencia el papel que ocupa cada actor dentro de la esfera pública y su importancia dentro del sistema. No obstante, no se deduce de aquí que los

⁵ En la ENCUP 2003 la pregunta sobre la confianza es diferente a la planteada por la encuesta de Latinobarómetro. Aquí la pregunta es: “En escala de calificación como en la escuela, donde 0 es nada y 10 es mucho, dígame por favor ¿Qué tanto confía en ...”. Los porcentajes que se tienen para calcular la confianza que se tiene en los diferentes actores equivale a la suma de las personas que respondieron entre 7 y 10 frente a los diferentes actores, sobre el total de la población.

actores que cuentan con menor confianza hayan sido desplazados o que ocupen un segundo lugar, sino que esto influye en la forma como se construyen los vínculos entre los ciudadanos y los diferentes actores políticos.

En esta dirección, en la relación entre jóvenes y sistema político la desconfianza es más alta que en el resto de la población. La Encuesta Nacional de Juventud realizada en el 2000 (en adelante ENJ 2000) muestra que las instituciones sociales que cuentan con mayor confianza entre los jóvenes son la Iglesia (35.2%) y la familia (30.4%) (Gráfica IV. 7).

Gráfica IV. 7 Confianza de los jóvenes en los actores sociales y políticos: México 2000



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2000 (ENJ) (Resultados Generales)

Frente a las demás instituciones menos del 12% de los jóvenes encuestados afirmó tener confianza. En primer lugar, se encuentra el gobierno (11.7%), seguido de los medios de comunicación (4.2%), que a pesar de encontrarse en el cuarto lugar, el porcentaje de jóvenes que afirman confiar en éstos es muy bajo. Seguido de los sindicatos (2.2%), las agrupaciones de ciudadanos (1.5%), los partidos políticos (1.2%) y, en último lugar, el Congreso (0.8%). Aquí los jóvenes se muestran como un grupo socialmente más endeble (de acuerdo a Fernández, 2003) que potencializa el fenómeno de desconfianza existente en toda la sociedad.

En términos generales, la ENJ 2000 muestra que los actores políticos son los que cuentan con menor confianza por parte de los jóvenes (Congreso, partidos políticos), si

bien el actor que cuenta con mayor confianza es el gobierno, éste no supera el 12% de los jóvenes encuestados.

Sin embargo, las agrupaciones de ciudadanos y los sindicatos tampoco cuentan con la confianza de los jóvenes. Esto podría ser un indicador de, por un lado, la falta de confianza no sólo frente a la política sino frente a los demás ciudadanos o, por el otro, la politización – a los ojos de los jóvenes - de estos actores.

En la encuesta realizada por Durand (1998) los estudiantes de la UNAM también se muestran desconfiados frente a las diferentes instituciones políticas y sociales. La institución que genera total confianza a los estudiantes es la familia que cuenta con un 77.6% de respuestas en confía “*totalmente*”, seguida de la universidad con un 62.9% de los encuestados que afirman que “*hasta cierto punto*” pueden confiar.

Entre las asociaciones civiles que cuentan con la confianza de los estudiantes son: las *organizaciones indígenas y campesinas* con un 19.3% que confía *totalmente* y un 56.5% que confía *hasta cierto punto*. Luego se encuentran la *organización estudiantil* (14.8% confía *totalmente* y 60.8% confía *hasta cierto punto*).

Las instituciones y asociaciones con carácter político son las que menos confianza generan entre los estudiantes: los diputados y senadores (1.7% confía *totalmente* y 26.0 confía *hasta cierto punto*), el gobierno (1.4% confía *totalmente* y 28.9 confía *hasta cierto punto*) y, por último los partidos políticos (1.3% confía *totalmente* y 34.3% confía *hasta cierto punto*).

Frente a esto el autor afirma que los estudiantes de la UNAM depositan su confianza principalmente en la familia, institución que aparece como cimiento de toda la estructura social. Por fuera de la familia la confianza cae drásticamente, tanto los espacios institucionales como los actores en estos se presentan poco confiables para los estudiantes (Durand, 1998: 78).

En general, la desconfianza política y social que expresan los mexicanos - profundizada en los jóvenes- se constituye en otro elemento principal del desarrollo de la vida política nacional. El hecho de que la desconfianza reine en la relación entre los ciudadanos y el sistema político quiebra la relación misma promoviendo un tipo de prácticas políticas y rechazando otras.

Prácticas políticas

Hasta aquí me he acercado a algunas percepciones y actitudes generales frente a la política. No obstante, dichas actitudes y percepciones toman forma en la vida cotidiana a

través de las prácticas políticas que están respaldadas en las estructuras de significados en torno a las relaciones de poder y a la organización política de cada sociedad.

Las estructuras de significado son generadoras de prácticas, sin embargo, como lo mencioné el capítulo anterior, éstas prácticas no son necesariamente ordenadas y coherentes. La cultura, y así la cultura política, se encuentra inserta en relaciones de poder, de luchas, de contradicciones y de rupturas que hacen que la relación entre actitudes, percepciones, opiniones y práctica política no sea lineal. De esto no se debe concluir la irracionalidad de los individuos, sino que debe entenderse como parte de la cultura política, donde la percepción y la opinión se traducen en la vida diaria en estrategias políticas particulares.

En este sentido, los imaginarios políticos abren o cierran el campo de posibilidades para establecer los vínculos con el sistema político, pero la manera en que los ciudadanos se relacionan con éste es mediante acciones puntuales que desarrollan en la vida diaria y que, su a vez, retroalimentan a los imaginarios a través de la experiencia. Por tanto, vale la pena preguntarse: ¿cuáles son las prácticas políticas que realizan los ciudadanos para relacionarse con el sistema político?

Participación Electoral

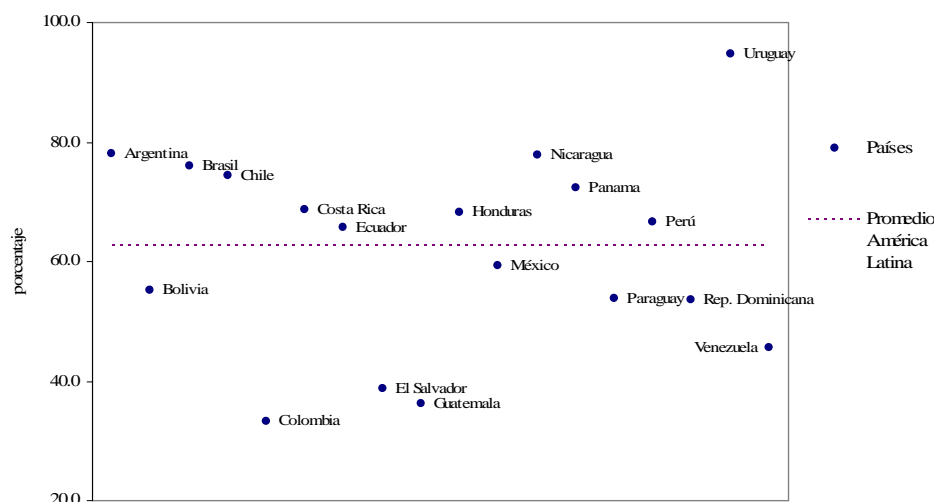
Durante los últimos cuatro años los latinoamericanos han atribuido como principal característica de la democracia la realización de elecciones limpias y regulares (Latinobarómetro, 2005). Cuando Latinobarómetro pregunta por la característica más importante de la democracia, la opción “*elecciones regulares, limpias y transparentes*” ha recibido el mayor número de respuestas con un promedio de 26.3% de los encuestados. La segunda característica que se le otorga a la democracia es “*una economía que asegure un ingreso digno*” (21.6%) y la tercera opción es “*un sistema judicial que trate a todos por igual*” (15.3%) (Latinobarómetro, 2005: 34).

En esta medida, a pesar de que la democracia se asocia con aspectos como la economía y a la justicia, “*la realización de elecciones regulares, limpias y transparentes*” es la idea más generalizada. Esto se contrapone, en la práctica, al hecho que los niveles de abstencionismo electoral son considerablemente altos en la mayoría de países de América Latina.

En el Informe sobre la Democracia que presentó el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el 2004 el promedio de participación electoral para toda Latinoamérica entre 1990 y 2002 no sobrepasa el 56.1% del total de los ciudadanos con

derecho a votar (PNUD, 2004). En América Latina los promedios más bajos de participación electoral los tienen: Colombia, El Salvador, Guatemala y Venezuela. Otros países que se encuentran por debajo del promedio general son: México, Bolivia, Paraguay y República Dominicana (Gráfica IV. 8).

Gráfica IV. 8 Promedio de participación electoral por país: América Latina 1990-2002

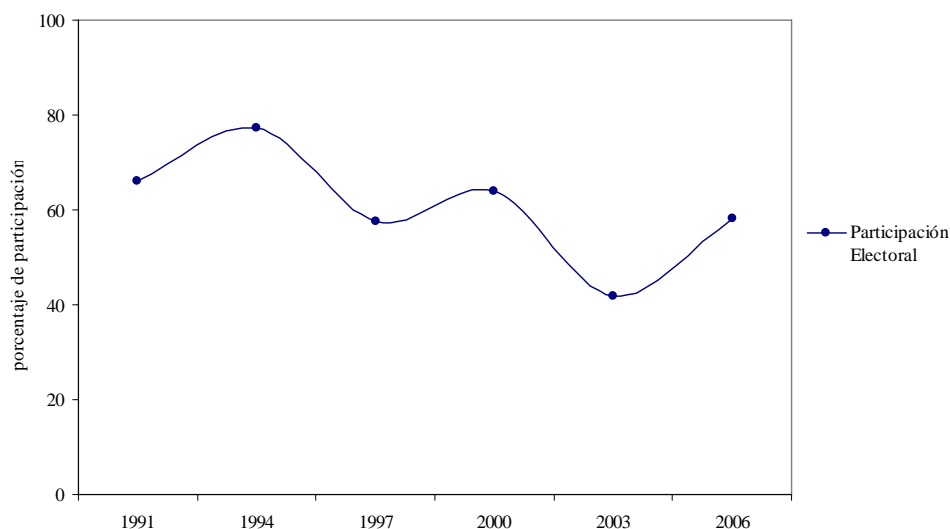


Fuente: Elaboración propia con datos del Informe sobre la Democracia del PNUD 2004.

En términos generales, el hecho que la democracia se identifique principalmente con los procesos electorales pero que, simultáneamente, existan promedios de participación electoral bajos muestra un quiebre en la forma como los ciudadanos conciben la democracia y la forma como la llevan a cabo. En este sentido, la ambivalencia entre el ideal democrático y las prácticas democráticas evidencia las contradicciones propias de la cultura política y, por tanto, es allí donde las explicaciones deben buscarse.

En el caso mexicano la participación electoral para el 2004 se encontraba por debajo del promedio general de América Latina, pero este promedio es resultado de la caída de la participación electoral en los comicios federales. Mientras que en las elecciones presidenciales de 1994 la participación fue del 77.16%, para las elecciones presidenciales del 2000 la participación fue del 63.97% y para el 2006 fue de 58.22% (Gráfica IV. 9). En la siguiente gráfica se observa el desarrollo de la participación electoral desde 1991 al 2006, donde los picos -1994, 2000 y 2006- coinciden con la realización de elecciones presidenciales y los puntos más bajo -1991, 1997 y 2003- con la elección de Diputados Federales.

Gráfica IV. 9 Participación electoral en México 1991-2003



	1991	1994	1997	2000	2003	2006
% Participación	65.97	77.16	57.69	63.97	41.68	58.22
% Abstención	34.03	22.84	42.31	36.03	58.32	41.78

FUENTE: Elaboración propia con datos del Instituto Federal Electoral de los Estados Unidos Mexicanos.

No obstante, el abstencionismo no es un fenómeno exclusivo de México o de América Latina, por el contrario es un fenómeno y una preocupación mundial. Por esto, en la medida en que la democracia se entienda como no restringida al ámbito electoral, la preocupación por la poca participación electoral lleva necesariamente a revisar las formas alternativas en que los ciudadanos participan en la política. En este sentido, las democracias modernas se han encargado de abrir espacios de participación ciudadana ampliando los caminos de comunicación entre los ciudadanos y el sistema político. Si bien el proceso electoral continúa siendo la columna vertebral de las concepciones procedimentales de democracia, en concepciones más amplias las elecciones van de la mano de espacios alternativos donde los ciudadanos tengan capacidad real de influir y participar en el proceso político.

De lo anterior se plantea la siguiente pregunta ¿cuáles son los medios que utilizan los ciudadanos para comunicarse con el sistema político en un contexto donde la participación electoral es escasa? Las respuestas son múltiples, pero aquí trataremos de esbozar, con la ayuda de las encuestas de opinión, algunas respuestas temporales.

Formas de participación no electoral

Como lo he mencionado en repetidas ocasiones, en las democracias modernas la relación entre los ciudadanos y el sistema político no se limita a la participación electoral, las formas en que los ciudadanos pueden participar e influir en la política incluye un conjunto de grupos, asociaciones y organizaciones muy amplio.

En esta dirección algunos autores han distinguido dos terrenos de la participación. Por un lado, la participación que se instrumenta por canales formales e institucionales y, por el otro, la que se lleva a cabo mediante “estrategias y movilizaciones que no se enmarcan en la lógica institucional del sistema establecido y se orientan, más bien, hacia un trastocamiento de esa lógica” (Álvarez, 1997: 24).

Por consiguiente, a la hora de examinar la relación entre los ciudadanos y el sistema político es necesario revisar la participación en sus dos ámbitos. Al respecto, la encuesta Latinobarómetro pregunta: “¿Con qué frecuencia hace usted cada una de estas cosas?: hablar de política, trabajar por temas comunitarios, tratar de convencer a alguien de lo que piensa políticamente, trabajar por un partido político o un candidato”. Aquí la actividad que más frecuentemente realizan los latinoamericanos es *hablar de política* (27%), seguido de *trabajar por temas de la comunidad* (19%), *tratar de convencer a alguien de lo que piensa políticamente* (17%) y, en último lugar, *trabajar por un partido político o por un candidato* (6%) (Gráfica IV. 10).

Gráfica IV. 10 Frecuencia con que participa políticamente: América Latina 2005

P. ¿Con qué frecuencia hace Ud. cada una de las siguientes cosas? Hablar de política con los amigos. Trata de convencer de lo que Ud. piensa políticamente. Trabaja para un candidato o partido político. Trabaja por temas comunitarios. * Aquí 'Muy frecuentemente más Frecuentemente'



FUENTE: Informe Latinobarómetro 1996-2005.

En este orden de ideas, México se caracteriza por estar entre los países donde mayor porcentaje de ciudadanos manifiestan realizar este tipo actividades con relativa frecuencia. En el caso mexicano el 43% de los encuestados afirmo *hablar de política* con frecuencia, el 24% *trata de convencer políticamente*, el 33% *trabaja por temas que afectan a su comunidad* y el 9% *trabaja para un partido* (Tabla IV. 3).

Tabla IV. 3 Participación política: América Latina 2005

	Habla de política	Trata de convencer Políticamente	Trabaja por temas que afectan su comunidad	Trabaja para un Partido
México	43	24	33	9
Republica Dom.	39	33	32	21
Uruguay	32	12	15	6
Venezuela	32	20	20	8
Brasil	30	24	14	7
Paraguay	28	21	36	8
Colombia	24	19	25	8
Argentina	26	12	13	3
Bolivia	27	20	25	6
Chile	26	9	12	2
El Salvador	21	12	13	4
Honduras	24	20	12	7
Perú	24	19	20	4
Panamá	27	13	18	4
Nicaragua	24	15	9	4
Costa Rica	23	12	15	3
Ecuador	22	13	9	3
Guatemala	13	7	13	2
Aquí Frecuentemente				

FUENTE: Informe Latinobarómetro 1996-2005.

De acuerdo a los datos de Latinobarómetro, en América Latina la actividad que menor número de encuestados acepto realizar con frecuencia es trabajar para un partido. México con el 9% es el país con el segundo porcentaje mas alto, cuando el primero es República Dominicana (21%) y el promedio general es de 6.05%.

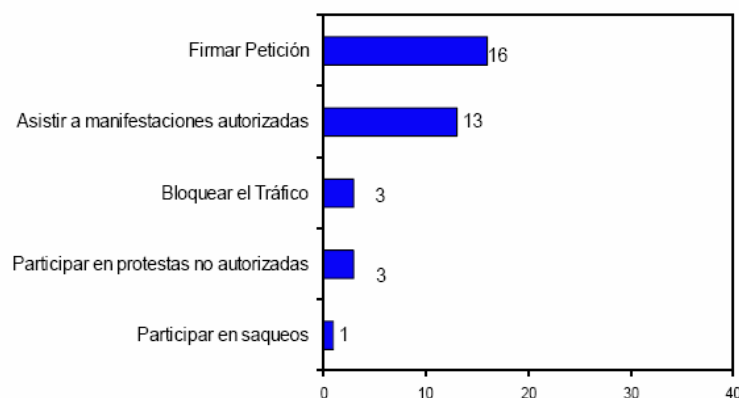
En general, la frecuencia con que los ciudadanos llevan a cabo actividades que se relacionan con la dimensión política es baja. Sin embargo, las formas en que los ciudadanos pueden influir en la esfera política son muy variadas y se suscriben tanto al ámbito formal como el informal. Firmar una petición, enviar una carta al periódico, asistir a una manifestación, participar en una huelga, asistir a una manifestación no autorizada, son actividades todas de carácter político que de alguna u otra manera establecen una relación entre los ciudadanos y el sistema político.

De este modo, las maneras en que se construyen los lazos que conectan al sistema con los ciudadanos tienen diferentes orígenes y responden a modalidades particulares, pero son formas alternativas y completarias a los procesos electorales. En esta dirección,

Latinobarómetro pregunta entre un conjunto de actividades cuales han realizado las personas al menos en una ocasión. En la Gráfica IV. 11 se observa que la actividad que más ciudadanos han realizado es “Firmar una petición” (16%), seguida de “Asistir a manifestaciones autorizadas” (13%), éstas dos actividades inscritas en dentro de la legalidad. Por el contrario, las demás opciones -que propone Latinobarómetro- catalogadas como ilegales (*bloquear el tráfico, participar en protestas no autorizadas y participar en saques*) no obtienen más del 3% de respuestas afirmativas.

Gráfica IV. 11 Formas de participación política: América Latina 2005

P. Ahora quiero que vea esta tarjeta. Le voy a leer algunas acciones políticas que la gente puede realizar y quiero que me diga si ha realizado alguna de ellas, si las podría realizar o si nunca las haría bajo ninguna circunstancia. Firmar una petición, Asistir a manifestaciones autorizadas, Participar en saqueos, ocupar edificios-fábricas, participar en protestas no autorizadas, bloquear el tráfico. * Aquí Lo ha realizado



FUENTE: Informe Latinobarómetro 1996-2005

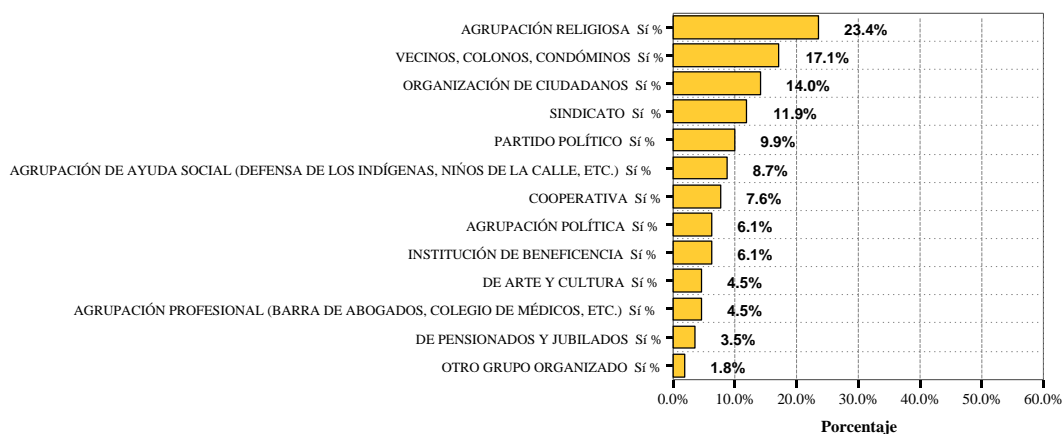
Hasta aquí los bajos porcentajes de participación electoral no logran compensarse con mayor participación política de los ciudadanos en otros espacios. Sin embargo, en el caso mexicano, los datos presentados por la ENCUP 2003 sobre participación ciudadana extra-electoral aunque no son muy altos, muestran un panorama un poco más alentador. En este aspecto hay dos ámbitos que sirven para entender las formas como los ciudadanos pueden acercarse al sistema político, el primero corresponde a formas de asociación como son organizaciones comunitarias, de sindicatos, cooperativas, partidos políticos; mediante diferentes tipos de organizaciones los ciudadanos pueden tramitar sus demandas y necesidades al sistema político. El segundo se relaciona con las estrategias que los ciudadanos prefieren para resolver los problemas que los afectan directamente: a través de las autoridades directamente, a través de otras organizaciones o organizándose con las demás personas afectadas.

Con respecto al primer ámbito -las formas de asociación- en México los ciudadanos se organizan a través de un amplio grupo de asociaciones. Cuando se pregunta: “Dígame

por favor si usted forma o ha formado parte alguna vez de las siguientes organizaciones: ..” se observa que las organizaciones más receptoras de ciudadanos son las *agrupaciones religiosas*, donde el 23% de los encuestados aceptó haber participado al menos una vez (Gráfica IV. 12).

Gráfica IV. 12 Formas de asociación: México 2003

Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones:



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003.

En segundo lugar, se encuentran las *asociaciones de vecinos, colonos o en condominios* (17%), seguidas de las *organizaciones de ciudadanos* (14%) y los *sindicatos* (12%). Con el 9.9% se encuentran los *partidos políticos*, con el 8.7% se encuentran las *asociaciones de ayuda social* y con el 6.1% las *agrupaciones políticas*.

Aquí se evidencian tres tipos de asociaciones a través de las cuales los mexicanos se organizan. En primer lugar, están las asociaciones en las que más mexicanos aceptan haber participado, las cuales a pesar de no tener carácter político logran construir un puente para la organización ciudadana generando espacios y recursos para la solución de problemas locales: las agrupaciones religiosas. La importancia de las agrupaciones religiosas es que consiguen traspasar el espacio de lo privado y entran a jugar en la esfera pública como un actor social y político más.

Un segundo tipo de organizaciones que tienen importancia son las asociaciones de vecinos, colonos y las organizaciones de ciudadanos. El hecho que las organizaciones ciudadanas tengan una alta aceptación por parte de los mexicanos da señales sobre

estrategias de participación política particulares, al mismo tiempo que evidencia que con el otro -como ciudadano e igual- sí es posible construir lazos de confianza.

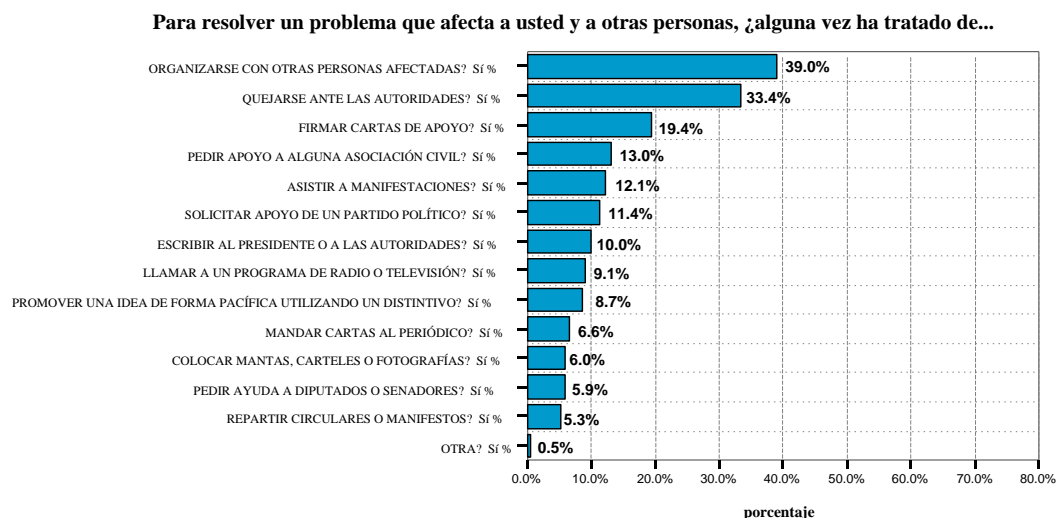
En tercer lugar se encuentran las asociaciones de carácter corporativista; los sindicatos y los partidos políticos. Aquí, vale la pena señalar que a pesar del bajo nivel de confianza que tienen los partidos y del bajo porcentaje de ciudadanos que aceptan haber trabajado por un partido, el porcentaje de personas que alguna vez han formado parte de un partido político –siendo bajo- se encuentra en quinto lugar por encima de otro tipo de organizaciones sociales. Es decir que si bien el escenario político de los partidos político no es el más favorable, no se puede pensar que éstos han desaparecido de la escena, siguen existiendo pero en paralelo a un número de actores políticos y sociales mayor que antes.

Una vez distinguidas las formas de asociación más comunes, el siguiente punto es caracterizar las estrategias que utilizan los ciudadanos para resolver los problemas que les afectan directamente. Al respecto la ENCUP 2003 pregunta: “Para resolver un problema que le afecta a usted y a otras personas alguna vez ha tratado de...”, y hace un listado de diferentes actividades posibles. A partir de los datos de la encuesta, se pueden diferenciar tres tipos de estrategias políticas principales (Gráfica IV.13).

Inicialmente, la estrategia más aceptada para solucionar problemas comunitarios es reunirse con otras personas (39.0%). Esto contradice el hecho que el porcentaje de ciudadanos que acepta haber participado en alguna asociación –de cualquier tipo- es relativamente bajos. Pero al mismo tiempo, hace evidente que en el imaginario de los ciudadanos la mejor forma para resolver sus problemas es de manera independiente, bien sea mediante una estructura comunitaria o individualmente, pero con alternativas que no se insertan dentro del marco del Estado. El modo como este imaginario se traduce en la práctica no es uniforme pero si es consistente con la aceptación ciudadana frente otro tipo de acciones para resolver sus problemas: “*firmar cartas de apoyo*” (19.44%), “*asistir a manifestaciones*” (12.14%), “*promover una idea de forma pacífica utilizando un distintivo*” (8.70%), “*repartir circulares o manifiestos*” (5.28%), y “*colocar mantas, carteles o fotografías*” (5.96%). Estas actividades son, igualmente, medios a través de los cuales los ciudadanos exponen sus demandas -individual o colectivamente- mediante la iniciativa local y utilizando sus propios recursos sociales y políticos.

Por medio de estas acciones se busca una comunicación directa entre la ciudadanía y el sistema político, que supone el esfuerzo del ciudadano independiente para organizarse y donde el éxito o el fracaso dependerán de la fuerza, validez y legitimidad que obtenga la organización dentro del sistema político.

Gráfica IV. 13 Estrategias para resolver problemas: México 2003



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas México 2003.

El segundo grupo de estrategias son aquellas que se dirigen directamente hacia el sistema político utilizando a los actores políticos tradicionales. Estas acciones son “*quejarse antes las autoridades*” (33.43%), la cual es la segunda estrategia más utilizada y la única de éste grupo que se encuentra por encima del 15%; “*solicitar apoyo de un partido político*” (11.40%) -es la cuarta actividad más realizada para solucionar un problema-, “*escribir al presidente o a las autoridades*” (9.97%) y “*pedir ayuda a un diputado o a un senador*” (5.90%).

Un último tipo de estrategias que realizan los ciudadanos para comunicarse con el sistema político se realiza utilizando como intermediario a otros actores sociales. Entre estas se encuentran “*pedir apoyo a una asociación civil*” (13.00%), “*llamar a un programa de radio o televisión*” (9.13%) y “*mandar cartas al periódico*” (6.60%). Aquí las acciones no dependerán exclusivamente de la capacidad de los ciudadanos, sino que se respaldan en la fuerza y el peso de otros actores, como los medios de comunicación y las asociaciones civiles, para transmitir un problema del ámbito local al ámbito público o para darle solución a un problema de manera más eficaz que la respuesta esperada del Estado.

Hasta aquí no es posible establecer cuál grupo de acciones son las más utilizadas por los mexicanos. No obstante, los dos caminos más aceptados son por medio de la organización ciudadana independiente y por recurso de las autoridades competentes. De esta manera, la ENCUP 2003 dibuja un panorama general de la relación ciudadanos-

sistema político en México, sin embargo, es necesario revisar las encuestas sobre jóvenes para desvelar si las tendencias de este grupo son similares u opuestas al resto de la sociedad.

En este contexto, es claro que la juventud tiene intereses y preocupaciones particulares que los diferencian del resto de la población, pero ¿cómo llevan al sistema político dichas preocupaciones y necesidades? En la Encuesta Nacional de Juventud 2000 se pregunta a los jóvenes por las actividades en las que están más dispuestos a participar. Los temas que aparecen más cercanos para los jóvenes y en los cuales están dispuestos a participar políticamente son los que están relacionados con el *medio ambiente* (86.0%), *el respecto a los indígenas* (85.7%), *la paz* (83.8%) y *los derechos humanos* (83.7%) (Cuadro IV. 3).

En el otro extremo, las actividades en las que los jóvenes mayoritariamente *no* están dispuestos a participar son: *a favor del aborto* (78.8%), *en actos de partidos políticos* (73.2%), *por los derechos de los homosexuales* (71.4%) y *en protestas ciudadanas* (52.1%).

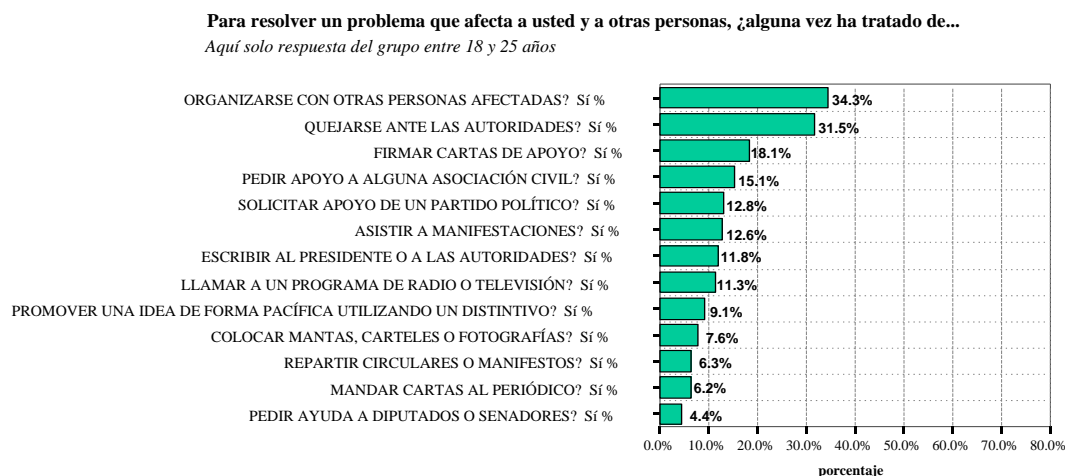
Cuadro IV. 3 Participación según temas de interés jóvenes: México 2000

Temas	República Mexicana	
	<i>Sí</i>	<i>No</i>
Actos de partidos políticos	23.8	73.2
Por la paz	83.8	13.2
Por los derechos humanos	83.7	13.2
Protestas ciudadanas	44.8	52.1
Por los derechos de los homosexuales	25.5	71.4
a favor del aborto	18.0	78.8
por enfermos del SIDA	66.9	29.9
Por el respeto de los indígenas	85.7	11.2
en defensa del medio ambiente	86.0	10.9

Fuente IMJ-CIEJ, *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México, 2002. Muestra ponderada.

No obstante los intereses particulares de los jóvenes, las estrategias que usan para comunicarse con el sistema político siguen la misma tendencia que el conjunto de la población. En la pregunta sobre las acciones que realizan los ciudadanos para resolver los problemas, los jóvenes entre 18 y 25 años prefieren *organizarse con otras personas afectadas* (34.3%). De igual manera que en el resto de la población, la segunda alternativa más practicada es *quejarse ante las autoridades* (31.5%), seguida de *firmar cartas de apoyo* (18.1%) (Gráfica IV. 14).

Gráfica IV. 14 Estrategias para resolver problemas- jóvenes: México 2003



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas México 2003.

Asimismo, los jóvenes también utilizan intermediarios para llevar sus demandas al sistema político, tales como: medios de comunicación, asociaciones civiles e, incluso, partidos políticos. Acudir a los actores políticos tradicionales siempre será una opción y los jóvenes no la desconocen.

Las estrategias que prefieren los jóvenes para solucionar sus problemas son variadas pero no se diferencian radicalmente de las utilizadas por el resto de la población. Los jóvenes aunque se enfrentan a un escenario político en transformación, donde los canales de comunicación y expresión se han expandido, modificando los espacios de comunicación antes existente, a nivel general parecen reproducir los esquemas aceptados por el resto de la ciudadanía.

Sin embargo las diferencias de los jóvenes con el resto de la sociedad se hacen más evidentes al revisar la encuesta realizada a los estudiantes de la UNAM. De acuerdo a Durand (1998), el perfil de los estudiantes es un perfil conservador puesto que exponen una “clara censura de la participación no convencional, no mediada y directa del ciudadano” (p. 54).

Entre las actividades que los estudiantes “*aprueban totalmente*” y “*aprueban un poco*” se encuentran *firmar documentos solicitando algo* (85.1%) y *participar en manifestaciones autorizadas* (76.7%) con un rango de aceptación alto. Pero cuando se pregunta por prácticas que salen de los límites del ámbito formal, los estudiantes muestran una aceptación considerablemente menor: *marchas a la capital* (43.3), *la resistencia civil*

(41.4), *plantones en lugares públicos* (38.7%), *la toma de edificios públicos* (29.5%), *huelgas de hambre* (23.3%).

Frente a esto, el autor afirma que el perfil conservador de los estudiantes de la UNAM debe analizarse teniendo en cuenta que la “capital mexicana se ha visto muy afectada por este tipo de eventos y que los medios de comunicación los han satanizado, lo cual podría ser fuente de la baja aceptación” (Durand, 1998: 54). No obstante, aquí se debe señalar que el porcentaje de aceptación de las formas de participación no formal en los estudiantes de la UNAM en 1998 es mucho mayor que los porcentajes, tanto de jóvenes como de los otros grupos etarios, que aceptan haber participado algunas vez en éstas acciones en la ENCUP 2003.

Aquí se presenta una fractura entre la aceptación de las formas de participación (estudio Durand, 1998) y la práctica de las mismas (ENCUP 2003), cuando los porcentajes de la primera son superiores frente a la segunda. En esta dirección, Durand (1998) afirma que los estudiantes de la UNAM aunque tienen un interés bajo, “la disposición a participar es alta y cabe esperar que se realizará mayoritariamente por medios convencionales” (p. 57).

Hasta este punto las formas en que los ciudadanos se acercan al sistema político no son evidentes. Por una parte, los porcentajes de participación electoral son bajos y no logran compensarse con la participación en otros ámbitos. Si bien la existencia de asociaciones y la organización de las comunidades es importante, los ciudadanos que deciden asociarse no es muy alto, la asociación en la que más ciudadanos han formado parte no supera el 25%. Igualmente, si bien existen variedad en las estrategias que utilizan los ciudadanos para resolver sus problemas, el porcentaje de ciudadanos que ha hecho uso de las mismas no supera el 40%, tanto en adultos como en jóvenes.

En este contexto, la relación entre ciudadanos y sistema político parece estar separada por una grieta que a pesar de la disposición a participar de los ciudadanos no logra crear caminos reales de comunicación en la práctica. Por tanto, el siguiente paso es revisar el papel que ocupan los partidos, quienes en el esquema democrático fungieron hasta hace poco como puente para superar la grieta entre los ciudadanos y el sistema político.

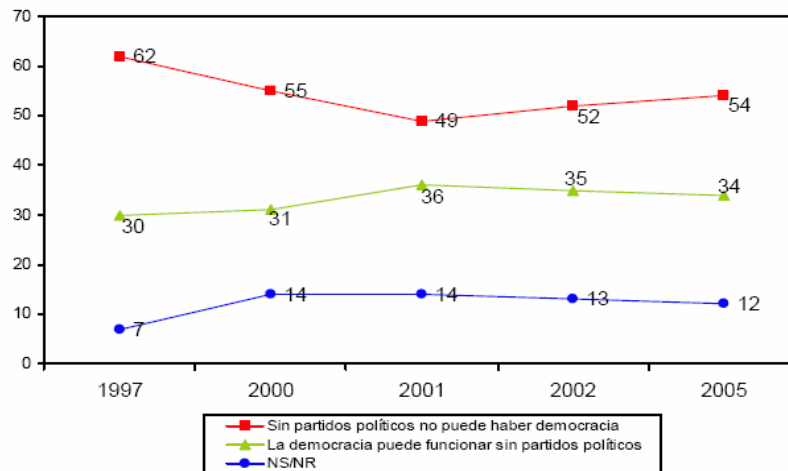
Los partidos entre la ciudadanía y el sistema político

Como lo he señalado anteriormente, los actores que hoy se sitúan entre los ciudadanos y el sistema político no se limitan a los actores políticos tradicionales (partidos político, políticos, Congresos, entre otros). Hoy los partidos políticos, principales comunicadores de la ciudadanía y el Estado, no son los únicos actores que se encuentran en la competencia política por dicha relación. No obstante, contra los argumentos que afirman que los partidos políticos han desaparecido de la escena política, en la encuesta de opinión pública presentada por Latinobarómetro frente a la pregunta sobre la importancia de los partidos políticos dentro de la democracia más del 50% de los encuestados afirma que no es posible una democracia sin partidos (Gráfica IV.15).

En Latinoamérica, durante los últimos ocho años las respuestas a ésta repregunta han fluctuado, pasando del 62% en 1997, llegando al punto más bajo en el 2001 con el 49% y en el 2005, nuevamente en recuperación, con el 54%

Gráfica IV. 15 Los partidos dentro de la democracia: América Latina 1997-2005

P. Hay gente que dice que sin partidos políticos no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin partidos. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar?



Fuente: Informe Latinobarómetro 2005.

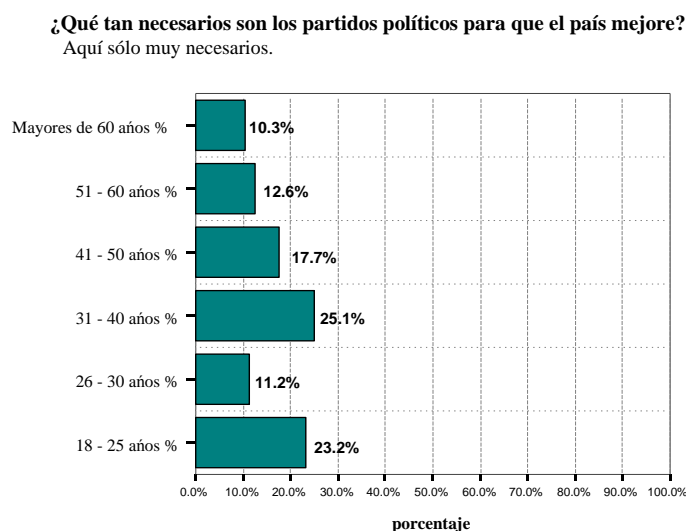
Con respecto a México, cuando se pregunta “¿qué tan necesarios son los partidos políticos para que el país mejore?” el 47.64% de los encuestados respondió que éstos son *muy necesarios*, el 33.2% afirmó que son *poco necesarios*, mientras que sólo el 11.9% respondió que son *nada necesarios* (ENCUP 2003). Es decir, que a pesar de la desconfianza de la ciudadanía frente a los partidos políticos, los mexicanos siguen

asumiéndolos como actores importantes dentro de la política nacional y, así, siguen creando vínculos con los mismos.

En este contexto, los partidos son importantes para el proceso político pero la percepción que tenemos de nuestros partidos políticos se inserta en un ámbito más amplio, donde las nociones sobre la política y sobre sus protagonistas juegan un papel fundamental. De tal manera, el papel que cumplen los partidos políticos hoy dentro de las democracias es resultado de la evolución política y cultural de cada sociedad. La forma como se reproducen los lazos entre la ciudadanía y el sistema político, así como el lugar que ocupan los partidos en esta relación, está atravesada por las percepciones sobre la política, los políticos y la confianza en general que se tenga en el sistema.

Al relacionar la pregunta sobre la importancia de los partidos para el país y la edad de los encuestados es explícito que los partidos políticos no están ligados a un grupo particular de la población, sino que más bien la centralidad de su papel se ha filtrado a lo largo y ancho de la sociedad mexicana. Entre quienes respondieron que los partidos son muy necesarios el porcentaje más alto lo tiene quienes se encuentran entre 31 y 40 años (25.1%), seguidos del grupo entre 18 y 25 años (23.2%). El grupo que menos importancia otorgó a los partidos son los ciudadanos mayores de 60 años (10.3%), seguidos del grupo entre 26 y 30 años (11.2%) (Gráfica IV. 16).

Gráfica IV. 16 La necesidad de los partidos en la democracia: México 2003



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas México 2003.

¿Cómo se relacionan los partidos con los diferentes grupos de edad? y ¿por qué la importancia que otorgan los ciudadanos a los partidos no responde a un patrón de edad?, son preguntas que no puedo responder aquí. Sin embargo, se debe señalar que algunos partidos tienen raíces en grupos particulares de la sociedad, entre estos los jóvenes, y que existen políticas impulsadas por los partidos que buscan facilitar la creación de lazos con grupos poblacionales específicos.

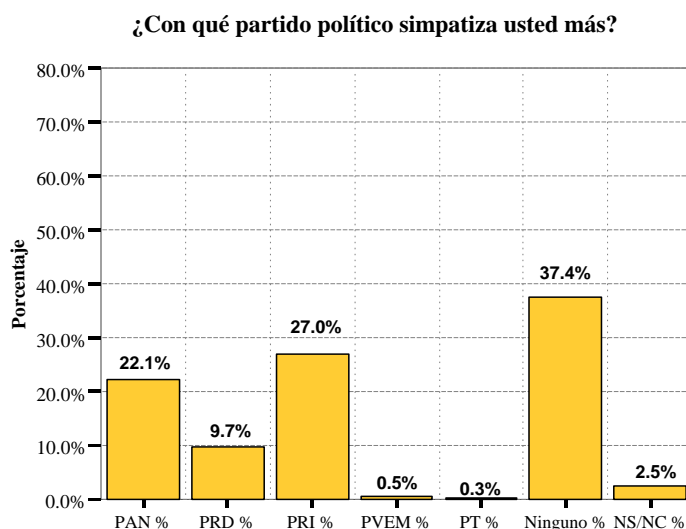
En lo que respecta a los estudiantes de la UNAM, los partidos políticos no tienen una imagen favorable. Cuando se les preguntó a los estudiantes si los partidos defienden a diferentes grupos de la sociedad o sólo sirven para defender a los políticos, el 61.4% optó por la opción que *sólo defienden a los políticos* mientras el 28.1% opinó que *defienden a grupos de la sociedad* (Durand, 1998).

A esto se le suma el hecho que frente a la pregunta “En su opinión los partidos políticos ¿facilitan o dificultan la participación de los ciudadanos en la política?” el 55.6% de los entrevistados opinó que *dificultan la participación* mientras que el 35.4% afirmó que *la facilitan*. Distancia que se aumenta en los grupos más jóvenes, entre los menores de 25 años el 57.1% opinó que los partidos políticos *dificultan la participación*. De acuerdo al análisis del autor, los estudiantes tienen una imagen negativa de los partidos políticos lo que, de cierta manera los deja, sin canales de representación y “significa que se sienten aislados del sistema político, no tienen cómo vincularse con él” (Durand, 1998: 70)

Esta aparente apatía general frente a los partidos se contrasta con el hecho de que en la ENCUP 2003 cuando se pregunta a la ciudadanía por su simpatía con los partidos, el 59.6% de los encuestados afirmó simpatizar con algún partido. Esto evidencia la fuerza que continúan teniendo los partidos políticos en México. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el porcentaje de personas que afirman no simpatizar con ningún partido constituyen el 37.4% del total de los encuestados, mientras que el partido con más simpatizantes tiene el 27.0% (PRI) (Gráfica IV. 17).

Aquí, se puede afirmar que el número de personas que no simpatizan con ningún partido es mayor que los simpatizantes de cada uno de los diferentes partidos y, en este sentido, un grupo de la población considerable no encuentra en los partidos políticos mexicanos una alternativa política real.

Gráfica IV. 17 Simpatía con los partidos políticos: México 2003



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas México 2003.

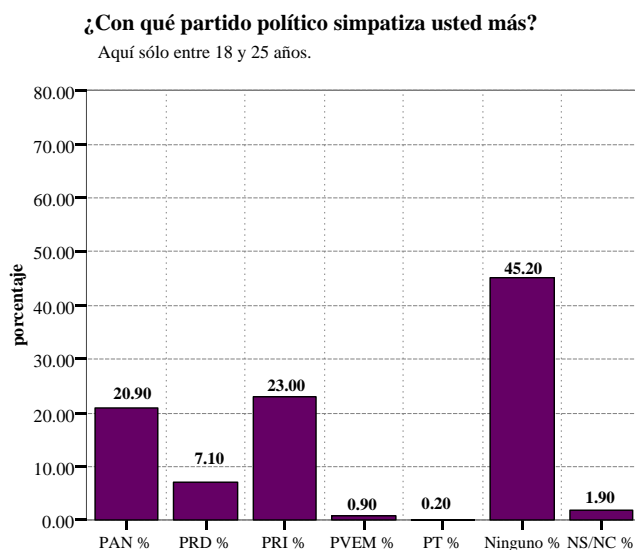
Al examinar la relación entre ciudadanos y partidos es necesario tener en cuenta que la manera como nos relacionamos con los partidos está mediada por las formas en que nos relacionamos con la política en general. Los imaginarios que se construyen sobre los políticos están íntimamente relacionados con los partidos políticos o al menos hacen parte del mismo marco de referencia. Allí es donde la percepción (desconfianza) y práctica (afiliación partidista) se entrecruzan armando un entramado que da forma a los imaginarios políticos continuando con las prácticas social e históricamente aceptadas.

Esto también aplica para los grupos más jóvenes. La relación de los jóvenes con los partidos políticos está marcada por el hecho que los jóvenes son los nuevos actores políticos dentro del sistema, lo que les facilita alimentar y comparar sus imaginarios socializados con sus propias experiencias y prácticas. En este contexto, la relación joven – partidos políticos aparece resquebrajada. Aunque el porcentaje de jóvenes que afirman simpatizar con algún partido político suma el 52.1% de los jóvenes encuestados, un 45.20% no se identifica con ningún partido. Así, los jóvenes que no simpatizan con ningún partido duplican el porcentaje de simpatizantes del partido que más jóvenes logra captar (Gráfica IV. 18).

Entre los jóvenes partidistas el porcentaje más alto es priísta (23.00%), contrario a lo esperado, estos jóvenes simpatizan con el partido político que representa las estructuras de poder tradicionales. El segundo partido que más jóvenes atrae es el PAN (20.90%) y, en

tercer lugar, se encuentra el PRD (7.10%). Los partidos que menor porcentaje de simpatizantes jóvenes atraen son el PVEM (0.90%) y el PT (0.20%).

Gráfica IV. 18 Simpatía con los partidos políticos –jóvenes: México 2003



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas México 2003.

En términos generales, hasta aquí la relación de los jóvenes con el sistema político no ha mostrado características particulares lejanas a las expresadas por el resto de la sociedad. Pero, con respecto a los partidos políticos es claro que en este grupo de la población es donde tienen más problemas debido a la menor capacidad de integración y de convocatoria.

Reflexión Final

Hasta aquí he tratado de esbozar algunos aspectos generales de la relación ciudadanos - sistema político mediante de la revisión de concepciones y prácticas políticas que aparecen en las encuestas de opinión. Concepciones y prácticas se pueden entender como dos dimensiones de los imaginarios políticos en las cuales se concretan: por un lado, los procesos de socialización política propios de la familia y la escuela y, por el otro lado, la experiencia particular de cada ciudadano en relación con el mundo político.

Sin embargo, no es posible encontrar un vínculo directo entre la concepción y la práctica política. Hay, por el contrario, una tensión permanente que en la vida cotidiana se

traduce en estrategias de participación y abstención política dando forma a una cultura política particular.

En este sentido, las concepciones políticas de los mexicanos no muestran un panorama innovador. Los mexicanos, al igual que el resto de ciudadanos de América Latina se encuentran alejados de la política. Pero alejados en términos de afirmar no tener mayor interés por la política, alejados de un mundo que se presenta como complejo ante el ciudadano común y alejados por las repetidas desilusiones y engaños que hoy se traducen en desconfianza. Fenómeno que permea a los jóvenes y les presta un escudo frente al mundo político, pero no porque este grupo tenga una rebeldía particular hacia la política, sino porque se introduce en el campo donde los imaginarios políticos imperantes socialmente justifican y aprueban el alejamiento de los ciudadanos hacia la política.

No obstante lo anterior hay un grupo de ciudadanos que no ha dejado de reaccionar frente a los problemas y de participar en política. Para empezar, si bien existe gran desconfianza frente a los partidos políticos, más del 50% de los mexicanos sigue recurriendo a ellos, porcentaje que también abarca a los grupos más jóvenes. Las tareas que cumplen hoy los partidos mexicanos dentro del ámbito político no están tan claras, pero su importancia histórica y el peso que mantienen en los procesos electorales les dan vida y refuerzan su relación con los ciudadanos.

En este escenario de desconfianza los estudiantes de la UNAM muestran a su vez una posición más crítica. La política es un tema que les interesa y aceptan que es un tema complejo, pero no por esto dejan de estar informados de lo que sucede tanto a nivel local como nacional. Situación que parece los ha hecho más conscientes de las formas como se desarrolla la política y por consiguiente más desconfiados frente a los actores políticos.

En este sentido, se evidencia que los estudiantes de la UNAM conocen y evalúan las diferentes formas de participar dentro de la democracia. Frente a las formas de participación no formal tienen una posición relativamente conservadora que, de acuerdo a Durand, se esperaría fuera suplida en la utilización de herramientas formales de participación política. No obstante, hasta hoy ese panorama tampoco se ve con claridad.

A través de las diferentes encuestas de opinión se evidencia que los mexicanos implementan estrategias alternativas para resolver sus problemas. La organización ciudadana, así como la búsqueda de ayuda en los medios de comunicación y otras organizaciones son formas que, aunque no son practicadas por la mayoría de los ciudadanos, están presentes como herramientas indirectas con las cuales se relacionan con el sistema político.

De esta manera, el panorama general que se ha dibujado ha abierto y cerrado preguntas en la investigación. Por una parte, es claro que los jóvenes no son seres extraños que habitan entre nosotros, sino todo lo contrario, son producto -social y culturalmente hablando- de la sociedad en la que habitan. Pero por la otra, los estudiantes dentro de la UNAM han logrado crear una posición crítica frente a la política que causa a su vez un mayor interés pero también un alejamiento frente a las formas de participación quebrando su comunicación con el sistema político.

Por lo tanto, es preciso indagar cuáles son las estrategias políticas utilizadas por los jóvenes para comunicarse con el sistema político y si éstas se diferencian sensiblemente del resto de la población. En esta medida, ¿cuáles son los caminos que utilizan los jóvenes estudiantes para participar en el sistema político?, ¿cuáles son las opciones que más les gustan a los jóvenes? y si su relación no es cercana con los partidos ¿cuáles son sus críticas y sus propuestas frente a estos? Estas son preguntas que sólo se pueden responder a través de las entrevistas a profundidad, donde el establecimiento de un diálogo abra el camino para desarticular los imaginarios políticos de este grupo particular.

CAPÍTULO V

Los imaginarios políticos de los estudiantes del CCH SUR

Hasta este punto se ha evidenciado que el escenario político en México se encuentra en un proceso de transformación, donde el esquema tradicional de democracia fundado en la centralidad de los partidos políticos se pone en cuestionamiento a la par que se produce la pérdida de hegemonía del PRI y la apertura de los canales de comunicación entre los ciudadanos y el sistema político.

En términos generales, las encuestas de opinión muestran que los mexicanos afirman no estar interesados en política, está aparece como un tema complejo y los protagonistas de la misma no les generan confianza a los ciudadanos. Paralelamente, las formas de asociación que utilizan no tienen intereses políticos específicos sino que aparecen más como agrupaciones coyunturales (agrupaciones religiosas, agrupaciones de vecinos y organizaciones ciudadanas) con objetivos puntuales. Y las estrategias que utilizan para resolver problemas locales (organización con otras personas afectadas, quejarse ante las autoridades, firmar cartas de apoyo) no representan alternativas en el largo plazo para la comunicación entre los ciudadanos y el sistema político. Los partidos políticos si bien están presentes, el porcentaje de la población que no simpatiza con ningún partido político es de casi el 40%, porcentaje que se eleva al 45% cuando se le pregunta a los jóvenes entre 18 y 25 años.

Entonces queda claro que los jóvenes están insertos en procesos sociales donde aprenden, aprehenden, reproducen y modifican las prácticas políticas existentes. Sin embargo, esta no es una respuesta suficiente para entender la manera cómo éstos –los jóvenes- piensan e interactúan con el sistema político. Los jóvenes construyen su propio set de imaginarios políticos y de acuerdo a éstos representan y practican su realidad. No es posible generalizar sobre las relaciones entre los jóvenes y el sistema político, por lo que se hace necesario acercarse a un espacio concreto de desarrollo de un grupo de jóvenes -como

es el Colegio de Ciencias y Humanidades Sede Sur (CCH Sur)- donde se puedan entender, desde lo concreto, un proceso que es en sí mismo mucho más amplio.

En este capítulo se expone el análisis de las 15 entrevistas a profundidad realizadas en el CCH Sur durante el 2006. De las 15 entrevistas, 6 fueron realizadas a grupos de estudiantes organizados en colectivos que manifestaron abiertamente tener intereses políticos y 9 fueron realizadas a estudiantes no organizados¹. De este modo, aquí se trata de reconstruir algunos de los principales imaginarios políticos de los jóvenes encontrados en las entrevistas y se busca vislumbrar los elementos que dan forma a las relaciones que tienen estos jóvenes con el sistema político.

Para esto, el capítulo se divide en cinco apartados. En el primer apartado se hace un acercamiento al espacio del CCH Sur como espacio social donde se reproducen unas relaciones sociales particulares y donde la política tiene un papel central. En los siguientes apartados se toman tres ejes de análisis de los imaginarios políticos: en el primero la política y la democracia en México, en el segundo los partidos políticos como polea entre los jóvenes y el sistema político y, por último, se revisan los canales alternativos que se les presentan a los jóvenes para acercarse al sistema político. Finalmente, en el último apartado, se dibuja de manera general un esqueleto de los imaginarios políticos de los jóvenes buscando construir respuestas a las preguntas planteadas como guías de la investigación.

El CCH Sur como espacio social

Los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) hacen parte de la estructura académica de la Universidad Nacional Autónoma de México. Los diferentes CCH surgen a principios de los años setentas con el propósito de ampliar la oferta de educación a nivel medio superior, canalizar las demandas en educación al Estado y abrir espacios de vinculación a los profesionales recién egresados (Cornejo, 1998). Sin embargo, los CCH se constituyeron no solamente como un espacio de desarrollo académico para los estudiantes sino como espacios de formación de los estudiantes tanto dentro de las aulas como fuera de ellas. En palabras de Víctor Manuel Durand (2002):

“Las relaciones sociales existentes en la escuela, las relaciones académicas dentro y fuera del aula, las relaciones dentro del plantel con las autoridades, con los trabajadores

¹En el Anexo se adjunta un apartado metodológico sobre la elaboración de las entrevistas a profundidad.

administrativos, con sus colegas, en fin, con lo que podríamos denominar la sociabilidad cotidiana de los estudiantes, forman a los alumnos” (p.13).

El CCH Sur no escapa a esta dinámica. Las relaciones que se producen al interior del CCH Sur configuran un entramado donde la significación tanto del espacio social como de sus miembros define las formas en que los estudiantes se relacionan entre sí, con las autoridades y con el “mundo exterior”. Dichas relaciones hacen del CCH un espacio social lleno de interrogantes, luchas y conflictos que, de cierta manera, reproducen la realidad social que circula fuera de los límites que los circunscriben y diferencian.

Esto se debe a que el CCH es un lugar donde transcurre la vida de los estudiantes, donde se posibilita la libertad, el ocio, el juego y el “estar ahí” hacen de éste algo que se construye cotidianamente como un refugio. Allí, se generan sentidos de pertenencia entre los estudiantes, quienes “tratan problemas, comunican y se solidarizan; se ayudan académicamente y establecen compromisos éticos y de desarrollo personal” (González, 2006).

La vida al interior del CCH Sur responde a las relaciones propias de cualquier espacio social. Las formas en que los estudiantes se relacionan entre sí, los grupos con los que se asocian, sus formas de vestir y expresarse, cómo se apropian de los lugares y las actividades que realizan hacen que el conjunto de estudiantes que asisten al CCH se presente fragmentado y diferenciado rompiendo la idea de homogeneidad propia del salón de clases. En este sentido, los estudiantes representan “un conglomerado social muy heterogéneo de orígenes sociales, trayectorias escolares, intereses académicos y participación política” (Cornejo, 1998: 71). La población del CCH Sur es muy variada y, por tanto, las relaciones allí responden a preocupaciones y necesidades diferenciadas, los espacios están divididos así como los estudiantes, el espacio encarna a los estudiantes y sus vínculos, mientras que “el tiempo modela al espacio, lo reconstruye plasmando el devenir de las relaciones de fuerza y sus resultados” (García, 1998: 12).

De este modo, el CCH Sur no está exento del ámbito político. En términos académicos en el CCH no se lleva a cabo una formación política, pero desde su comienzo el CCH se propone contribuir en la formación en el “campo de la historia, en la conciencia de las contradicciones sociales y en las habilidades del juicio crítico” (Bazán, 1995: 64). En esta dirección, los estudiantes del CCH Sur se sitúan frente a la “inminencia” de una “politización temprana” que los acerca a la realidad social pero que no reproduce esquemas idénticos o posiciones políticas iguales o, incluso, un activismo político generalizado. Por el

contrario, la forma como se desarrolla la política al interior de Colegio es discontinua y referente a dos niveles diferentes.

En lo que se puede llamar el primer nivel se producen las relaciones con la política institucional e implica desde la elección de representantes para el Consejo Interno hasta la apertura de cursos y de exámenes extraordinarios. En lo que sería el segundo nivel, que me interesa principalmente, se producen las relaciones con la política nacional: elecciones presidenciales, conflictos sociales como Oaxaca o Atenco, hasta problemas indígenas y relacionados con el EZLN. Entonces la política no es un tema que está afuera o alejado del CCH, más allá de las preocupaciones mismas de los estudiantes, el CCH es un espacio donde la política se siente a flor de piel, con más de 10,000 estudiantes transitando, paredes que reproducen consignas políticas y graffitis que llaman a las acciones políticas. En el CCH hay una relación especial con la política que no se produce en todos los espacios escolares, las posibilidades mismas del espacio hacen que las cuestiones políticas se hagan presentes.

Sin embargo, esto no quiere decir que *todos* los estudiantes del CCH tengan un interés por los asuntos políticos. Como lo vimos a través de las encuestas de opinión los jóvenes hacen parte de una sociedad donde priman el alejamiento y el desinterés por las cuestiones políticas. Pero, a pesar de esto, el CCH es un escenario que permite vivenciar la política desde otra perspectiva, aún cuando los resultados sigan produciendo el mismo esquema de *apatía y desinterés* en algunos estudiantes. Esto es un hecho del cual los estudiantes son conscientes, la actividad y vida política son reconocidas como un tema importante dentro del CCH Sur, aún para aquellos estudiantes que afirman no estar interesados. Como lo relata una estudiante de tercer año.

En realidad en mi clase, no tocamos mucho la política actual, no sé, vemos Marx y cosas así como más clásicos, cosas muy básicas. Pero en realidad la política en el CCH, más bien, creo no se imparte tanto en las clases con los maestros, es más bien una onda de los jóvenes, los jóvenes se mueven y tratan de hacer campañas pero los maestros no se molestan por la política (Sofía, 25/05/06. CCH Sur)².

...creo que la mayoría traen una cierta formación política ya sea desde sus casas, por otros movimientos o por gente en el mismo CCH o en la UNAM que te han ido metiendo y te han ido formando una cierta conciencia y un cierto perfil político (Miembro de un grupo en formación: "Los Samueles". 17/06/06. Villa Coapa).

La forma como viven la política los estudiantes responde a la posición que adoptan dentro del campo de relaciones políticas propio del CCH Sur. Es decir, la posición que toman los estudiantes frente a la política en el CCH Sur responde a las relaciones que

² Los nombres de los entrevistados no se presentan por sugerencia de los mismos.

construyen con sus compañeros, a las formas como se reproduce y mantiene el estatus social, al lugar que ocupan en la división física del Colegio, a la participación que tienen en los espacios extracurriculares como son la Radio CCH³ u otros espacios de esparcimiento, a la participación que tengan en eventos políticos por fuera del CCH Sur, así definen y redefinen permanentemente quienes son los “activistas”, los “simpatizantes” y los “apáticos”.

En este esquema el CCH se ha dividido -frente a la vida política- entre, por un lado, los estudiantes que están organizados en colectivos que construyen discursos frente a los dos niveles de la política (política al interior del CCH y política nacional) y, por el otro, los estudiantes no organizados, quienes pueden estar interesados en la política y deciden no participar -o al menos no dentro del CCH- o quienes simplemente no les interesa el tema.

De este modo, la relación que los estudiantes crean con la política y las formas que utilizan para acercarse al sistema político tienen mayor peso que la edad o el grado escolar en el que se encuentren. En el CCH Sur la edad o el semestre que cursen los estudiantes no son relevantes a la hora de reflexionar sobre política dado que, por un lado, los colectivos están integrados por estudiantes de todos los semestres, encontrando jóvenes a partir de los 15 o 16 hasta los 20, 21 o incluso 25 años de edad. Y por el otro lado, los estudiantes que no hacen parte de los colectivos viven y se desarrollan en el contexto general donde tienen iguales oportunidades para acercarse o no al ámbito político. Por tanto, en el momento de realizar las entrevistas a profundidad tuvo más peso la situación en la cual se encontraban los jóvenes frente al ámbito político del CCH que el grupo etario o el grado al que pertenecían.

Con respecto a los estudiantes organizados, en el CCH Sur existen alrededor de 6 grupos organizados de jóvenes que, a pesar de diferir en sus objetivos y estrategias políticas, todos buscan vincular o, como ellos mismos dicen “jalar”, a otros estudiantes hacia el conocimiento de la realidad política del país –incluso del mundo- y hacia la participación política. Estos grupos parten de reconocer el desinterés y apatía hacia la política de la mayoría de jóvenes – tanto del CCH como por fuera- y, en esta dirección, procuran llamar la atención de los jóvenes para que se acerquen y conozcan más sobre su realidad social. Así, más allá de la búsqueda por el respaldo político a sus ideales, muchos

³ La Radio CCH es un espacio que tienen los estudiantes del CCH Sur desde hace varios años, el cual es reconocido por todos como una forma de informarse de lo que está pasando. La Radio CCH consiste en la acomodación de dos bocinas de sonido, algunos micrófonos y/o un megáfono a través del cual los estudiantes ponen música, hacen charlas, lecturas y programas organizados por diferentes grupos de estudiantes. La Radio CCH funciona en la explanada principal, entre 1 y 3 de la tarde, hora en la cual se encuentran los estudiantes que asisten en el turno de la mañana y los que asisten por la tarde.

de estos grupos plantean como primer punto la necesidad de crear conciencia frente a los problemas tanto políticos como sociales que los afectan a todos.

Entonces aquí el trabajo que se hace en SUR [CCH SUR] es tratar de vincular a los chavos de nuevo ingreso o que ya han estado aquí algún tiempo, para que se incorporen, se interesen en las movilizaciones, en debatir sobre algunos periódicos, medios de comunicación, hacer círculos de estudio, anarquistas, comunistas (Miembro del grupo Juventud Libertarias. 26/05/06. CCH SUR).

Creemos que por esta parte cultural, científica, deportiva podemos ir creando una conciencia a la comunidad hacia problemas más políticos. Mediante estas actividades se puede crear una conciencia para que ellos tomen parte en este tipo de política... (Integrante del grupo en formación: "Los Samueles". 17/06/06. Villa Coapa).

Los grupos de estudiantes organizados son muy diversos, tanto por sus inscripciones políticas e ideológicas, por sus vínculos con partidos políticos, sus formas de legitimación así como por las trayectorias o etapas de desarrollo en las que se encuentran – descomposición, consolidación o reclutamiento (García, 1998). Estos grupos se caracterizan por ser poco numerosos y por establecer espacios físicos de asociación que pueden ser pequeños salones (los cubos) o espacios abiertos dentro del CCH como los jardines o rincones en las explanadas.

Las tendencias políticas que adoptan los colectivos son igualmente variadas, éstos pueden proclamar consignas de izquierda, cercanos a grupos como el EZLN o a partidos políticos como el PRD, pueden representar ideales anarquistas, estar afiliados a grupos internacionales como el Grupo Internacionalista o incluso pueden simplemente presentarse como una alternativa no muy clara en formación que busca crear espacios de participación política para los demás estudiantes.

Pero, a pesar de sus diferencias, una característica en común es que todos tienen como objetivo central acercarse a los demás estudiantes e informarlos de "lo que está pasando". Y si bien estos grupos representan una minoría frente al total de la población estudiantil, su organización y acciones en momentos coyunturales ha hecho que todo el CCH se vuelque hacia ellos. Es decir, en momentos como el cierre del Colegio, la realización de marchas de apoyo u otro tipo de manifestaciones políticas son los colectivos quienes organizan – a veces articulados a veces no- diferentes actividades que terminan afectando a todo el estudiantado.

Al lado de los colectivos se encuentran los estudiantes no organizados, quienes conforman la mayoría de la población estudiantil. Estos estudiantes no expresan un interés particular en la política o, si es así, prefieren desarrollarlo en otros espacios. El no hacer parte de un colectivo no significa no estar interesado en la política, incluso hay algunos

estudiantes que han intentado acercarse a los colectivos pero han terminado alejándose, hay quienes no están de acuerdo con sus posturas y/o actividades y hay quienes, los menos, no conocen a los colectivos y no están enterados de lo que pasa en cuestiones políticas al interior del CCH Sur. Sin embargo, los estudiantes no organizados -aún cuando expresan interés por los asuntos políticos- ocupan un lugar periférico en el campo de relaciones políticas propio del CCH.

La relación entre los estudiantes no organizados y los estudiantes organizados se establece sobre una constante tensión que responde a las diferentes coyunturas políticas. En este sentido, los estudiantes organizados reconocen que el “activismo” (ser un estudiante organizado) no tiene una buena imagen entre algunos estudiantes. Para algunos estudiantes los “activistas” son vagos que no les interesa estudiar y que usan la violencia para amedrentar a los demás estudiantes, para otros aparecen como grupos de jóvenes soñadores que en realidad no pueden cambiar realmente las cosas y, para unos otros, son estudiantes que están metidos en asuntos de política que a ellos no les interesan. Sin embargo, en varias ocasiones los estudiantes no organizados apoyan las causas de los colectivos o incluso buscan su ayuda para exigir demandas académicas a las directivas del plantel.

De hecho hay un lugar que le dicen los cubos, que esta lleno de activistas, chavos pseudoestudiantes más bien, chavos que a veces reclaman unas cosas un poco ridículas. Pero son chavos que se mueven muchísimo alrededor de la política (Sofía, 25/05/06. CCH Sur).

Pues... algunos [estudiantes] aunque no se interesan, como mucho, siempre te agradecen, algunos cuando vienen los porros o algo así inmediatamente salen a asistir, cuando hay una amenaza inmediatamente vienen acá y te preguntan que hay que hacer y precisamente les decimos que hay que hacer, aunque muchas veces no se lleva a cabo nuestra política pero siempre les tratamos de decir que hacer. Y otros me los he topado y me dicen “ah malditos activistas, mugrosos”, en realidad no tienen muy buenas bases para criticarnos pero muchos dicen que simplemente lo que hacemos es estorbar a los estudiantes, muy por el contrario les digo si no fuera por eso activistas mugrosos que tu achacas que no hacen nada no tendrías el derecho de estar estudiando en este lugar (Miembro del grupo Internacionalista. 25/09/06. CCH SUR).

Por consiguiente, los colectivos viven entre etapas de amor y desamor frente al resto de la población estudiantil del CCH, lo que se alimenta de una “confusión simbólica” con respecto de lo que es el activismo político y lo que ha sido el porrismo⁴ en México (Adler-Lomnitz, 2005). En esta dirección, el hecho que los porros en ocasiones anteriores

⁴ Dado que el tema del porrismo es demasiado amplio para abarcarlo aquí y su relación no es directa con el objetivo central es conveniente señalar someramente como los grupos de porros han jugado un papel fundamental en la construcción del imaginario sobre los estudiantes activistas. De acuerdo a Adler-Lomnitz los porros son grupos de jóvenes provocadores que frenan los intentos de organización política de los estudiantes “interrumpiendo asambleas e intentando mantener al mínimo posible la participación estudiantil” (Adler-Lomnitz, 2005: 87).

se hayan mezclado con los estudiantes políticamente activos y hayan aprendido a “emplear sus tácticas, eslogan, símbolos y discursos ultra-izquierdistas” ha generado una confusión simbólica sobre el papel de la participación política, de la cual los colectivos del CCH Sur no se salvan (Adler-Lomnitz, 2005: 89).

Bajo este escenario se puede afirmar que las formas como los jóvenes del CCH Sur se relacionan con la política no es homogénea. Aunque el espacio es el mismo, cada estudiante decide acercarse o no a los estudiantes organizados, participar en las elecciones internas, participar en los espacios de discusión o, simplemente sí la política no es un tema de su interés, mantenerse alejado.

No obstante, independientemente de la posición que cada estudiante tome frente a la política, es necesario tener en cuenta que los jóvenes del CCH Sur –al igual que el resto de jóvenes mexicanos- se encuentran bajo un campo de subjetivación que supera sus particularidades individuales y que los presenta y representa en la esfera pública como los “nuevos actores sociales de la democracia” exigiéndoles un tipo de participación política acorde a esa democracia (Monsiváis, 2004). Bajo este contexto, en el análisis de las entrevistas a profundidad se buscó resaltar los imaginarios políticos que fueran comunes y que dieran cuenta de las alternativas que utilizan los ceceacheros para relacionarse con el sistema político, cómo lo perciben y cómo se lo traduce en sus prácticas políticas.

La política y la democracia en México

Interés en la política

La decisión sobre acercarse o no a la política empieza por el interés y la importancia que cada estudiante le otorga a este ámbito. Como ya vimos como el CCH es un espacio donde la política está presente, no es ajena a los estudiantes, sin embargo, muchos de éstos se mantienen aislados de los espacios y discusiones políticas. A pesar de que la socialización política de los estudiantes del CCH toma gran parte en la escuela misma, la socialización familiar y a través de otras fuentes -como los medios de comunicación- no se puede hacer a un lado y es fundamental a la hora de definir el interés de los estudiantes en los asuntos políticos.

Los ceceacheros expresan que la política, por lo general, no es el tema favorito de sus familias. Para algunos estudiantes la política es un tema de discusión entre los padres pero son pocas las ocasiones en que ellos –como jóvenes- se ven involucrados. La política

es un tema que se trata en la casa, pero ésta no se discute con los hijos. Los jóvenes escuchan a sus padres, ven noticias con ellos, saben que es un tema que les preocupa pero, en muchos casos, ellos siguen ocupando un segundo lugar como actores del debate político. El interés por la política, como lo reflejan las encuestas de opinión ocupa un segundo plano en la casa promedio, lo que no significa que los padres no estén informados de lo que está pasando, puesto que al igual que los jóvenes, conocen a los protagonistas de la política y tienen una postura frente a éstos.

De esta manera, los padres y el ambiente en la casa es un medio a través del cual los jóvenes se enteran de lo que está pasando. Además de ver o escuchar noticieros, los hábitos de los padres, la información que éstos manejan y sus opiniones al respecto tienen un lugar en la construcción de los imaginarios políticos de sus hijos. De este modo los hábitos que los padres construyen sobre la política son un puente de la socialización política de los hijos, la cual sumada a otros espacios de socialización termina consolidado imaginarios de participación o de abstención política.

Esto es un hecho que se evidencia en los jóvenes que pertenecen a colectivos organizados, puesto que si bien hay algunos que tienen conflictos con sus padres o que éstos no saben de su participación en el grupo, la mayoría afirma que sus padres han sido importantes para su acercamiento a la política.

Creo que para la edad que tenemos el hecho que actuemos [en política] da una señal muy fuerte de que nuestros padres también tienen... fueron o son o tienen por lo menos cierta conciencia política, porque creo que para que a esta edad tu tengas esa conciencia política o valoración política tiene que venir de formación, no la agarras así como en la calle (Miembro de un grupo en formación: "Los Samueles". 17/06/06. Villa Coapa).

Como lo señalé anteriormente, los estudiantes que participan en los colectivos lo hacen porque sienten interés en lo que sucede en la política tanto nacional como internacional. Por consiguiente, además de estar informados de lo que pasa, de una u otra manera realizan acciones para participar o comunicarse con el sistema político.

En otro punto se encuentran los estudiantes que no pertenecen a ningún colectivo, quienes a pesar de estar igualmente expuestos a recibir información a través de sus padres, de la socialización en los medios de comunicación y en el Colegio deciden que la política no les interesa. En este sentido, aún cuando están relativamente informados de lo que sucede en el ámbito político, no todos los estudiantes del CCH están interesados en este tema. Para algunos, la política se presenta como algo alejado o aburrido que no lo logra captar su atención o donde simplemente no vale la pena invertir tiempo.

A mí no me interesa la política, como que no me llama la atención para nada (Víctor. 03/10/06. CCH SUR).

Pues a mí no me llama la atención porque... se me hace muy aburrida, no me llama la atención. Me llaman la atención otras cosas: ciencia, investigación y así, pero a mí la verdad la política no me gusta (Marco. 03/10/06. CCH SUR).

Por tanto, es necesario reconocer que más allá del alto porcentaje de encuestados que afirman estar *poco interesados* o *nada interesados* en la política, en la actualidad la multitud y diversidad de fuentes que tratan asuntos políticos aseguran que los jóvenes que se encuentran en un espacio como el CCH Sur –con las condiciones propias de tener acceso a los estudios de preparatoria- estén relativamente informados de lo que está pasando. El papel que tiene la socialización, tanto dentro del CCH como fuera de éste, es importante en la construcción de un imaginario sobre lo que está pasando en la política nacional e, incluso, internacional. Y aún cuando los jóvenes expresan no tener interés en la política, ésto lo hacen desde un punto donde están “informados” de lo que está pasando.

Así, se podría decir que aún cuando las condiciones y distribución de los tiempos en la sociedad moderna dejan poco espacio para el acercamiento al ámbito de la política –como se ha afirmado en repetidas ocasiones-, los ciudadanos que viven en ciudades como lo es el Distrito Federal están insertos en flujos de información constantes que les permiten estar al tanto de lo que pasa en su país. Independientemente de la calidad y los contenidos de dicha información, los estudiantes del CCH Sur están expuestos a diversos espacios de socialización donde la política está presente y, en esta dirección, tienen información suficiente para alimentar sus imaginarios sobre lo político y para reproducirlos en su vida diaria.

En este contexto de información dispar e imaginarios discontinuos se puede entender por qué unos estudiantes prefieren abstenerse de participar mientras que otros se encuentran en un constante debatir sobre la política. El interés o no por los asuntos políticos no se basa en el desconocimiento de la realidad política sino que debe buscarse en relación a otros aspectos como la desconfianza y el poco interés que ésta les genera. En esta dirección el imaginario que se tiene sobre la democracia en México y sobre la forma en que se lleva a cabo la política nacional son bastante negativas.

Democracia a la mexicana

Para empezar, los estudiantes del CCH Sur entienden la democracia como resultado de la separación entre el concepto abstracto y su realidad empírica. En lo conceptual, los estudiantes del CCH Sur entienden la democracia como “el poder del pueblo”, concepto que por sí mismo tiene un valor positivo para los jóvenes, pero que al relacionarlo con el funcionamiento del sistema político mexicano se traduce en una evaluación muy crítica de éste. Entonces se presenta un doble problema frente a la democracia, por un lado, la distorsión entre lo que entendemos por democracia, desde su definición etimológica, que se enfrenta con una realidad social muy distante. Y por el otro, la desilusión y la desconfianza producto de los constantes escándalos políticos sobre corrupción y mal manejo de dinero por parte de los políticos que dirigen la democracia.

Con respecto a lo primero, para los jóvenes del CCH Sur, es claro que el concepto de democracia es complejo y que su definición etimológica –el poder del pueblo- no se ha llevado a cabo en ningún lado y aún menos en el sistema político mexicano.

El termino democracia como tal, nunca se ha llevado a cabo. Democracia etimológicamente – el poder del pueblo- la voz del pueblo, realmente el pueblo en general nunca lo ha llevado (Miembro del grupo Juventud Libertarias. 26/05/06. CCH SUR).

La democracia... es una palabra bastante compleja por si sola..., lo que pienso actualmente es que la democracia es una utopía, ahora estamos viviendo en una actualidad en la que la verdad no es una realidad (Andrea. 27/09/06. CCH SUR).

En este contexto, las *falsas* promesas de la democracia han sido descubiertas. Es evidente que al llevar un concepto abstracto a la realidad, éste se encuentra con múltiples obstáculos y las posibilidades de la realidad misma lo sobrepasan. Los estudiantes del CCH Sur saben que las posibilidades de la democracia son limitadas y que la existencia de una democracia directa, como corresponde a la idea del “poder del pueblo”, en las sociedades modernas es casi inconcebible. Entonces aparece el segundo problema frente a la democracia: la democracia representativa. Para los jóvenes del CCH Sur las características que más pesan dentro de la democracia son las elecciones periódicas y el voto como forma de elección de un representante.

Por tanto, en la práctica, los estudiantes del CCH Sur asumen la democracia como una democracia representativa donde el voto tiene un papel fundamental. Sin embargo, es en la idea de democracia representativa que las críticas más fuertes empiezan a aparecer; en el momento en que los representantes resultan envueltos en escándalos que evidencian

la primacía de intereses privados sobre los intereses públicos, los ciudadanos –los jóvenes - empiezan a perder la confianza sobre todo el sistema.

De la democracia, yo en lo personal opino que es algo contradictorio la práctica y la teoría de la democracia. Si bien nos mencionó la compañera, la democracia es el poder del pueblo –según su etimología- en la práctica el pueblo no puede llevar ese poder debido a que tiene representantes que realmente no lo representan (Miembro del grupo Juventud Libertarias. 26/05/06. CCH SUR).

Porque sobre todo en la democracia representativa que existe ahora es pura falacia, cuando uno de esos gueyes se ha puesto a saber lo que uno siente realmente, quien realmente sabe lo que representan ahí, quien realmente sabe lo que está pasando en tu comunidad, ninguno, pura farsa (Miembro del grupo SOALT. 21/06/06. CCH SUR).

La democracia representativa, a los ojos de los jóvenes, se ha desdibujado haciendo que los intereses representados no sean los intereses reales del pueblo. Para el caso mexicano es claro que lo que está en funcionamiento es una democracia representativa que es excluyente y que aleja a los ciudadanos de la política. En concreto, uno de los principales problemas de la democracia hoy es que los representantes no representan a los ciudadanos que los eligieron, aquellos que fueron designados para llevar sus problemas a la esfera pública no conocen cuales son los problemas reales, están impulsados por otros intereses y, al final, siempre “dejan a un lado al pueblo que los eligió”.

De otra parte, limitar la democracia a la idea de democracia representativa restringe las posibilidades de acción de los ciudadanos dentro de la misma. Es decir, en este imaginario sobre la democracia las opciones de participación son el voto -arreglo institucional- o los movimientos y organizaciones por fuera del ámbito institucional y, en ocasiones pertenecientes al ámbito ilegal. Por consiguiente, los espacios de participación, establecidos por ejemplo en la Ley de Participación Ciudadana, se hacen a un lado –casi siempre por desconocimiento- mientras el voto se posesiona como principal –y única- forma de participación en el sistema.

Alrededor de este tema se evidencia claramente la separación en las formas que utilizan los estudiantes para acercarse al sistema político. Por un lado, están los jóvenes no organizados quienes reconocen la importancia del voto y consideran que éste es una de las mejores formas de expresarse. No obstante, a pesar de utilidad del voto las condiciones para ejercerlo no son las mejores, las opciones a elegir son muy malas, los candidatos no tienen propuestas reales, no están preparados, todos dicen lo mismo, no aclaran sus propuestas sino que sólo se la pasan criticando al oponente y, además, son corruptos. A esto se suma el hecho que la confianza sobre el respeto y validez del voto es muy baja, causando que el mecanismo por excelencia de la democracia se ponga en duda; si el voto

no está libre de manipulaciones o de engaños por parte del cuerpo institucional el voto pierde su valor.

El ejercicio del voto también se ve truncado por la falta de información sobre los candidatos o la falta de opciones, lo que toma forma en un contexto donde la influencia del dinero y redes clientelares usan a su favor el derecho de los ciudadanos.

En México no hay democracia, en la democracia en la que votas por un partido voluntariamente a huevo, por ejemplo los indígenas que votan por el PAN voluntariamente a huevo porque se están muriendo de hambre o porque están enfermos, los niños no tienen escuela, el niño tiene cólera, la mamá tiene anemia, el papá, no sé, no tiene trabajo y no tiene como darles de comer y llega un ojeteé del PAN y les dice "toma una despensa y te recojo tu credencial electoral y cuando llegues a la casilla te la doy y te digo por quién", es una pendejada. Es una democracia impulsada por el dinero (Luis Rodrigo. 04/10/06. CCH SUR).

...lo que hace falta en México es análisis político de las propuestas que traen esos candidatos, porque lo único que se maneja acá es yo te doy mi voto y tu dame algo más, pero jamás conoces la propuesta de este tipo, muchas veces ni sabes cual es su historia, que ha hecho, porque esta postulando a eso, no conoces nada, simplemente es tratar de votar para valer la democracia. Al menos yo creo que es parte de toda la moralización que hay al respecto, te dicen si tu votas estas ejerciendo tu derecho al voto, pero tu derecho al voto para qué?, para votar nada más por votar o para votar realmente por algo que conoces (Miembro del grupo Juventud Libertarias. 26/05/06. CCH SUR).

Sin embargo, no sólo son las condiciones políticas y económicas las que influyen en el ejercicio del voto, la actitud de los ciudadanos frente al mismo ha hecho que éste no cumpla su papel central. Una crítica constante que hacen los jóvenes del CCH Sur es que el voto se ejerce de manera automática, sin reflexión y sin suficiente información.

Y ejercer el derecho al voto... o sea nosotros no es que queramos que las personas no voten, por el contrario queremos que las personas si voten pero realmente por sus intereses, no queremos que un día cada 6 años o cada 4 años, dependiendo de que sean las elecciones, vote esa persona y le de su voto de confianza total al que va a ser su representante, su presidente o su algo, y ya esa persona pueda hacer lo que se le hinche la gana (Miembro del grupo Juventud Libertarias. 26/05/06. CCH SUR).

Frente al voto los estudiantes organizados tienen una postura crítica. A pesar de entender la democracia como representativa, estos estudiantes reconocen la responsabilidad de los ciudadanos de participar en la vida democrática a través de diferentes espacios y reprochan el hecho que la mayoría de ciudadanos vaya cada tres, cuatro o seis años a votar desentendiéndose en el intermedio de los problemas que los afectan directamente. Para ellos, los ciudadanos también son responsables del proceso político, los ciudadanos deben estar involucrados constantemente en el mismo y la votación debe ser un ejercicio permanente y no ocasional, por lo que no debe usarse como medio para desligarse de las demás responsabilidades ciudadanas. En este sentido, los

estudiantes organizados buscan realizar actividades por fuera del esquema restringido de la democracia representativa, por lo que reconocen la importancia del trabajo en las comunidades y la organización de la ciudadanía.

Ahí pues yo creo que es un tema bien polémico entre votar y no votar, lo que yo manejo para mis adentros, es poder votar por alguien, por el que más te convenza, pero a la vez ir haciendo cosas paralelamente porque, por lo menos mi pensar, es que llegue quien llegue esto no va a cambiar de fondo (Miembro de un grupo en formación: “Los Samueles”. 17/06/06. Villa Coapa).

Igualmente, la mayoría de los colectivos afirman que dado que las condiciones para el ejercicio del voto no son democráticas, la mejor opción para expresar la inconformidad frente al sistema es el “abstencionismo consciente”. No asistir a las urnas de manera colectiva es, para los estudiantes organizados, una forma de expresarse y de dar a conocer su descontento frente al sistema político y su funcionamiento.

Me refiero ahí a que Carlos Loret de Mola dice “si no votas a votar mínimo ve a anular tu voto”, pero cual es la diferencia entre no votar y anular el voto si en seguida se ve todos los millones que no votaron, pues ahí se ve la inconformidad social, no necesitas ir a anular tu voto y si votas por uno, por el menos peor, pues es la mediocridad total (Miembro de un grupo en formación: “Los Samueles”. 17/06/06. Villa Coapa).

...la leyenda que ya te dije “no voto los votos” has de cuenta la gente se queda en NO VOTO, pero no se organiza, es como uno que salio de la Sexta que es No Voto pero No me Callo, o sea no estas totalmente ignorando lo que pasa, simplemente no estas conforme y no puedes votar por algo de lo que no estas conforme (Miembro del grupo Comité Revolucionario. 14/06/06. CCH SUR).

Un punto que es necesario rescatar, y al cual han hecho alusión diferentes encuestas de cultura política, es el hecho que el valor que tiene la democracia para los ciudadanos se mantiene a pesar de las evaluaciones negativas sobre su funcionamiento⁵. Al respecto, los estudiantes del CCH Sur, tanto organizados como no organizados, entienden que el problema no está en la democracia *per se* sino en la forma como es llevada a cabo.

En la práctica la mayoría de estudiantes aún no obtienen su credencial electoral y por consiguiente no han ejercido su derecho al voto. Los estudiantes si bien le dan importancia al voto – a través del ejercicio o no del mismo- son pocos los que han tenido oportunidad de decidir sobre su ejercicio en el contexto de la política nacional y local. Sin embargo, los estudiantes del CCH Sur tienen la capacidad de participar en el proceso democrático interno donde se elige el Consejero Estudiantil (estudiante que participa en

⁵ Al respecto, la encuesta de Latinobarómetro 2005 afirma: “Encontramos que en general en la década se observa una caída como consecuencia de la crisis económica entre los años 1998 y 2002, en el apoyo a la democracia. Sin embargo, ésta se sostiene en un piso en el que las carencias económicas no logran minar completamente sus bases... La mitad de la población de la región apoya la democracia más allá de las crisis económicas y más allá de las inestabilidades de los gobiernos a lo largo de la década” (Latinobarómetro, 2005: 50).

los cuerpos colegiados de deliberación y decisión respondiendo a lo establecido institucionalmente). El proceso de elección en el CCH Sur se caracteriza por la abstención masiva de los estudiantes y el completo desconocimiento tanto de los candidatos como de sus funciones. Dentro del CCH la práctica de la democracia representativa está completamente resquebrajada. Más allá de la importancia que se le otorga, el voto en el espacio de contacto directo y ejercicio del mismo no se ejerce. Las razones son múltiples, pero las que más aluden los estudiantes son la falta de información sobre el tema, la no representatividad de los candidatos, la manipulación de las directivas en el proceso y la falta de ingerencia real de la figura del Consejero en la toma de decisiones institucionales.

La vez pasada en las elecciones internas había 2 planillas nada más, no hubo discusión de las votaciones internas y ese día los de primero [primer semestre] incluso, creo, que algunos no teníamos credencial y no podíamos votar (Andrea. 27/09/06. CCH SUR).

... hay representantes del sector estudiantil pero quien sabe como los escojan, yo ni sé. Nada más de repente sacan una revista y ya de repente te dicen: "estos son los que puedes elegir" y tu ni los conoces (Miembro del grupo SOALT. 21/06/06. CCH SUR).

Hasta aquí las explicaciones sobre el poco éxito de las elecciones internas del CCH Sur no están claras, pero lo que llama la atención es el hecho que, a pesar del consenso relativo con respecto a la importancia del voto, dentro del CCH los estudiantes no participan en el proceso de elección de sus representantes y esto se debe, principalmente, a la falta de conocimiento sobre el proceso. De este modo, a pesar de que existe un valor y un reconocimiento de la democracia y del voto, que supera la insatisfacción con el funcionamiento de la misma, el poner o no en práctica este derecho dependerá de la voluntad política de los jóvenes por participar.

Frente a las elecciones internas algunos de los colectivos afirman que no participan en el proceso interno porque estas elecciones no son representativas y además porque significa estar de acuerdo con el sistema burocrático que critican. Al respecto, los colectivos creen que las directivas de la Universidad deberían constituirse por los estudiantes mismos y no por "políticos" que –consideran– desconocen las necesidades y problemas reales de los estudiantes.

Nosotros creemos que ese tipo de elecciones son una farsa total, una mentira que realmente no es algo democrático. Para empezar solo había una planilla, solo podías votar a fuerza por ese tipo que estaba ahí, además nosotros creemos que 4 gueyes no representan a los 13000 que lo conformamos y son 4 tipos que no tienen una buena campaña, que no todo el mundo conoce y nosotros pensamos que son esquirols de la misma dirección (Miembro del grupo Comité Revolucionario. 14/06/06. CCH SUR).

En realidad no participamos en ellos porque participar en ello sería entrar en el marco de la política estudiantilista de la UNAM y dentro de la política burocrática, simplemente elegiríamos a quien va a ser la nueva persona que nos va a mandar a sus guerrones, a sus golpeadores, que en éste caso son los porros. Entonces más bien estaríamos por errar ese proceso electoral burocrático de carácter represivo y más bien estaríamos por una organización colectiva de los estudiantes en la dirigencia de toda la Universidad porque pertenece a los estudiantes, se gana a través de todas sus luchas (Miembro del grupo Internacionalista. 25/09/06. CCH SUR).

Aquí se evidencia que más allá del valor mismo de la democracia, los estudiantes del CCH son concientes que está funciona o no dependiendo de las condiciones en las que se desarrolle. Al interior del CCH el proceso democrático ha fracasado porque los estudiantes no confían en el proceso, no se sienten representados y, en muchos casos, no están al tanto del mismo. Esto se manifiesta en el hecho que cuando los estudiantes del CCH Sur se enfrentan a problemas de carácter institucional, como la apertura de cursos, el cambio de los horarios o la ampliación de los exámenes extraordinarios, los estudiantes utilizan vías alternas para comunicarse con el cuerpo institucional. Aquí los cierres de la escuela y las asambleas en la explanada central tienen un papel central.

Lo que nosotros planteamos es que preferimos en ocasiones perder un día de clase para recuperar los otros 3 meses y medio que nos roban, porque los semestres son de 3 meses y medio cuando deberían ser de 6 o 5 meses por lo menos. Nosotros queremos que se estudie un curso completo, creemos que para pasar un curso mínimo necesitamos los 6 meses, en 2 meses no podemos aprender un tema que debe de ser para todo el semestre. Entonces eso es muchas de las cosas que nosotros justificamos y muchos de los compañeros si entienden y platicamos con los maestros y les decimos que si pueden posponer ese día de actividades o duplicar sus esfuerzo en la próxima clase y, también, agarran la onda (Miembro del grupo Juventud Libertarias. 26/05/06. CCH SUR).

Una Asamblea en el radio aquí, se saca un micrófono abierto y todos los que quieran pasar a hablar sobre las situaciones, por ejemplo, si se quiere cerrar la escuela se deciden en la asamblea con toda la escuela, así son las decisiones que se toman (Miembro del grupo Comité Revolucionario. 14/06/06. CCH SUR).

Las alternativas que encuentran los estudiantes para dar solución a sus problemas, aunque se salen del marco democrático buscan, de algún modo, crear consensos y seguir esquemas democráticos. No obstante en la mayoría de las ocasiones las decisiones sobre las acciones de protesta son tomadas por los pequeños grupos de estudiantes organizados y a los estudiantes no organizados, a los maestros y demás personal ceceachero sólo les queda manifestar su apoyo o rechazo frente a las mismas.

De tal manera, las vías democráticas establecidas por las directivas no son consideradas como un espacio real de participación para los estudiantes y las condiciones en que se realizan las elecciones no se acercan a lo que ellos consideran como una “verdadera democracia”.

Algo similar sucede en el contexto mexicano, para los estudiantes es claro que las condiciones en que se desarrolla la política nacional no son las mejores. Sobre la política mexicana los estudiantes del CCH Sur perciben que está muy desprestigiada, así la imagen que tienen sobre los políticos, sobre las relaciones políticas y sobre el sistema en general es muy negativa. Esta lectura se construye tanto desde su propia experiencia como a través de los medios de comunicación y no refleja ninguna posición política particular, por el contrario, es un imaginario que logra permear a todos los estudiantes, incluso a aquellos que afirman tener cercanía con los sectores más oficialistas.

En este sentido, para los jóvenes del CCH la política mexicana no ha funcionado bien durante muchos años y las promesas de cambio han sido todas fallidas. Los estudiantes no perciben el 2000 como un momento de cambio o renovación, la política no cambió, las personas no cambiaron, los intereses siguen siendo los mismos y la gente sigue en las mismas condiciones. Así, las promesas que veían de la mano con la apertura política del año 2000, por los cambios propios del sistema político, y aquellas que venían como resultado de la renovación y sustitución del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el poder, no se han cumplido.

La gente aquí esta muy viciada, muy dañada, aquí en México, si no todos, yo creo que la mayoría pertenecen a la misma rama de políticos priístas y, bueno, yo digo que de alguna manera eso está mal porque aunque todos digan que prometen cambiar y que son los candidatos para el cambio no se puede porque realmente aquí la política es una mafia y siempre va a haber jefes que están más arriba de los demás y uno no puede mover un dedo sin permiso (Damaris. 17/05/06. CCH SUR).

En este contexto, tanto los estudiantes organizados como los que no lo están se acercan a la política partiendo de un mismo punto, el descontento y desconfianza que les genera la política nacional. Para ambos un cambio profundo en la política en México no es posible sino es en el largo plazo, modificar la forma en que se producen hoy las relaciones políticas es demasiado complejo y no va a suceder de un día para el otro.

Ese es el problema... si piensas en un cambio, si piensas en plantear un cambio pues habría que mover todo, empezar de ceros, tendrías que quitar a toda la gente, tan solo la gente que está en la burocracia, sea desde un funcionario hasta no sé alguien que te atiende detrás de una ventanilla en un sitio público, es asqueroso, es corrupto, todo el poder, todo el gobierno, todo lo que mueve y lo manda está mal (Andrea. 27/09/06. CCH SUR).

Las formas como los estudiantes llevan este imaginario sobre la política mexicana a la práctica varían considerablemente. A algunos estudiantes les interesa participar en política, organizándose con más compañeros, mientras que a otros los lleva a alejarse de ésta afirmando que es un tema que les *aburre* y *no* les interesa. Esto se refleja en el modo como los estudiantes deciden acercarse o no al sistema político y los caminos que escogen

para tal fin, para unos la opción es la organización, para otros el ejercicio del voto y otros simplemente afirman que no les interesa y por tanto no participan. Sin embargo, dentro de la democracia existen diferentes actores que permiten la comunicación entre los ciudadanos y el sistema político, la apertura y reconocimiento de espacios por fuera del ámbito estrictamente electoral y el mayor peso que han adquirido diferentes actores políticos, deben tenerse en cuenta a la hora de reflexionar sobre la pregunta ¿Cómo es la relación jóvenes - sistema político, en un contexto donde los partidos ya no son el eje central de la comunicación entre la ciudadanía y el sistema político?. Y es en el examen del papel que tienen esos caminos alternativos -que responden a una definición de democracia más amplia- dentro de los imaginarios políticos de los estudiantes del CCH Sur que es posible entender la forma como estos jóvenes se relacionan y entienden sistema político.

¿Qué son y donde están los partidos políticos?

Como ya se mencionó los partidos políticos tienen –o tuvieron- un papel central dentro de la democracia convirtiéndose en los ejes de comunicación entre los ciudadanos y el sistema político. Sin embargo, el papel de los partidos en la actualidad se encuentra en evaluación, su centralidad dentro de la democracia está siendo cuestionada frente a la emergencia y posicionamiento de otros actores que facilitan la comunicación entre los ciudadanos y el sistema político.

Para los jóvenes del CCH Sur los partidos políticos mexicanos aparecen como corruptos y maximizadores de sus propios intereses. No obstante, a pesar de que éstas son las percepciones más extendidas entre los estudiantes, las razones que las sustentan responden a diferentes posturas.

Por una parte, los argumentos de los estudiantes no organizados se fundan en la socialización que se produce en sus casas y en la información que obtienen a través de los medios de comunicación. Mientras, por la otra, los argumentos de los estudiantes organizados se respaldan en ciertas ideologías políticas, las cuales proclaman como propias reflejando los procesos de socialización internos a cada colectivo.

Para los estudiantes no organizados los partidos políticos son importantes dentro del funcionamiento de la democracia. Entonces si éstos son importantes para la democracia ¿qué están haciendo mal? En primer lugar, las funciones de los partidos políticos no aparecen claras para los estudiantes del CCH Sur, la idea de que los partidos políticos son la pulea de comunicación entre los ciudadanos y el sistema político no es en

ningún sentido evidente. A pesar de esto, los partidos son importantes por ser los representantes de la ciudadanía en el sistema político y por ser quienes *deberían* resolver los problemas de la sociedad.

De esta manera, los partidos políticos se presentan como un abanico de opciones frente al cual los ciudadanos deben escoger cuales prefieren y de acuerdo a cuales se debe llevar a cabo el gobierno. Aquí, la idea de los partidos como instrumentos de *expresión, canalización y comunicación* política (de acuerdo a Sartori) y, así, socializadores de la vida política, no es tan importante. En el imaginario de los estudiantes los partidos existen como entes restringidos al proceso electoral y las actividades que llevan a cabo por fuera de este ámbito son desconocidas. Los partidos aparecen alejados de los ciudadanos pero a la hora de las elecciones se presentan como las posibles opciones para el siguiente gobierno.

En este escenario, los partidos son un camino para modificar y mejorar la vida de todos los mexicanos, pero la falta de verdaderas propuestas y de voluntad política para llevarlas a cabo hace que éstos no funcionen como deberían.

Pues el papel [de los partidos] dentro de una verdadera democracia y no una democracia como la que se está viviendo ahora debería ser ofrecer en realidad propuestas, en realidad hacer cambios, en realidad cambiar la manera en la que se está controlando al país ahora, en la que se está viviendo solamente por intereses privados, en la que se está viviendo solamente por intereses de burgueses y no intereses de un pueblo, no solamente proletariado, sino en todo el pueblo en general son un 1% de ricos y un 99% de clase medio y baja (Andrea. 27/09/06. CCH SUR).

Yo digo que los partidos políticos son importantes porque dentro de ellos están todos, ahora si todos los políticos que son los que supuestamente hacen nuestras leyes, nos representan que yo no sé cómo pero pues eso hacen y son importantes en ese sentido, pero yo creo que la gente ya perdió la fe en la política totalmente y en los partidos políticos, yo digo partidos políticos y es sinónimo de millones de pesos, de propaganda, de basura, de la tele en spot y ni al caso, cómo es posible que se gasten tantísimo dinero en hacer ese tipo de tarugadas (Damaris. 17/05/06. CCH SUR).

Para otros estudiantes la importancia de los partidos radica en que tienen la capacidad de negociación y, así, de llegar a acuerdos que beneficien a toda la sociedad. Sin embargo, en México, los partidos son promotores de la división política y social, las disputas interpartidistas son un obstáculo para el beneficio de la nación por lo cual los partidos deberían buscar, antes que la confrontación, la negociación. Esto se sustenta en el hecho que durante el proceso electoral la cantidad de información y el manejo de la misma produce un campo de batalla entre los candidatos y sus partidos, presentándose muchas veces como disputas violentas de las cuales quien queda en el medio siempre es el ciudadano común.

A mi no me parece la idea de los partidos políticos que siempre están con una rivalidad, todo el tiempo están no se, el PRD y el PAN y esta la rivalidad entre ellos dos, más bien que se diera, bueno a mi punto de ver, como que hicieran una negociación entre ellos mismos y que pudieran gobernar conforme a todos los partidos, que todos estuvieran de acuerdo (Marco. 03/10/06. CCH SUR).

Malos [los partidos políticos], todos son corruptos. Además se pelean en vez de llegar a soluciones, ya nada más están ahí peleando y haciendo alboroto (Marcela. 02/10/06. CCH SUR).

En este escenario los partidos son importantes porque tienen la capacidad de gobernar y deberían hacerlo pensando en el bien de todos. Pero para los estudiantes es claro que estas funciones no las llevan a cabo los partidos políticos mexicanos, tanto los estudiantes organizados como los no organizados coinciden en un diagnóstico muy negativo sobre los mismos.

En primer lugar *todos* los partidos políticos son lo mismo, las diferencias entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se fundan en sus orígenes o en algunas de sus propuestas, pero en cuanto a su modo de operar y los intereses que defienden todos son iguales. Así, para los jóvenes del CCH todos los partidos mexicanos están en busca de su propio beneficio, la cantidad de dinero que mueven es inmensa y sólo la usan para lucrarse a ellos mismos.

En este contexto los partidos no logran diferenciarse debido a que tienen un mismo fin: *ganar dinero*. Esto no pasa desapercibido para los ciudadanos, los ciudadanos se dan cuenta que la política hoy tiene una dinámica que se entremezcla con la dinámica económica, las cantidades de dinero que mueven los partidos en publicidad en televisión, radio, en campañas políticas, en espectaculares es enorme y se percibe como dinero mal utilizado. La lucha en la que se encuentran los partidos es una lucha por el poder pero a la vez es una lucha por el acceso a los recursos del Estado.

Pues se supone que deberían ayudar [los partidos]. Pero realmente como aquí todo esta tan mal, tan corrupto, tan sin democracia que no sirven de nada, al menos aquí no (Patricia. 02/10/06. CCH SUR).

Como unos aparatos burocráticos que nada más sirven para lucrarse ellos mismo. No para buscar un bien para el país, más bien es un aparato burocrático ahí que mantiene el país (Luís Rodrigo. 04/10/06. CCH SUR).

Por último, todos los partidos políticos son iguales porque contienen la misma clase política. Como se mencionó anteriormente, para los ceceacheros no ha habido una renovación verdadera de la clase política sino que los políticos que antes participaban en el

PRI hoy se han repartido en otros partidos como el PAN y el PRD e incluso en los partidos más nuevos y pequeños. Al respecto, parece haber un reclamo por el reconocimiento de la historia del país, por el papel que han ocupado los diferentes políticos en el pasado y por el que ocupan hoy. Los jóvenes del CCH Sur hacen explícito que el costo político de cambiar de un partido a otro no debe pasar desapercibido y la reacomodación de la clase política de acuerdo al éxito o fracaso de su partido debe ser señalado.

...yo creo que más que partidos, son los políticos que se van moviendo, son las mismas personas que ven que cuando un hombre decae se cambian de partido, son las mismas personas las que creo que están en el poder desde un principio y probablemente hasta algún futuro final, si es que lo hay (Andrea. 27/09/06. CCH SUR).

... hoy manejamos una democracia en la cual, por ejemplo, el candidato del PRD a la jefatura de gobierno antes estaba en contra de que la elección de jefe de gobierno [del D.F] se hiciera democráticamente y ahora pues está postulando. Pues yo creo que debemos tener un poco de memoria (Miembro del grupo Voces Democráticas. 15/06/06. CCH SUR).

Hasta aquí se evidencia que los ceceacheros sienten que los partidos políticos son malos debido a las personas que están allí y no a los partidos *per se*. Por consiguiente, el cambio está en cambiar a las personas, -ya sabemos que el cambio es producto de un proceso a largo plazo y lento-, pero el hecho de reconocer que las razones de los problemas no están en las instituciones sino en las personas y en los intereses que las manejan es una respuesta alentadora frente a las preocupaciones sobre la pérdida de fe en la democracia.

De acuerdo a Pippa Norris frente al desgaste en el apoyo a la democracia, se presentan dos alternativas, por un lado, la creciente erosión del apoyo a instituciones y actores representativos puede verse como preocupante porque, en el largo plazo, puede destarar el deterioro de la fe en la democracia, es decir que la adhesión a los valores democráticos es necesaria pero no suficiente para soportar la estabilidad democrática en tiempos difíciles. Y por el otro lado, desde una perspectiva más positiva, las concepciones de los ciudadanos conllevan al fortalecimiento del régimen democrático en la medida que son producto de la creciente emergencia de una *ciudadanía crítica* pone nuevos retos y desafíos para el desarrollo de la democracia (Norris, 1999: 27).

Es difícil saber cual de estos dos procesos es el que viven los estudiantes del CCH Sur, no obstante, a pesar de tener una posición crítica frente a los actores de la política ésta no es transmitida a las instituciones mismas. Hasta aquí queda claro que las percepciones sobre los partidos son negativas, pero vale la pena revisar las formas como los estudiantes se acercan a los partidos políticos para entender como se reconfigura su imaginario político en la práctica.

En esta dirección, cada estudiante reconfigura su propio imaginario sobre los partidos a través de los espacios de socialización política que viven tanto dentro como fuera del CCH. La relación entre los jóvenes y los partidos es muy variada y se produce en diferentes espacios. Sin embargo, la forma más fácil de participar en las actividades políticas de los partidos es mediante marchas y eventos de campaña electoral. En el 2006, con miras a las elecciones del 2 julio, el movimiento político de los partidos fue constante. Participar o acercarse a alguno de los eventos de campaña política no era tarea difícil, por el contrario en ocasiones estos eventos tomaban a los ciudadanos por sorpresa. Los estudiantes no están exentos de este movimiento y algunos asistieron a marchas con sus familias, otros a eventos de campaña invitados por profesores y otros, incluso, asistieron a los plantones, esto unas veces fundado en la solidaridad y otras en la curiosidad de los jóvenes.

A pesar de la variedad de experiencias, en términos generales para los estudiantes del CCH las experiencias con los partidos políticos no fueron exitosas o, en el mejor de los casos, a penas satisfactorias. Para los estudiantes los eventos políticos se prestaron, en ocasiones, como escenario de hechos violentos y en otras ocasiones los estudiantes simplemente se aburrían o asistieron sólo por compromiso con amigos y familiares más que por interés propio.

P: *¿Alguna vez se han acercado a un partido o han asistido a un acto de campaña?*

R: *Sí, con Beatriz Paredes cerca de Calzada de Tlalpan, asistí a una.*

P: *¿Y qué te pareció?*

R: *Pues se la pasaba tirando lo peor de los demás partidos, o sea como que ella era la mejor elección, entonces digo como que... no sé, sentí como una injusticia porque no puede decir "este hace esto y esto" porque no dices lo que tú haces mal también. Entonces como que no me llamo mucho la atención. Le dije a mi amigo no ya me voy.*

P: *¿Y por qué fuiste?*

R: *Porque me invito un profesor de aquí, bueno de Historia del año pasado, nos hizo la invitación "que iba a estar ahí, que quienes quisiéramos ir fuéramos", entonces fuimos algunos compañero y la mayoría termino así como enojado porque se la pasaba criticando a los demás partidos.*

(R = Marco. 03/10/06. CCH SUR)

En general, los estudiantes no organizados del CCH Sur no expresan interés por acercarse a los partidos. En la vida cotidiana los partidos políticos aparecen como elementos alejados, que en la esfera pública se expresan a través de la competencia electoral y, que en época de elecciones, aunque estén por todos lados siguen siendo completamente ajenos a su realidad.

Vivir la realidad de los partidos e intentar participar en estos es aburrido y no les interesa, son pocos los estudiantes que afirman simpatizar con alguno partido dado que

esto es interpretado tanto por ellos –como por los demás compañeros- como algo corrupto y malo.

Partidos políticos, no pues la verdad como que no les entiendo muy bien a los partidos políticos o más bien no me llama la atención informarme (Victor. 03/10/06. CCH SUR).

L: *¿Y crees que a parte de esos activistas hay otros jóvenes que se organizan pero más alrededor de los partidos... como apoyando, por ejemplo al PRD?*

S: *No. No, en realidad son grupos que van en contracorriente. Yo no me enterado así de chavos que estén como organizando o apoyando a alguna campaña, no. O sea, tú ves en el CCH pegados muchos letreros en contra de todos los partidos políticos, en especial del PRI y del PAN*

L: *¿No encuentras con facilidad afiches del algún partido, no han venido acá los partidos a hacer campaña?*

S: *No porque si lo hacen se los comen vivos (Sofía, 25/05/06. CCH Sur).*

De otra parte, los estudiantes organizados tienen posiciones más radicales frente a los partidos que llegan hasta a la negación total de los mismos. Por dar un ejemplo, existe un grupo que se autoproclama anarquista, para ellos la existencia de partidos significa la delegación de las responsabilidades de los ciudadanos en un actor que no los representa y que además sólo busca su propio beneficio. Para estos jóvenes, los individuos no necesitan de una persona que los vigile todo el tiempo dado que ellos mismos –como ciudadanos- tienen la capacidad de realizar acciones y dar solución a sus problemas a través, principalmente, de la organización y el trabajo desde las comunidades.

Nuestra postura es cero partidos políticos... Sobre todo porque nosotros no le vemos el caso a la existencia del Estado, nosotros no creemos que deba existir ese individuo regulador de las vidas de los demás, porque pues ahora si mucha gente delega sus responsabilidades, o lo que siente o lo que cree, se lo echa a los demás, es como una falta de responsabilidad sobre uno mismo, no? (Miembro del grupo SOALT. 21/06/06. CCH SUR).

Sin embargo, la postura antipartidista es algo que se encuentran –de alguna u otra manera- difundido en todos los colectivos. Las razones para rechazar a los partidos son diferentes, pero está claro que los partidos políticos actuales no son una opción válida para comunicarse o relacionarse con el sistema político. Un hecho que refuerza esta postura es que los grupos que se han acercado a algún partido político son vistos negativamente, el ser “activista” –como ellos se autodenominan- empieza por diferenciarse de la política y las prácticas políticas tradicionales. Para la mayoría de colectivos la vía de los partidos, la vía institucional, es la más fácil, porque significa caer en la corrupción y en la negociación olvidándose de “la gente”.

Pero después de eso vinieron acá a tratar de involucrarnos con el PRD [otros jóvenes activistas], porque ellos son militantes del PRD, entonces fue cuando hicimos la separación total porque no estamos aquí por un partido y no creemos que sea la vía más fácil. Cuando

encontramos una cosa así que va contra nuestros principios es cuando hacemos la separación, pero estamos dispuestos a trabajar siempre y cuando no se atente contra ellos (Miembro del grupo Juventud Libertarias. 26/05/06. CCH SUR).

No obstante, en el CCH Sur es posible encontrar colectivos con posturas menos radicales frente a los partidos. Uno de los colectivos incluso tuvo un acercamiento con un partido político, experiencia que no resultó exitosa. Para los estudiantes de este colectivo el acercamiento a un partido político y a la campaña de un candidato para Jefe Delegacional de Tlalpan, aunque de modo individual y sin poner el nombre del colectivo, representaba una forma de relacionarse con otros jóvenes y de crear espacios para que éstos se acercaran a la política. Pero un tiempo después, el candidato que habían apoyado -quien resultó electo- se vio involucrado en los *video escándalos* rompiendo con las ilusiones y las apuestas que habían hecho los estudiantes en su apoyo. Pese a que la experiencia terminó de este modo, los estudiantes reconocen que fue una forma de crear vínculos con un partido político, conocer su dinámica, ampliar su ámbito de influencia y dar oportunidades a otros jóvenes para que se acercaran a la política mediante actividades culturales y recreativas. Principalmente esta experiencia desencadena el rompimiento total del colectivo con los partidos y con la política tradicional dado que quiebra la confianza de los estudiantes y refuerza los supuestos ampliamente compartidos sobre el carácter corrupto de los mismos.

...pero cuando ya cayó Carlos Imaz todo se fue bifurcando, en cuanto a la imagen que llegaba, todo. Desde ese entonces decidimos que ya no íbamos a participar en ningún partido político, ahora ya no estamos participando dentro de ninguno, pues cuando nos quisimos acercar fue en eso y cuando pudimos abrir nuevos espacios y no solo en el CCH sino que también afuera (Miembro del grupo Voces Democráticas. 15/06/06. CCH SUR)

Para este colectivo su experiencia sirvió como refuerzo del imaginario imperante sobre los partidos. Si bien es posible argumentar que dicha experiencia no es determinante de la forma como los estudiantes se relacionen con los partidos, y menos aún cuando se logran construir espacios positivos, para este grupo de estudiantes quedó claro que los acercamientos a los partidos debe hacerse con mucho cuidado y teniendo ciertas precauciones.

Otra postura de los colectivos frente a los partidos políticos señala que éstos no logran transmitir los intereses de los representados en la esfera pública. Este punto es de vital importancia dado que la democracia, como lo mencioné anteriormente, tiene su principal característica en ser un sistema representativo. Al respecto, los partidos políticos, quienes deberían llevar a cabo las mejores propuestas y buscar el bien general, no están

representando al grueso de la sociedad sino que por el contrario son representantes de intereses minoritarios.

Sobre este tema, un grupo de estudiantes acepta que los partidos actualmente realizan muy bien su labor debido a que representan a la clase dominante y llevan sus intereses al sistema político exitosamente. Aquí se reafirman la importancia de los partidos dentro de la democracia como principales ejes de la representación de los ciudadanos, sin embargo, se piensa que los partidos mexicanos por seguir los intereses de unos pocos se olvidan de los sectores menos favorecidos. Para este grupo, los partidos políticos son importantes dentro de la democracia pero su funcionamiento dentro de la política mexicana es lamentable, por lo que es necesario que surjan nuevos partidos políticos que representen verdaderamente a las clases trabajadoras y que sean capaces de llevar sus demandas al sistema político.

...a mí me da un cierto escollo cuando oigo decir que los partidos políticos que existen no están cumpliendo sus funciones, les digo para nada, están haciendo su trabajo y su trabajo es cumplir con los intereses de clase que defienden y lo han hecho al pie de la letra (Miembro del grupo Internacionalista. 25/09/06. CCH SUR).

En esta dirección, hay una fuerte crítica a los partidos que se proclaman de izquierda, puesto que según los estudiantes organizados éstos no logran escaparse de la dinámica de la política tradicional. Se puede decir que los ideales de la izquierda se pierden en el escenario de la política nacional donde la lucha del todo por el todo no permite la injerencia de las nuevas corrientes políticas en disputa. En la medida en que los intereses y la ideología de un sector de la población no son representados o son *mal* representados en la esfera pública, los ciudadanos –en este caso los jóvenes- empiezan a perder la confianza en los actores de la representación.

Nosotros creemos que aquí en México, por lo menos, no existe un partido político que represente un cambio ni que sea, como decirlo, el bueno para lo que nosotros necesitamos, creemos que en este país no existe un partido de izquierda porque nuestra organización la podemos considerar una organización de izquierda, se dice mucho del PRD que es el único partido de izquierda que existe aquí pero nosotros creemos que no, que no representa un cambio y que es lo mismo que el PRI y el PAN que son la ultra derecha aquí en México y, a grandes rasgos, nosotros no tenemos confianza en ninguno de los partidos (Miembro del grupo Comité Revolucionario. 14/06/06. CCH SUR).

Por tanto, para los jóvenes del CCH Sur la desconfianza en el sistema de partidos se sustenta en el resquebrajamiento del sistema de representación. Aquí los partidos políticos no logran trasladar los intereses de estos jóvenes, porque aún cuando se cobijan bajo la misma ideología (la izquierda), la desconfianza que genera todo el proceso político hace que aquellos que simpatizan con algún partido empiecen a desconfiar y dejen de creer en la

labor de los mismos. El hecho que los partidos políticos no logren diferenciarse ni ideológica ni tácticamente frente a los ciudadanos significa que no se presentan como opciones reales para la representación. Los jóvenes sienten que no existe un partido a través del cual puedan acercarse al sistema político, entonces muchas veces escogen otros caminos a través de los cuales llevar sus demandas al sistema político. La existencia de canales alternativos a los partidos para el acceso al sistema político se evidencia cuando los partidos existentes no logran canalizar las demandas, organizar las preferencias y expresar los diferentes intereses sociales en la esfera pública.

Hemos tenido acercamientos en campañas y cosas así, pero nosotros seguimos en la misma postura, ellos no tienen un plan que a nosotros nos convenza, de hecho creemos que su plan de acción es reaccionario (Miembro del grupo Comité Revolucionario. 14/06/06. CCH SUR).

En términos generales, el papel que cumplieron los partidos en la construcción de identidades políticas, de lealtades políticas y a través de la socialización política, hoy ha quedado relegado a un segundo lugar. Así, para los jóvenes del CCH el ámbito de acción de los partidos está restringido a los procesos electorales puesto que es allí donde éstos logran movilizar sus intereses sociales y económicos pero sin preocuparse por los problemas reales de los ciudadanos. Por tanto, los lazos identitarios que ligaban a los ciudadanos con los partidos se han quebrado haciendo que los partidos políticos se entiendan como círculos cerrados y excluyentes en donde solo unos pocos tienen cabida. Entonces, si los partidos políticos aparecen tan alejados de los jóvenes ¿qué canales utilizan éstos para comunicarse con el sistema político?

Algunos canales alternativos de la relación jóvenes-sistema político

Dentro de la teoría política la discusión sobre el nuevo rol de los partidos políticos va de la mano con la discusión sobre la emergencia de nuevos actores que entran a competir por la representación política de la ciudadanía en la esfera pública. Así, los partidos se han entendido en un proceso de transformación que aún está por definirse. Al revisar el imaginario que tienen los jóvenes del CCH Sur sobre los partidos políticos se evidencia que estos jóvenes no se sienten cercanos a los partidos y que, en general, los perciben como elementos que no representan sus intereses. Ante esto, es necesario preguntarse sobre el papel que cumplen los nuevos actores y si logran ser medios de comunicación entre los jóvenes y el sistema político. Con este propósito se indaga alrededor de cuatro actores

políticos que aparecen como alternativos: medios de comunicación, movimientos sociales, acciones comunitarias y organizaciones no gubernamentales (ONG's).

Medios de comunicación

Los estudiantes del CCH Sur tienen un imaginario negativo frente a los medios de comunicación masivos. Al contrario de lo que muestran las encuestas de opinión, en el CCH Sur se evidencia que los jóvenes tienen una actitud crítica hacia los medios de comunicación. Para estos jóvenes la información que los medios transmiten está manipulada y responde, principalmente, a intereses privados económicos. Por tanto, los medios deben verse con precaución, no todo lo que dicen es verdad e incluso muchas veces pueden estar equivocados.

No creo tanto en que sea verdad lo que nos esta mostrando la televisión, creo que es algo inventad, o sea de un 100% un 30% yo creo que es la verdad de lo que está pasando y el otro 70% es un invento de la televisión (Marco. 03/10/06. CCH SUR).

Un punto que señalan los jóvenes del CCH Sur es que los medios de comunicación se encuentran monopolizados. La información que transmiten está sesgada y muchas veces busca desinformar en vez de informar. El hecho de reconocer un monopolio en el manejo de la información les permite tener una posición crítica frente a la información que allí se transmite. Por lo que muchos estudiantes prefieren utilizar lo que ellos denominan como “medios alternativos”, es decir pequeños periódicos o revistas que no hacen parte del monopolio informativo. No obstante, los “medios alternativos” si bien representan una fuente de información diferente, éstos al ser principalmente medios escritos no logran competir con los medios masivos de comunicación en los diferentes espacios de difusión y por tanto siguen ocupando un segundo lugar como instrumentos informativos, aún entre sus seguidores. Así, en muchas ocasiones, la única forma de informarse de lo que está pasando tanto en México como en el resto del mundo es a través de los medios masivos de comunicación.

Para los estudiantes del CCH Sur los medios de comunicación cumplen una labor informativa importante dentro de la democracia, pero los receptores deben ser cuidadosos en hacer su propio análisis sobre la información que allí transmiten y aún así, la mayoría de las veces, los ciudadanos terminan mal informados sobre lo que en realidad está pasando.

Pues mientras lo veas sin caer en sus tendencias que traen, pues todo está bien. O sea, mientras lo veas desde un punto de vista de afuera, o sea, por ejemplo la tele también puede servir para informarte en ciertas cosas pero desde que no te llenes de la tendencia

que ellos traen, cualquier medio para informarte te puede servir, pero ellos lo utilizan sobre todo como campañas de desinformación, eso es lo que sucede ahorita no existe una verdadera fuerza que realmente quiera informar de lo que está pasando objetivamente, todo es tendencioso, todo está manipulado al 100% (Miembro del grupo SOALT. 21/06/06. CCH SUR).

La primera tarea que nos dimos era informar, por lo mismo que los medios de comunicación de lo que están haciendo es mal informar a la sociedad de lo que en verdad sucedió, pues primero eso nos dimos la primera tarea de informarles (Miembro de un grupo en formación: "Los Samueles". 17/06/06. Villa Coapa)

En la práctica los jóvenes del CCH Sur no tienen contacto directo con los medios de comunicación. La mayoría de ellos aceptan que la forma más común para informarse de lo que está pasando es a través de revisar los periódicos y ver los noticieros, pero éstas prácticas son principalmente llevadas a cabo por los padres en la casa y es allí donde los hijos son asimilados en las mismas y, de paso, se informan de los asuntos políticos. De tal manera, informarse de lo que pasa en política no es algo que los estudiantes necesariamente estén buscando sino que se produce en el contexto de la casa sin que sea precisamente por iniciativa propia.

Al respecto los estudiantes organizados se diferencian de los no organizados. Si bien la relación con los medios de comunicación también se establece a través de los espacios de la casa, estos estudiantes buscan crear una relación diferente con los medios de comunicación que se reproduzca en otros espacios. Ellos se sienten inconformes con la información que dan los medios masivos y por consiguiente buscan caminos alternativos para informarse e informar a los demás estudiantes lo que está pasando. En este sentido, los estudiantes organizados expresan la necesidad de crear programas en la Radio CCH, de sacar boletines periódicos o incluso de construir lo que ellos llaman un *periódico mural*, donde se exponen las principales noticias, y aunque éstos no sean exclusivos de temas políticos, puesto que muchas veces también se informa sobre eventos culturales o actividades al interior del CCH, es claro que se debe buscar espacios para mejorar la información que les llega a todos los estudiantes y ellos se sienten responsables de esta tarea.

Pues creo que la idea la tenía el Comité, creo que es hacer un medio alternativo, romper un poco con el cerco que se nos implantan a diario en la televisión y decirle a la comunidad, bueno a lo mejor desde nuestra perspectiva, esto es lo que está pasando en nuestro mundo y dar opiniones y críticas políticas no sólo de lo que está sucediendo en el país sino también en el mundo (Miembro de un grupo en formación: "Los Samueles". 17/06/06. Villa Coapa).

Los diferentes colectivos reconocen el poder que tienen los medios dentro de nuestras sociedades pero, al mismo tiempo, son conscientes de que en México ese poder

está siendo manipulado por intereses políticos y económicos. Entonces, los medios alternativos son la mejor opción, dado que sirven tanto como medio de acceder a la información como un medio que ellos pueden utilizar dentro del CCH Sur para difundir la información que consideran importante.

Por último, los medios de comunicación son vistos como un medio para expresarse. Enviar cartas a los periódicos o intentar comunicarse con los programas de radio es una opción para dar a conocer un problema local. Ésto funciona porque permite difundir el problema, dar a conocer a más personas lo que está pasando, pero nunca garantiza que éste sea resuelto. Para los estudiantes la difusión del problema no va de la mano con su solución, las personas muchas veces envían cartas o llaman a los programas de radio pero sus problemas siguen sin resolverse, el impacto que pueda tener dicha información está ligado a los recursos y dependerá siempre de la persona que está siendo afectada. El ciudadano común puede utilizar los medios masivos para expresarse pero en la mayoría de los casos sus demandas pasan inadvertidas.

También depende de la persona, muchas personas sufrimos de asaltos y cosas así y puedes al mandar tu queja a los medios de comunicación se hará popular 2 segundos y lo sabrán pero realmente eso no remedia las cosas. Te digo, depende de que persona seas, por ejemplo en el caso de esta señora que le secuestraron a su hijo y lo mataron, me parece, y pudo poner un anuncio espectacular..., yo creo que todo sirve mientras uno se haga notar, si se hace notar que está inconforme cualquier medio sirve para darlo a conocer (Damaris. 17/05/06. CCH SUR)

Así, los estudiantes del CCH Sur reconocen en los medios de comunicación un espacio para expresar sus demandas, pero la forma como son manipulados los medios masivos hace que las posibilidades de acceder a éstos sean cada vez menores y su impacto en la sociedad sea moderado. Si bien el valor de los medios está en que pueden llegar a gran parte de la población en corto tiempo, la información que transmiten está sometida a la manipulación y a la censura haciendo que los ciudadanos no los vean como instrumentos reales para trasladar sus demandas al sistema político.

Movimientos Sociales

Con respecto a los movimientos sociales, los jóvenes se enfrentan a una doble tensión que se condensa en un imaginario en el que los movimientos sociales se asocian fuertemente con los grupos jóvenes pero, que en la realidad política, resulta en la ingerencia limitada de estos grupos en la conformación y definición de los mismos. En este sentido, no siempre

los jóvenes son la base más fuerte de los movimientos y, muchas veces, éstos no están suficientemente informados del papel de los propios movimientos.

En primer lugar, para los estudiantes del CCH Sur la idea de movimiento social no es clara, ésta sólo toma sentido cuando se relaciona con un caso puntual como es el EZLN, las marchas de Andrés Manuel López Obrador o incluso los eventos de apoyo a causas como la violación de derechos humanos en Atenco o la represión en Oaxaca.

A pesar que la forma como se entienden los movimientos sociales es difusa, los jóvenes del CCH Sur reconocen a los movimientos como formas alternativas de expresarse y de hacer demandas al sistema político que van por fuera de los partidos y que, en ocasiones, pueden romper los marcos de la legalidad. De esta manera la idea de movimiento social se entiende ligada a la realización de marchas, bloqueos y/o plantones. Así, lo que tiene peso -más allá de la definición misma de movimiento social- son las estrategias que estos movimientos utilizan para expresar y hacer visibles sus demandas.

Con respecto a estas prácticas políticas las opiniones están divididas. En general, eventos como las marchas y plantones se ven como formas de obstaculizar a toda la sociedad, generando congestión e interrumpiendo el tráfico normal. No obstante, la forma como se perciben estos hechos es lo que marca la diferencia entre los estudiantes. Por un lado, están aquellos estudiantes para quienes este tipo de acciones no se justifican puesto que afectan a gran parte de la población sin que ésta esté directamente involucrada en los problemas que se reclaman. Por lo tanto, estos estudiantes prefieren utilizar otras formas de expresión donde no se afecte a un espectro de la sociedad tan grande debido a que, uno, ellos no son los responsables directos del problema y, dos, estas acciones son vistas como promotoras de mayor caos social y no como generadoras de soluciones reales en la política pública.

No, igual como no estoy muy informado, dije "no pues para qué hacen eso", creo que nosotros no podemos hacer casi nada con respecto a lo que pasó en Atenco, con una marcha como que no se va a solucionar el problema (Victor. 03/10/06. CCH SUR).

Horrible, mi papá trabaja cerca de Reforma por la Condesa entonces para llegar ahí un tráfico y luego los mismos que hacían los plantones luego asaltaban, cosas terribles que sí afectó a gran parte de la ciudad, entonces no está bien (Marcela. 02/10/06. CCH SUR).

De otra parte, hay jóvenes que aunque reconocen el desorden social que causan las marchas y los paros, así como la cantidad de gente que puede ser afectada, los justifican como recurso válido para expresarse y realizar demandas al sistema político. Consideran que la fuerza de estas acciones consiste en que logran llamar la atención de las autoridades difundiendo y publicitando un problema específico.

Yo digo que las marchas sí podrían ser de las mejores opciones, entorpecen el tráfico y lo que tú quieras pero de alguna manera estás ahí por algo y la gente mal o bien lo tiene que reconocer y lo tiene que aceptar, que les moleste que tú estés ahí en tu plantón exigiendo que te pongan baños, o no sé, pues la gente lo tiene que entender y la gente se va a dar cuenta que tú estas ahí (Damaris. 17/05/06. CCH SUR).

Pero ahí nada más sería que la gente se empeñara en hacer, porque si ven que ya son muchos sí les van a tener que hacer caso, pues son la mayoría. Pero luego hay marchas, pero mucha gente que no se expresa y nada más se sigue quejando, pues yo digo que es para que salieran a las marchas o a las manifestaciones que hay y pues no lo hacen (Ricardo, 26/05/06. CCH Sur).

En este sentido, los acercamientos de los estudiantes del CCH Sur a los movimientos sociales parten de la opinión que tienen sobre sus prácticas políticas. Con esto no se quiere decir que los movimientos sociales se limiten a las marchas y manifestaciones públicas, pero se debe resaltar el hecho que éstas son las formas como se dan a conocer y a través de las cuales se definen frente a los jóvenes. Algunos estudiantes aceptan haber asistido a marchas relacionadas con diversos temas como el “no desafuero” a Andrés Manuel López Obrador, el Foro Mundial del Agua o incluso por la “no violencia”. Sin embargo, la utilización de estos espacios para manifestar su inconformidad con respecto a problemas particulares se hace de manera aislada y no se expresa o representa la filiación a un movimiento social específico.

Un ejemplo de esto es que frente a uno de los movimientos sociales más conocidos en los últimos años en México, como es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en relación al cual a pesar de que la mayoría de estudiantes afirman haber participado en marchas y reuniones de apoyo, muchos estudiantes a la vez manifiestan no estar enterados de cuales son sus postulados.

Al interior del CCH Sur es posible encontrar tanto estudiantes que están dispuestos a participar en prácticas que van por fuera del ámbito institucional (a veces del legal) como otros que afirman que nunca han asistido y que no les interesa participar. No obstante, no se puede afirmar que los estudiantes del CCH Sur tengan un “perfil conservador” donde prefieran los espacios formales de participación política; si bien existe un rechazo entre algunos estudiantes a los instrumentos informales de expresión política, por un lado, éstos no representan a la mayoría de la población estudiantil y, por el otro, esto no garantiza que la participación se lleve a cabo a través de los caminos formales.

El CCH Sur es un espacio donde se invita constantemente a los estudiantes a marchas, paros y bloqueos de vialidades aledañas (Avenida de los Insurgentes y el Anillo Periférico) como formas para manifestarse sobre diferentes temas. Fechas como el 2 de octubre, el 1 de mayo u ocasiones como la visita de Marcos a Ciudad Universitaria o la

represión en Atenco, son momentos en que los colectivos invitan a los demás estudiantes a participar en manifestaciones de este tipo, obteniendo respuestas positivas, en la mayoría de los casos, por parte de los demás estudiantes.

...creo que la comunidad ha respondido bastante bien, no podemos menospreciar el trabajo que hemos hecho, aunque la comunidad independientemente si se acercaba por el trabajo, porque tu ibas y le hablabas, cuando estábamos en el radio si se acercaban a preguntar "bueno qué es lo que sucede", se acercaban a colaborar con dinero (Miembro de un grupo en formación: "Los Samueles". 17/06/06. Villa Coapa).

Entonces, los estudiantes organizados utilizan la participación en marchas y en cierres de avenidas como medio para expresarse y apoyar ciertas causas. Así, en varias ocasiones el CCH Sur se ha convertido en punto de salida de marchas hacia la Universidad, de cierres de la Avenida Insurgentes o Periférico, convocando a estudiantes tanto del plantel como de planteles aledaños, como es la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Sin embargo esto no implica que se esté conformando un movimiento social, muchas veces la participación se da de manera aislada por convergencia con las demandas que allí se expresan, son manifestaciones coyunturales que atraen no sólo a los estudiantes organizados sino que suelen estar respaldadas por otros estudiantes del CCH.

Es que ahí hay que considerar el paro como un elemento mediático, que finalmente se utiliza para captar la atención, cuando el paro no lo haces democráticamente significa que lo haces como un último elemento para captar la atención de los demás, para generar tensión y eso es como muchas veces se ha generado el paro y creo que esta vez funcionó, a pesar de que no apoyo las formas en que se hizo creo que finalmente funcionó (Miembro de un grupo en formación: "Los Samueles". 17/06/06. Villa Coapa).

Nosotros por lo general trabajamos con las acciones y con las posturas en el momento que nosotros creamos que esas acciones y posturas son pertinentes o son buenas para realizar alguna acción conjunta. O sea, no nos gusta decir que trabajamos con ciertas organizaciones porque eso nos estaría ligando o vinculando a esa organización, cuando nosotros tenemos la opción de no trabajar con ésta cuando tome decisiones que nosotros creamos que son contrarias con nuestros intereses o a los intereses de la comunidad (Miembro del grupo Juventud Libertarias. 26/05/06. CCH SUR)

Frente a ciertos movimientos sociales concretos las posiciones de los estudiantes organizados están divididas. Un ejemplo de esto es la relación con el EZLN, frente a este movimiento la mayoría de colectivos resaltan la importancia que tuvo en abrir nuevos espacios de diálogo y negociación política. No obstante, muchos de los estudiantes organizados se sienten excluidos del movimiento del EZLN y, en esta dirección, hacen fuertes críticas al liderazgo "mesiano" de Marcos y en ocasiones reclaman un "purismo" que, según ellos, ha perdido el movimiento.

Bueno y también varias discusiones del Comité, del movimiento aquí del CCH, que se encuentra adherente a la Otra Campaña pero también reconoce sus errores como es el mesianismo de Marcos que llega a ser fatal, una lucha social no puede verse dirigida por

un solo hombre, una lucha social que trate contra el capital y contra la distribución de los medios de producción no puede ser dirigida por un solo hombre, y así, estamos en contra de eso y estamos en contra de que muchas veces la Otra Campaña llega no muy bien informada, a los lugares donde llega no ha investigado bien la lucha social que se está llevando ahí, muchas veces participan en luchas sociales que son perredistas, que están en contra de sectores populares, en fin, eso falta más y también desarrollar un plan nacional (Miembro del grupo Comité Revolucionario. 14/06/06. CCH SUR).

Por lo tanto, los estudiantes organizados a pesar de tener coincidencias con algunos movimientos muchas veces prefieren no vincularse directamente, bien sea porque se sienten excluidos dentro del movimiento o porque prefieren mantener su independencia política.

En el primero de los casos, algunos de los estudiantes que han intentado vincularse a la Otra Campaña se han encontrado con que las organizaciones “adheridas” oficialmente tienen mayor peso y, por tanto, tienen derecho a opinar, mientras que las organizaciones más pequeñas, como es el caso de los colectivos del CCH Sur que por las características mismas de tamaño y por estar en proceso de formación no se pueden adherir, ocupan un segundo lugar. De tal manera, aún cuando se acercan a un movimiento que aparentemente no tiene una estructura fuerte, los colectivos se han encontrado con un esqueleto organizativo casi institucional que no permite la introducción de pequeños grupos no consolidados.

Por consiguiente, algunos de los estudiantes organizados afirman que pese a que respaldan los procesos de algunos movimientos sociales –como el EZLN- e incluso participan en sus manifestaciones, se sienten excluidos de sus procesos internos. Si bien logran canalizar algunas de sus preocupaciones al sistema político a través de estos movimientos, la participación real de los estudiantes en la conformación y definición de los mismos es mínima.

...en los diferentes lugares donde estuvo Marcos sólo se tomaban en cuenta las personas que estaban adheridas, nosotros no estamos adheridos, no pensamos que lo necesitaríamos, pero por fuerza tenemos que estar adheridos para obtener un “gafete revolucionario”, para estar apoyando, entonces ahí no pudimos expresar nuestras ideas y de hecho no se tomaron en cuenta (Miembro del grupo SOALT. 21/06/06. CCH SUR)

Pues tenemos muchos objetivos principales en cuales estamos de acuerdo y por eso sí reivindicamos la lucha de los trabajadores, de indígenas, de mujeres homosexuales, de todos, si hemos participado por eso, porque hay muchos acuerdos en común e igual va a haber muchas diferencias. A veces siento que se están cerrando y dicen “no pues los adherentes nada más y las otras organizaciones ya no”, en eso yo no estoy de acuerdo, entonces de qué se trata, ¿de hacer otra vez dos polos, de dividir o de juntar de una vez a todos? (Miembro de un grupo en formación: “Los Samueles”. 17/06/06. Villa Coapa).

En términos generales, los colectivos del CCH Sur en sus acciones políticas recurren a las marchas y bloqueo de avenidas como principal forma de expresar sus demandas. Asimismo, en ocasiones el cierre del CCH Sur ha sido un recurso para dar apoyo político a otros movimientos a nivel nacional pero también se ha aprovechado como un espacio para reclamar mejoras en la estructura interna del CCH, como la ampliación de cursos sabatinos, de exámenes extraordinarios, entre otros. El uso constante de estas acciones no va de la mano con la conformación de un movimiento social, es más un recurso que los colectivos han sabido utilizar tanto en apoyo a otras causas como medio para expresarse y hacer sus propias demandas.

Organización Comunitaria

En el contexto antipartidista y de desconfianza con los actores políticos algunos ciudadanos han recurrido a la organización a través de espacios en sus comunidades o colonias como una opción para exigir y expresar sus demandas y, a la vez, dar solución a los problemas que crecen a la par con la ausencia del gobierno.

En este contexto, los estudiantes no organizados del CCH Sur no son cercanos a procesos de organización comunitaria que se producen afuera del plantel. Al respecto, algunos estudiantes consideran que la organización en las colonias está ligada a los partidos políticos y, por tanto, responde a los intereses de la clase política tradicional. Esto se suma al hecho que en la práctica, estas acciones son consideradas como espacios de discusión de los padres y de personas mayores donde ellos no tienen cabida.

Por ejemplo si les falta luz o agua, o las banquetas las acaban de cambiar, ahí esta el PRD. Van los representan y ahí presentan sus problemas y les hacen caso, no piden mucho solo lo de siempre, lámparas (Ricardo, 26/05/06. CCH Sur).

Solo los perredistas se organizaron, en sí nada más ponían, bueno yo veía que ponían pancartas de juntas vecinales, había bastante gente en las juntas, pero era más bien un lidercillo moviendo a todos lo vecinos, realmente no había participación de todos (Andrea. 27/09/06. CCH SUR).

Pese a la desconfianza por la penetración de los partidos políticos en las organizaciones de las colonias, en general, tanto los estudiantes no organizados como los organizados tienen una idea positiva de la organización comunitaria en términos de su eficacia pero no de su durabilidad. Los ceceacheros consideran que la organización comunitaria funciona en la medida en que logra resolver problemas locales que afectan a toda la comunidad, pero ésta se limita a cuestiones muy puntales y necesidades inmediatas

por lo que no consigue convertirse en un canal real para expresar las demandas de los ciudadanos frente al sistema político. Para los estudiantes la organización comunitaria se inicia con un propósito particular: arreglar una vía, servicios de agua, luz, entre otras y una vez que se cumple dicho objetivo la organización se dispersa y pierde todo peso político.

Lo que pasa es que la gente está muy preocupada por los problemas inmediatos únicamente, no hay una visión, por ejemplo, aquí de lo que está pasando en la Delegación o de lo que está pasando en el DF, ya no les pidas que hablen del país. No, la gente se preocupa que el caño se tapó, que la coladera tal, que si la pintura del tal edificio, que si esto, que si los juegos del parque, son problemas que por supuesto se tienen que tratar y que son muy preocupantes, que si de repente se fue la luz o que no hay agua, pero creo que lo que hace falta es generar consciencia no únicamente de problemas inmediatos sino acerca de problemas a largo plazo y no únicamente en una región específica sino en una Delegación, en el Distrito Federal (Miembro de un grupo en formación: "Los Samueles". 17/06/06. Villa Coapa).

De otra parte, los estudiantes organizados tienen una percepción muy positiva de la organización comunitaria. Para ellos la forma más adecuada de fomentar un cambio social es a través de la organización popular, allí los ciudadanos se pueden informar de lo que está pasando y hacerse conscientes de los problemas sociales para lograr expresarse y hacer demandas al sistema político. Incluso varias de las actividades y/o objetivos de los colectivos consisten en ir a brigadear en las colonias, dando información sobre la política nacional y organizando a las comunidades para que, "con una base política más firme", puedan tener mayor duración en el largo plazo.

Para estos jóvenes es claro que el cambio debe empezar por la organización de las comunidades, lo que significa –hasta cierto punto- la recreación de los lazos de confianza y el empoderamiento de los ciudadanos.

Pues de hecho eso es lo que creemos que el trabajo de base es lo principal, y el trabajo de base es precisamente ése. Y pues, por ejemplo, luego lo que hacíamos era hacer brigadas pues hoy nos organizamos todos y vamos a colonias a repartir información o a ver... (Miembro del grupo SOALT. 21/06/06. CCH SUR).

Así, los estudiantes organizados proclaman -bajo diferentes argumentos- que el trabajo en las comunidades y la organización social son el camino para poder resolver los problemas sociales y expresar sus demandas al Estado. Por lo tanto, hacer campañas de información, hacer campañas de alfabetización o realizar brigadas en comunidades indígenas en Chiapas es, muchas veces, uno de sus objetivos principales. En esta dirección, los diferentes colectivos entienden que su papel no se restringe al espacio del CCH Sur sino que buscan desarrollarse en otros lugares como son sus propias colonias, en colonias de zonas vulnerables o incluso en otros lugares de la república.

No obstante, es importante resaltar que para los estudiantes del CCH Sur las acciones comunitarias tiene sentido como herramienta para expresar las demandas y resolver las demandas de los “otros”, los que no son jóvenes. La organización comunitaria da solución a problemas específicos, por lo que sus demandas no reflejan los intereses de éste grupo de la población (los jóvenes). Las demandas de los jóvenes, como un grupo que se enfrenta a problemas puntuales en términos de educación, desempleo, exclusión, entre otros, no logran canalizarse a través de la organización en las colonias donde los problemas responden a otro tipo de necesidades.

Entonces, si bien existe una percepción positiva sobre las acciones comunitarias, no es fácil concluir hasta que punto pueden ser un camino viable para expresar las demandas y resolver los problemas de los jóvenes ahora o en el futuro, no por lo menos hasta el momento donde los jóvenes sean fundamento y objeto de la organización.

ONG's

El caso de las Organizaciones no Gubernamentales es particular puesto que estas aparecen en la literatura como uno de los nuevos instrumentos que logran canalizar las demandas de los ciudadanos y representarlos en la esfera pública y, por tanto, hacer contrapeso a los partidos políticos. Sin embargo, aquí se evidencia que los jóvenes del CCH Sur no están informados sobre las ONG's y por lo tanto no las perciben como una herramienta para representar sus interés en el sistema político.

No, no conozco [ONG's], sí he escuchado de ese tipo de organizaciones pero no conozco a nadie todavía que pertenezca (Damaris. 17/05/06. CCH SUR).

P: *¿Conoces alguna ONG en particular, organizaciones no gubernamentales?*

R: *No, no conozco (R = Ricardo, 26/05/06. CCH Sur).*

Al respecto se puede decir que las Organizaciones no Gubernamentales están representando cada vez más intereses de grupos específicos, los jóvenes como grupo etario, que no tiene una característica social particular más allá de su edad misma, no encuentran en las ONG's un referente para su representación o, viceversa, las ONG's no encuentran en los jóvenes un grupo a representar.

P: *¿A parte no sé si conozcan alguna ONG en particular?*

R: *Yo conozco Boicot Coca-cola, esa es la única, bueno directamente.*

P: *¿Y, por ejemplo, alguna vez te has relacionado con esa ONG que me dices?*

R: *Pues he participado*

P: *¿Hay una sede aquí en México que se llama así Boicot Coca-Cola?*

R: *Sí, creo que está en... Pero sí aquí en México sí hay. Hay otras pero no me acuerdo como se llaman (Miembro del grupo SOALT. 21/06/06. CCH SUR).*

Los estudiantes del CCH Sur ven en las ONG's organizaciones que se interesan por diferentes temas como son los derechos humanos, el medio ambiente, entre otros, pero en el contexto mexicano desconocen su labor. El desconocimiento de las ONG's tanto mexicanas como internacionales limita las posibilidades de acercarse en la práctica a una de estas organizaciones.

En general se puede decir que las ONG's no aparecen como un camino a través del cual los estudiantes del CCH Sur se relacionen con el sistema político. Si bien estas organizaciones cumplen muy bien este papel frente a otros grupos de la sociedad, en el caso de los estudiantes del CCH Sur –por no decir de los jóvenes- no han creado un lazo inicial de reconocimiento mutuo.

Un esquema general de los imaginarios políticos de los estudiantes del CCH Sur

Hasta aquí se ha hecho una breve reconstrucción de las formas como los estudiantes del CCH Sur entienden y se relacionan con el sistema político. Sin embargo, en este punto es necesario relacionarlo con las encuestas de opinión que se revisaron en el capítulo anterior para tener el cuadro completo sobre los imaginarios políticos de éste grupo particular.

En primer lugar, las encuestas de opinión muestran que, tanto en América Latina como en México, los ciudadanos expresan tener poco interés en la política. Sin embargo, cuando se cruza dicho interés con el nivel educativo se evidencia que hay una relación - no determinista- que refleja que a mayor educación mayor interés en los asuntos políticos. En este sentido, la encuesta realizada a los estudiantes de la UNAM en 1998 evidencia que este grupo de la población se muestra relativamente interesado en la política, sobre todo cuando se trata de problemas a nivel nacional.

A través de las entrevistas a profundidad se puede ver que un grupo de estudiantes del CCH Sur sí está interesado en los asuntos políticos y, en esta medida, se organiza para discutir y realizar diversas actividades, para informar y “llamar la atención” de otros estudiantes. Paralelo a estos grupos, existen estudiantes que reconocen que no les interesa la política porque les parece aburrida o simplemente porque sus intereses recaen en otros ámbitos. En este sentido, si bien no todos los estudiantes del CCH Sur se muestran interesados en los asuntos políticos, por un lado, todos conviven en un ambiente donde la política es un tema relativamente cotidiano como lo es el CCH Sur y, por otra parte, todos están informados –por diferentes fuentes- de los aspectos generales de la política nacional.

De este modo, el interés por la política depende de cada estudiante, pero se debe tener en cuenta que en la mayoría de los casos los jóvenes están informados, en términos generales, de lo que sucede en la política nacional. Esta información se recibe de forma indirecta por la socialización tanto en la casa como en la escuela y, por consiguiente, ésta no es una información neutra, por el contrario, en muchas ocasiones viene de la mano de una socialización sobre los aspectos negativos de la política y del desinterés en el tema.

Los estudiantes del CCH Sur no se encuentran aislados de los procesos donde la política aparece imperantemente como un tema “complejo”, como algo ajeno o en lo cual los ciudadanos no pueden influir. Es desde allí que construyen su propio interés en los asuntos políticos y, por tanto, es posible encontrar en un mismo espacio tanto jóvenes que reclaman la política como algo fundamental en sus vidas como jóvenes que afirman que es un tema que les aburre y no les interesa.

Con respecto a la democracia, al igual que en las encuestas de opinión, para los jóvenes este concepto se asocia principalmente con el proceso electoral. En este contexto, el voto tiene una importancia central y aparece como uno de los caminos para expresarse dentro de la esfera política, bien sea a través de su ejercicio o a través de la abstención. No obstante el respaldo al sistema democrático, en la práctica éste toma forma de acuerdo al contexto particular donde se pone en juego, el apoyo a la democracia no es incondicional y dependerá profundamente de la forma en que ésta se desarrolle en la vida diaria. Así, el ejercicio o no del voto responde directamente a las condiciones en que se produce el proceso electoral, aquí la desilusión frente al sistema de representación y la desconfianza frente a los representantes se traduce en temores, dudas e incluso el rechazo al voto. En términos prácticos, esto se evidencia en el proceso electoral interno del CCH Sur, el cual se caracteriza por la baja participación de sus estudiantes.

De tal manera, a pesar de que el voto es uno de los instrumentos centrales de la democracia, las condiciones en las cuales se desarrolla se traducen en porcentajes de participación bastante bajos. En este sentido, el cuadro de baja participación electoral que se vive tanto en América Latina como en México no parece que vaya a resolverse con la nueva generación de jóvenes que entran al sistema político. Pero dicha abstención no debe explicarse por el desconocimiento o desinterés de los ciudadanos en la política sino, tal vez, por lo menos en algunos grupos de jóvenes, por las desilusiones y prevenciones que tienen frente a un sistema representativo que no los representa.

Hay que recordar que la idea de democracia, como se planteó en el primer capítulo, da un lugar fundamental a la labor de los ciudadanos, sin embargo ese lugar no puede ser ocupado mientras éstos no crean que al ocupar ese lugar tienen injerencia real en el

desarrollo de la política. En la medida en que los espacios de participación democrática no sean reconocidos como tal por los ciudadanos, dichos espacios se quedan ocultos bajo el manto de la ignorancia y la desinformación, y los avances en términos institucionales no logran traducirse en la realidad social para modificar las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político.

De tal manera, el no reconocimiento del régimen mexicano como una democracia participativa limita y niega los espacios de participación alternativos que complementan el voto. Si bien existe un grupo de jóvenes que reconoce la importancia de participar a través de los ámbitos extra-electorales, la conexión entre democracia y elecciones es casi inherente. Así, a pesar de que el sistema político mexicano ha adelantado, en la última década, una lucha por la apertura de los espacios de participación democrática y por la instauración de una democracia cada vez más participativa, la ignorancia de estos espacios - por falta de difusión o de apropiación por parte de los ciudadanos- facilita que se continúen reproduciendo los viejos esquemas de la política tradicional donde las relaciones de clientelismo y cooptación política eran la principal manera de comunicarse con el sistema político.

En este contexto, los estudiantes del CCH Sur a la vez que tienen mayor acceso a la información sobre la política y tienen un mejor conocimiento de los procesos políticos, siguen entendiendo la democracia como una democracia principalmente representativa – la cual los ha desilusionado- donde los ciudadanos tienen cierta responsabilidad de lo que pasa pero no tienen la capacidad real para cambiar las cosas. Frente a esto, los estudiantes organizados han decidido que ellos tienen la responsabilidad de “hacer algo”, bien sea por dentro o por fuera de la estructura institucional, para lo cual deben empezar con romper con la inconformidad y la apatía de los jóvenes frente a su realidad política y social.

En general, la opinión de los estudiantes del CCH Sur frente a las diferentes instituciones políticas es de desconfianza. Así como muestran las encuestas de opinión en América Latina y en México, la desconfianza en las instituciones políticas se esparce también entre los grupos más jóvenes. Dicha desconfianza se funda en el hecho de que las instituciones políticas – sobre todos los partidos-, a pesar de tener un carácter público, son ocupadas por personas que han dado prioridad a los intereses privados. De tal manera, la desconfianza en las instituciones no radica en las instituciones mismas sino en las personas que las ocupan. Los malos manejos de dinero y la constante publicación de “escándalos políticos” han hecho que los jóvenes no sólo se desilusionen sobre el funcionamiento de la democracia –y de la política- sino que a la vez pierdan la confianza en estas instituciones. Por tanto, se evidencia que la desconfianza se funda en el

reconocimiento, por parte de los estudiantes, de que las instituciones políticas y los dineros públicos -de todos- han sido apropiados por un grupo de personas que los utilizan para su propio beneficio. La privatización de lo que consideran de todos ha resquebrajado los lazos de confianza de los ciudadanos en los políticos y, ahora la relación entre éstos y el sistema político se reproduce desde la prevención y la desconfianza.

Este es el caso de los partidos políticos, que para los estudiantes del CCH Sur los partidos aparecen como uno de los actores políticos más corruptos y menos confiables. Para estos jóvenes los partidos políticos tienen un papel importante dentro de la democracia, es decir que, al igual que en las encuestas de opinión, los partidos políticos siguen presentes dentro del imaginario como un actor central para el funcionamiento democrático. Por tanto, no es posible pensar que los partidos hayan desaparecido completamente o que hayan sido desplazados como agentes de la representación política, es más para los estudiantes del CCH Sur los partidos son quienes deben presentar las soluciones a los ciudadanos, representar diferentes opciones y negociar para llegar a acuerdos. Sin embargo, los partidos políticos mexicanos no representan los intereses del pueblo, dado que a los ojos de los estudiantes, éstos representan los intereses de los sectores más beneficiados y ligados fuertemente al sector económico.

En este sentido, a diferencia de las encuestas de opinión, en el CCH Sur es más difícil encontrar simpatizantes de los partidos políticos. Si bien hay sectores que simpatizan con alguno de los partidos políticos -PRI, PAN, PRD- existe una imagen negativa sobre los mismos que está ampliamente extendida. En el CCH Sur los jóvenes que expresan simpatía con algún partido van en contracorriente con respecto al resto de los estudiantes, por lo que es difícil encontrar quienes abiertamente se declaren priistas, panistas o -incluso- perredistas. Esto no quiere decir que no existan, simplemente, que debido a la forma como se configura el imaginario sobre la política nacional, el lugar que ocupan los partidos políticos se ubica como una de las peores alternativas para acercarse al sistema político.

No obstante lo anterior, las opciones alternativas para comunicarse con el sistema político tampoco se dibujan claramente. Por una parte, es claro que los estudiantes del CCH Sur utilizan formas de asociación con pares con los que comparten diferentes objetivos. En contraposición a las encuestas de opinión, los estudiantes suelen asociarse por razones que responden tanto a objetivos políticos pero también recreativos y académicos. Aquí, es preciso señalar que el espacio escolar es un espacio propicio para la organización de grupos, pero cuando se indaga en las formas de asociación exteriores al CCH Sur son pocos los jóvenes que participan de éstas.

En este contexto, la organización de colectivos dentro del CCH tiene importancia en la medida que funcionan como instrumento para que los jóvenes discutan y trabajen sobre los problemas que sienten los afectan directamente. De alguna manera los colectivos se han convertido en una alternativa real para participar, y a pesar de algunas impresiones negativas que tienen los estudiantes sobre los activistas (jóvenes que constituyen los colectivos), estos grupos son una opción para acercarse a los problemas políticos o, incluso, para cosas más simples como resolver problemas puntuales del funcionamiento del CCH.

Además de los colectivos al interior del CCH, las opciones que tienen los jóvenes para acercarse a la política son precarias. Principalmente las estrategias que utilizan los estudiantes del CCH Sur para expresarse corresponden a estrategias que van por fuera del ámbito electoral: marchas, paros, plantones, cierre de la escuela, y aunque no son aceptadas por todos los estudiantes, son formas que utilizan con cierta regularidad en apoyo a causas con las que se sienten identificados.

Esto no significa que los estudiantes del CCH Sur estén en proceso de formación de un movimiento social o que hagan parte de alguno en particular. Si bien algunos de los estudiantes tienen afinidad con movimientos como el EZLN o con movimientos coyunturales como el apoyo a López Obrador, su participación es esporádica y, hasta cierto punto, no se sienten parte de los mismos.

Una alternativa para comunicarse con el sistema político que aparece constantemente en la literatura son los medios de comunicación. Sin embargo, a diferencia de las encuestas de opinión donde los diferentes medios cuentan con un alto grado de confianza por parte de los ciudadanos, los estudiantes del CCH Sur se muestran escépticos frente a los mismos. Para ellos es claro que los medios de comunicación tienen una función importante dentro de la democracia, pero los medios de comunicación masivos mexicanos están atados a intereses económicos que los manipulan y hacen que la información sea manejada y acomodada de acuerdo a los mismos. Por consiguiente, los medios de comunicación no se sitúan como una alternativa real para comunicarse con el sistema político, frente a esto algunos estudiantes prefieren los medios alternativos, dado que para los estudiantes éstos ofrecen información verídica y confiable. Son pocas las ocasiones que los estudiantes aceptan utilizar los medios para expresar sus demandas y, si bien son conscientes de que éstos pueden servir de medio de expresión, en la mayoría de los casos, no generan soluciones a los problemas reales de las comunidades.

Los dos últimos actores que se han presentado en la arena política como alternativas para la comunicación entre ciudadanos y sistema político son las acciones comunitarias y las ONG. Por una parte, las acciones comunitarias son valoradas por los

estudiantes como formas de dar solución a los problemas puntuales, pero éstos no las reconocen como espacios de expresión o canalización de demandas de los ciudadanos. Los estudiantes que participan en acciones comunitarias son pocos dado que éstas son consideradas como pertenecientes al ámbito de los adultos y donde los jóvenes no tienen lugar.

A pesar de lo anterior, ambos sectores estudiantiles –estudiantes organizados y estudiantes no organizados- reconocen que las acciones comunitarias son una alternativa que tiene bajo alcance, pero que además es una alternativa que funciona para representar los problemas de sectores de la población que no necesariamente incluye los intereses de los jóvenes como grupo social particular.

Sin embargo, los estudiantes que están organizados ven en las acciones comunitarias y en la organización de las comunidades el mejor camino para resolver problemas y para construir una conciencia política y social que transforme lentamente el sistema político. Estos estudiantes del CCH Sur concuerdan en la importancia de generar estrategias alternativas para comunicarse con el sistema político, donde los ciudadanos de manera autónoma logren expresarse y transmitir sus demandas, entre otras se encuentran: “firmar cartas de apoyo”, “asistir a manifestaciones”, “promover una idea de forma pacífica utilizando un distintivo”, “repartir circulares o manifiestos”, “colocar mantas, carteles o fotografías”, entre otras.

Por último las ONG's, a pesar de la importancia que tienen dentro de la literatura por situarse como uno de los nuevos actores dentro de la democracia, no logran insertarse dentro del imaginario de los jóvenes como una opción real para expresarse en el sistema político. Esto se debe primero a un desconocimiento por parte de los estudiantes del papel de estas organizaciones y, segundo, porque en la práctica son un actor que desconocen, es decir no tienen referentes puntuales.

En términos generales, el panorama de las relaciones de los estudiantes del CCH Sur con el sistema político no es muy alentador. En este sentido, a pesar de tener un imaginario crítico frente a los partidos políticos, las alternativas reales para llevar sus demandas y expresarse son aún muy borrosas. Los estudiantes del CCH Sur están informados y para muchos la política es un tema interesante, pero esto no ha garantizado que la comunicación con el sistema político encuentre los espacios adecuados para desarrollarse.

Sin embargo, a pesar de lo resquebrajada que aparece la relación jóvenes –sistema político, es necesario resaltar que dentro del CCH Sur se han conformado espacio de discusión y participación política. Estos espacios, que son los colectivos de jóvenes

organizados, abren un camino para los demás estudiantes y, más allá de sus acciones puntuales, logran generar un ambiente en el CCH que hace que la política esté presente.

En este sentido, estos jóvenes han construido sus propias formas de relacionarse con el sistema político. Y es que a pesar de la importancia que tienen hoy los jóvenes dentro de la esfera política, en términos tanto de cantidad -por representar un tercio de la población⁶- como en términos de grupo poblacional con necesidades y problema particulares, el papel de los jóvenes continúa siendo como objetos de la política y no sujetos con capacidad de decisión e ingerencia en la misma. Esto mina los caminos de la comunicación entre los jóvenes y el sistema político y hace evidente un doble problema donde, por un lado, no se vislumbran alternativas claras para la representación, canalización y expresión de las demandas de los jóvenes en el sistema político y, por el otro, los sentimientos de desconfianza y apatía hacia la política cada vez se filtran más en un grupo de la población que recibe, produce y reproduce los imaginarios políticos imperantes de la sociedad en la que viven.

Entonces la pregunta que aún queda suelta es: ¿encuentran los jóvenes espacios reales para llevar sus demandas al sistema político o simplemente no están interesados en expresarlas? Si bien algunos jóvenes han construido sus propios caminos para relacionarse con el sistema político, es necesario repensar el papel de los jóvenes como actores políticos que tienen voz y voto, que quieren participar y se quieren expresar dentro de la arena pública. Por tanto, su relación con el Estado debe entenderse bajo un esquema democrático que está en transformación pero que aún no logra incorporar a todos los sectores sociales dentro del funcionamiento del sistema político.

⁶ En el año 2000 el 29.4% de la población se encontraba entre los 15 y 29 años, porcentaje que en números absolutos significan 29.3 millones de personas. Proporción que en los últimos años ha permanecido más o menos constante (Fernández, 2003).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las conclusiones que arroja esta investigación llaman la atención sobre aspectos generales, y más que puntos finales, son un punto de partida para preguntas y cuestionamientos que se deben desarrollar más adelante. A lo largo de este trabajo se hizo un esfuerzo por reconstruir la forma como se producen las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político en México y utilizando diferentes herramientas, se logró hacer un bosquejo general de la manera como un grupo de jóvenes entienden y se relacionan con el sistema político.

Para empezar esta reflexión final, es necesario resaltar que la pregunta y punto de inicio de la investigación, parte del reconocimiento de que la democracia en la actualidad se encuentra en un proceso de transformación producto de los cambios propios de las sociedades modernas. En el escenario político actual aparecen, cada vez con más fuerza, nuevos actores que reflejan a su vez nuevas demandas, nuevos problemas pero también nuevas exigencias políticas y sociales de los ciudadanos. Las necesidades y preocupaciones de la sociedad de hoy en gran medida han cambiado y, aunque muchas veces los problemas continúan siendo los mismos que hace dos o tres décadas, las formas como se transmiten al sistema político son otras.

Este fenómeno social ha ido acompañado de la apertura y modificación de los regímenes democráticos donde, poco a poco, se ha buscado dar espacio y solución a las nuevas dinámicas sociales. Los cambios en términos institucionales han facilitado la emergencia y posicionamiento en el sistema político de nuevos actores que buscan representar los sujetos antes excluidos. En este sentido, la idea de democracia se empieza a situar por fuera de los límites del espacio estrictamente procedimental y los procesos que toman forma en el ámbito extra-electoral adquieren más peso. La concepción de la democracia como democracia liberal ha buscado dar un lugar central a los ciudadanos dentro del funcionamiento y mantenimiento del régimen. Esto se ha traducido en la lenta instauración institucional de espacios participativos y en la búsqueda de una relación diferente entre los ciudadanos y sus instituciones.

Sin embargo, el camino de la consolidación de una relación diferente entre los ciudadanos y el sistema político es largo y los avances han sido pequeños. Hoy se evidencia que, a pesar de la apertura institucional y la importancia que han tomado los ciudadanos en las democracias participativas, éstos últimos aparecen alejados de la esfera política y su relación con el sistema político es cada vez más débil. Entonces ¿qué está pasando con los espacios y los caminos entre los ciudadanos y el sistema político?

A lo largo de la investigación se mostró que los partidos políticos si bien se situaron como ejes centrales de las relaciones políticas y como principales canalizadores de la relación ciudadanos – sistema político, en la actualidad son cuestionados tanto en los debates académicos como por los propios ciudadanos. Por un lado, en la discusión académica aún no se tienen respuestas sobre el desplazamiento o no de los partidos políticos de la arena política. Para algunos académicos, el nuevo papel de los partidos significa la desaparición total de éstos dinosaurios políticos, mientras para otros significa la reconfiguración de las relaciones políticas dentro de la democracia. Por el otro lado, para los ciudadanos la constante presencia de escándalos políticos ha fomentado una cultura de la desconfianza que poco a poco resquebraja las relaciones con todas las instituciones políticas, pero que se canaliza principalmente hacia los partidos.

Sin embargo, estos procesos que parecen repetirse a lo largo y ancho de las democracias latinoamericanas, en México se insertan en un contexto de apertura política aún muy reciente. Así, la particularidad del caso mexicano consiste en que a la par del proceso de redefinición de la democracia –es decir del régimen- se produce una reestructuración de las relaciones en el sistema político. México funcionó durante muchos años fundado en la acción de un sólo partido político -el Partido Revolucionario Institucional-, el cual tuvo un papel fundamental en la definición de las relaciones entre los mexicanos y su sistema político. La toma del Estado y el mantenimiento del monopolio de la representación política, creó un tipo de relación con los ciudadanos que sostuvo, durante casi setenta años, un régimen semidemocrático de partido único articulado a un sistema político autoritario.

Pero, a partir de la década de los ochenta, las grietas en el régimen se hacen más evidentes y la lucha por la inclusión de sectores sociales y políticos olvidados da paso a una apertura paulatina que -a través de reformas institucionales y de la toma progresiva de los espacios políticos por parte de la ciudadanía y de los partidos de oposición- resulta en el avance de un régimen y un sistema político más democrático.

De tal manera, la configuración de la democracia en México ha sido producto de la tensión que generó, por un lado, la sociedad civil a través de las constantes demandas y la

lucha de sectores excluidos por ser tenidos en cuenta y, por el otro, las reformas políticas – principalmente e inicialmente electorales- por la apertura del escenario público. Esto ha resultado en la reconfiguración de los actores en la esfera pública y, por tanto, en la modificación de las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político.

El traslado desde un régimen semidemocrático hacia una democracia –cada vez más participativa, abrió nuevos caminos para que los ciudadanos se acerquen y entiendan el sistema político de modo diferente. Así, la velocidad inconstante de los cambios políticos llegó de la mano de las modificaciones propias de la cultura política. No obstante, este es un proceso que no es en ningún sentido homogéneo. El cambio político que se vive en México, y que se hace explícito a partir de la alternancia política del año 2000, se presenta de manera dispareja a lo largo y ancho del país. La apertura y lenta consolidación de la democracia no es igual en todas las regiones ni para todos los sectores sociales y, en este sentido, implica el establecimiento de relaciones diferenciadas con el sistema político donde, si bien unos sectores reflejan el ejercicio de una ciudadanía autónoma, otros permanecen insertos en los esquemas de dominación impuestos anteriormente por el PRI y ahora impulsados también por otros partidos. En este escenario se configuran los imaginarios políticos de los ciudadanos; donde bajo la sombra de un escenario político que está en reconstrucción, la cultura política se renueva pero, simultáneamente, se refuerza con referentes del pasado.

De tal manera los procesos de reacomodación de las relaciones en la esfera pública se reflejan en las percepciones y en las prácticas políticas de los ciudadanos. En la revisión de encuestas de opinión se observó que en México existen amplios sectores de la población que no están interesados en la política y, para muchos ciudadanos, ésta es percibida como algo complejo, difícil de entender. En las encuestas los mexicanos manifiestan tener una visión negativa de la política en la cual los principales actores -mediadores con el sistema político- no les generan confianza.

Esto evidencia la precariedad de las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político en México, dado que, por una parte, la participación electoral no es muy alta y no logra complementarse con la participación ciudadana en otros ámbitos. Y por la otra, si bien para muchos la mejor forma de solucionar los problemas es mediante la organización ciudadana, el porcentaje de quienes han participado alguna vez en asociaciones de este tipo es muy bajo. Aquí se observa que los mexicanos valoran la organización autónoma y rescatan la realización de acciones que implican el compromiso y la puesta en escena de recursos propios. Sin embargo, el porcentaje de encuestados -en la ENCUP 2003- que afirma haber realizado estas acciones (“firmar cartas de apoyo”, “asistir a

manifestaciones”, “promover una idea de forma pacífica utilizando un distintivo”, “repartir circulares o manifiestos”, y “colocar mantas, carteles o fotografías”) por lo menos en una ocasión, no supera el 20%.

En esta medida, los avances de la democracia participativa no logran insertarse en el ámbito de las relaciones políticas informales y, por el contrario, dejan espacios para la reproducción de esquemas excluyentes donde la cooptación política y las redes clientelares tienen su mejor nicho. Asimismo, el no reconocimiento y/o utilización de las herramientas de la democracia participativa limita las opciones de inserción de grupos excluidos y los mantiene al margen del funcionamiento del sistema político.

Por último, con respecto a la relación ciudadanos –sistema político, las encuestas de opinión muestran que para la mayoría de los mexicanos los partidos políticos siguen teniendo un papel fundamental dentro de la democracia. A pesar de ser uno de los actores que cuenta con menos confianza por parte de los ciudadanos, el 60% de los encuestados en la ENCUP 2003 afirma tener simpatía con alguno de los partidos políticos tradicionales. Por tanto, es necesario preguntarse ¿hasta donde las transformaciones en el escenario de la democracia mexicana han implicado el desplazamiento de los partidos o, por el contrario, han conllevado a la consolidación de los mismos como ejes centrales de la representación política?

Un escenario diferente aparece cuando se revisan los imaginarios políticos de los jóvenes. En términos de las encuestas de opinión, la percepción y las prácticas de este grupo no reflejan diferencias radicales con el resto de la población. Allí se observa que los jóvenes son un poco más escépticos y desconfiados frente a los actores políticos pero, a su vez, los muestra como un grupo que le interesa y está informado sobre política. No obstante, los jóvenes son quienes mantienen una relación más alejada con el sistema político dado que, sumado a la desconfianza frente a los actores políticos tradicionales, la utilización de estrategias y formas de asociación alternativas para exigir sus demandas y resolver problemas es precaria.

Este hecho se refuerza al ahondar en los imaginarios políticos que tiene un grupo particular de jóvenes. A través del análisis de las entrevistas a profundidad se evidenció que los jóvenes del CCH Sur tienen una posición crítica frente a la política mexicana, y que, en la mayoría de los casos, ésta no es desinformada. Estos estudiantes se encuentran en un contexto donde la política está presente, tanto en el espacio mismo de las instalaciones escolares como en los demás espacios de socialización por fuera de la escuela, donde la política se ha ido colando de una u otra manera. Por tanto, se debe resaltar que la posición crítica frente a la política no se debe a que los jóvenes sean un grupo apático o alejado de la

política, por el contrario, los ceceacheros están informados de lo que pasa en la política nacional y tienen opiniones frente a la misma, pero a la vez desconfían profundamente de las instituciones políticas y no se sienten representados por ningún actor particular.

Partiendo de este escenario, las alternativas que tienen estos jóvenes para relacionarse con el sistema político no son muy amplias. En primer lugar, los estudiantes del CCH Sur tienen una imagen negativa de los partidos políticos, por lo que éstos no se presentan como una opción real para expresarse y comunicarse con el sistema político. Y, en segundo lugar, los actores alternativos -de la comunicación con el sistema político- no son confiables y generan reservas entre los jóvenes. En sus imaginarios políticos los medios de comunicación masiva, a pesar de tener un papel central dentro de la democracia, responden a intereses políticos y económicos que los hacen poco verídicos y confiables. Los movimientos sociales, no obstante generan afinidad con algunos grupos de estudiantes, se sitúan como actores alejados y estructurados que dificultan la incorporación de los estudiantes a su dinámica interna, convirtiéndose en un referente político pero no en un actor real para expresar sus propias demandas.

Frente a las acciones comunitarias, los estudiantes les otorgan un valor positivo y las entienden como medios eficaces para resolver problemas locales. Sin embargo, aún cuando los jóvenes reconocen en este tipo de acciones una forma para expresar las demandas puntuales de los ciudadanos como la instalación de electricidad, de servicios de agua, el arreglo de calles o avenidas, entre otras, las acciones comunitarias no se consideran como un espacio para expresar las demandas de un grupo social particular y, menos aún, de los jóvenes. Por último, las ONG's son actores que en la práctica pasan inadvertidos para los jóvenes, dado que aun conociendo algunas organizaciones no gubernamentales, los estudiantes no las incorporan en su imaginario político como espacios alternativos de la relación entre los ciudadanos y el sistema político.

En este contexto, la relación entre jóvenes y sistema político no encuentra caminos fácilmente. Esto porque los estudiantes del CCH Sur no recurren a los actores políticos tradicionales, como ejes de comunicación con el sistema político, pero tampoco logran generar lazos con los que, en la literatura, aparecen como los nuevos instrumentos de ésta relación (medios de comunicación, movimientos sociales, organizaciones comunitarias y organizaciones no gubernamentales). Así, los jóvenes, a pesar de ubicarse dentro de las democracias actuales como sujetos centrales para el desarrollo de los países y como una población que tiene cada vez más voz y voto en las decisiones que les afectan directamente, no encuentran en el contexto político mexicano alternativas reales para expresarse.

Por consiguiente vale la pena preguntarse ¿Hasta qué punto el hecho de que la relación entre los jóvenes y el sistema político esté quebrada, se debe a la desconfianza de los jóvenes o a que los actores políticos actuales no logran acercarse a este grupo de la población para representar sus demandas en la arena política? y ¿Hasta donde los problemas de la comunicación entre los ciudadanos y el sistema político, por fuera de los partidos, reflejan hoy los pendientes que tienen las democracias participativas en nuestras sociedades?

Estas son preguntas que no se resuelven en esta investigación pero sí proponen un punto de inicio para seguir indagando en las relaciones entre los ciudadanos - los jóvenes particularmente- y el sistema político en un momento donde aparentemente se está llevando a cabo una reconfiguración de los espacios democráticos. En este contexto, la forma como se constituyen las relaciones entre los jóvenes y el sistema político en México aún no queda clara y deja ver la tensión entre la sobrevivencia de una cultura política de cooptación y el surgimiento paulatino de una ciudadanía autónoma.

En este sentido, aunque la literatura sobre el nuevo papel de los partidos políticos en la democracia ha logrado plasmar algunas de las transformaciones y tensiones que se están produciendo dentro de la democracia, estos acercamientos aún se quedan cortos a la hora de explicar cómo se producen las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político. Esto es más evidente cuando se indaga en las formas en que los jóvenes se relacionan con el sistema político, debido a que aquí se vislumbra como, tanto los actores tradicionales – partidos políticos- como los nuevos actores, no logran instaurarse en su imaginario como canales válidos de comunicación y expresión en la arena política.

En términos generales, la idea de una apertura democrática y de la emergencia de nuevos actores no son suficientes para entender la forma como hoy se construyen las relaciones entre los jóvenes y el sistema político. En el nuevo escenario político es necesario tener en cuenta la manera en que los jóvenes construyen sus imaginarios, la forma como significación sus relaciones políticas y las opciones reales que consideran para la representación y expresión de sus demandas. Pero es allí mismo donde la desconfianza, la inconformidad frente al manejo de asuntos públicos, los escándalos políticos, la percepción sobre la mala administración de los dineros del Estado, entre otros, juegan un papel en los contenidos de las percepciones y de las prácticas políticas de los ciudadanos. Por tanto, las preguntas sobre las formas como se configuran hoy las relaciones entre los jóvenes y el sistema político deben tener en cuenta el escenario mas amplio de construcción de los imaginarios políticos y, así, deben ser punto de partida para próximas investigaciones.

ANEXO

Apartado Metodológico

El proceso de investigación empírica consistió de dos etapas. La primera etapa se refirió a la construcción de las herramientas metodológicas y, la segunda, a la puesta en práctica de dichas herramientas y sus respectivos ajustes de acuerdo al avance en el trabajo de campo.

En la primera etapa se definió como instrumento de trabajo las entrevistas como relato de prácticas. Una vez definida la entrevista como “relato de prácticas”, el siguiente paso consistió en establecer los ejes centrales que dieron forma a la guía -posterior guión- de las entrevistas. Para esto se definen cuatro ejes que integran la revisión bibliográfica y la hipótesis para tratar de resolver las preguntas de investigación.

Cuadro Anexo 1: Ejes de la entrevista como relato de prácticas

SOCIALIZACIÓN EN POLÍTICA	<i>Trayectoria familiar</i> <i>Escuela</i>
CONCEPCIONES SOBRE LA POLÍTICA	<i>La política en general</i> <i>Actores de la política</i>
PRÁCTICAS POLÍTICAS	<i>Participación por canales formales</i> <i>Participación por canales no formales</i>
LOS JÓVENES	<i>El papel de los jóvenes en la</i> <i>democracia</i>

A partir de estos ejes se elaboró el guión de la entrevista (se encuentra al final de este apartado) y se construyeron los perfiles de los estudiantes a entrevistar. A través del perfil se establecen las posiciones y los papeles que juegan los sujetos dentro de un contexto social particular. Es decir mediante la definición del perfil de los entrevistados se establece quienes son los sujetos a entrevistar y por qué. En este contexto, los perfiles

hacen un dibujo de los sujetos a entrevistar de acuerdo a sus características sociales, sus propiedades y los recursos que tiene disponibles dentro de un contexto social particular.

En el caso de los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur primero se tomó en cuenta la edad, la actitud y participación a través de los partidos políticos como categorías para delimitar los perfiles de los entrevistados. De esta manera se elaboran tres perfiles tentativos:

- Joven partidista: Jóvenes miembros de juventudes partidarias o que expresan afinidad con algún partido político. Estos jóvenes participan activamente en política a través de sus partidos políticos.
- Joven activo políticamente por fuera de los partidos: Jóvenes que participen activamente en política pero mediante actores políticos diferentes a los partidos políticos. Estos jóvenes utilizan otros medios para participar en política como son: medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y acciones comunitarias.
- Joven que no participa activamente: Jóvenes que expresan no estar interesados en participar en temas políticos. Estos jóvenes, en términos generales, están desinformados de los asuntos políticos tanto a nivel internacional, como nacional y local.

De igual manera todos los entrevistados deberían ser mayores de 18 años.

Sin embargo, en el momento que se hacen los primeros acercamientos al CCH Sur a través de entrevistas a informantes claves¹ y mediante el reconocimiento del CCH Sur como espacio social, se evidencia que los perfiles antes definidos no correspondían con las formas como los jóvenes viven y se relación con la política dentro de este plantel. Por consiguiente, se hace necesario redefinir los criterios a través de los cuales se construyen los perfiles de los estudiantes a entrevistar.

La principal característica que define las formas como los estudiantes del CCH Sur se relacionan es la diferenciación entre los *estudiantes organizados en colectivos* y los *estudiantes no organizados*. De tal manera, la edad y el grado en que se encuentran los estudiantes deja de tener importancia y es reemplazado por las relaciones que éstos tienen dentro del conjunto de estudiantes siendo parte o no de los colectivos organizados.

¹ En este caso los informantes claves fueron estudiantes que se conectaron a través de redes sociales con quienes se realiza una entrevista para conocer las forma como funciona el CCH Sur, como viven los estudiantes los temas políticos. A través de los informantes claves se realiza un primer acercamiento al contexto social y se dan luces para reconstruir los perfiles de los estudiantes entrevistados.

El segundo criterio de diferenciación es la relación que tienen los estudiantes con los partidos políticos y con los demás actores políticos. De este modo, el perfil de los estudiantes se definió de acuerdo de la siguiente manera:

- Jóvenes organizados en colectivos que son cercanos a los partidos políticos.
- Jóvenes organizados en colectivos que son críticos a los partidos políticos que pueden establecer o no contacto con otros actores para relacionarse con el sistema político.
- Jóvenes no organizados que expresan simpatía por algún partido político.
- Jóvenes no organizados que son críticos frente a los partidos, que pueden o no preferir otros actores para relacionarse con el sistema político o que expresan no estar interesados en los temas políticos.

Después de definir nuevamente los perfiles de los estudiantes a entrevistar, se llevo a cabo un reconocimiento de los grupos de estudiantes organizados y se realizaron los primeros acercamientos a dichos grupos. A lo largo de los dos periodos de trabajo de campo durante el 2006 (abril-junio y septiembre-octubre) fue posible encontrar 6 grupos de colectivos.

Cuadro Anexo 2: Estudiantes organizados

Nombre del colectivo	Miembros entrevistados, edad y año que cursa	Fecha y lugar de la entrevista
<i>Juventud Libertaria</i>	-Manuel, 20 años. 2º año. -Carlos, 18 años. 3er año. -Milena, 17 años. 3er año.	26 de mayo, 2006. CCH Sur
<i>Comité Revolucionario</i>	-Iztel, 17 años. 3er año. -Eduardo, 18 años. 3er año.	14 de junio, 2006. CCH Sur
<i>Voces Democráticas</i>	-Alberto, 19 años. 3er año.	15 de junio, 2006. CCH Sur
Colectivo en formación <i>"Los Samueles"</i>	-Diego, 16 años. 2º año. -Max, 17 años. 1er año. -Ana, 16 años. 3er año.	17 de junio, 2006. Villa Coapa.
<i>Solidaridad, Amor, Tierra y Libertad</i> SOATL	-Cuatli, 20 años, 3er año.	21 de junio, 2006. CCH Sur
<i>Colectivo Internacionalista</i>	-Gerardo, 19 años. 3er año. -Guadalupe, 17 años. 2do año.	25 de septiembre, 2006. CCH Sur.

Entre estos colectivos no fue posible encontrar uno que manifestara simpatía por algún partido político. Sin embargo, las experiencias de algunos de éstos con partidos políticos sirvieron como ejemplo, así como la total desconfianza y actitud crítica de otros colectivos, para entender la manera como se relacionan con los partidos políticos. En

general la forma como se llevaron a cabo las entrevistas con los grupos organizados no fue individual dado que sus miembros manifestaron no tener líderes y, por consiguiente, todos se encontraban en iguales condiciones de participar.

Otro proceso se desarrollo con los estudiantes no organizados, quienes fueron contactados a través de amistades entre los estudiantes y algunos fueron escogidos de forma aleatoria y a partir de hacer una división de los espacios del CCH Sur, esto siempre buscando satisfacer el perfil propuesto. De esta manera se entrevistaron a 8 estudiantes que expresaron posiciones tanto favorables como negativas frente a los partidos políticos.

En este caso la mayoría de entrevistas se realizaron de manera individual pero hubo dos entrevistas que se realizaron conjuntas debido a que los estudiantes se encontraban en pequeños grupos expresaron querer participar en conjunto, ésto se debe principalmente a que algunos estudiantes son tímidos y se sienten cohibidos por la grabadora.

Cuadro Anexo 3: Los estudiantes no organizados

Nombre del estudiante	Edad y año que cursa	Fecha y lugar de la entrevista
Damaris	17 años. 3er año.	17 de mayo, 2006 CCH Sur
Sofía	19 años, 3er año.	25 de mayo, 2006. CCH Sur
Ricardo	19 años, 2do año.	26 de Mayo, 2006 CCH Sur
Andrea	16 años, 2do año.	27 de septiembre, 2006 CCH Sur
Marcela	17 años, 3er año.	2 de octubre, 2006 CCH Sur
Patricia	17 años, 3er año.	2 de Octubre, 2006 CCH Sur
Víctor	18 años, 3er año.	3 de Octubre, 2006 CCH Sur
Marco	17 años, 3er año.	3 de octubre, 2006 CCH Sur
Luis Rodrigo	18 años, 3er año.	4 de Octubre, 2006 CCH Sur

Finalmente, la última parte del trabajo de campo consistió en la transcripción y sistematización de las entrevistas realizadas. Todas las entrevistas fueron transcritas en su totalidad y sistematizadas utilizando los ejes antes mencionados. Asimismo, la sistematización de la información estuvo guiada a establecer esquemas que permitieran relacionar la información con el análisis de encuestas de opinión presentado en el capítulo IV y buscando establecer caminos para deshilar el imaginario político de los estudiantes del CCH Sur.

GUIÓN DE ENTREVISTA

Datos personales

- Nombre
- Edad
- Grado

Socialización en la política

- ¿En tu casa se habla de política? ¿Quiénes hablan de política?
- ¿Les gusta hablar de política?
- ¿Cuándo prefieren hablar de política?
- ¿Sabes como solucionaban tus abuelos o tus padres lo problemas de su comunidad? ¿A quién o quiénes acudían cuando tenían problemas?
- ¿Tus padres suelen votar en las elecciones?
- ¿Sabes si tus padres participaron alguna vez en una manifestación?
- ¿Sabes si han llamado a un medio de comunicación para poner una queja?
- ¿Sabes si tus abuelos y tus padres pertenecieron o pertenecen a algún partido político?
¿Cuál?
- ¿Tus padres continuaron en el mismo partido que tus abuelos?
- ¿Cómo cuentan tus padres que eran los partidos hace unos años?
- ¿Cuáles eran los sentimientos de tus padres frente a los partidos políticos?
- ¿Qué te enseñaron en la escuela sobre la democracia y los partidos políticos?

La política en general

- ¿Por qué crees que se caracteriza la democracia?
- ¿Te gusta hablar sobre política? ¿Con quién?
- ¿Crees que a los jóvenes les interesa la política?
- ¿Conoces a jóvenes que participen en política? ¿Cómo lo hacen?
- ¿Crees que la política es complicada? ¿Por qué?

Los actores de la política

Partidos políticos

- Además del voto, ¿cómo crees que te puedes expresar dentro la democracia?
- ¿Cuáles piensas que deben ser las funciones de los partidos dentro de la democracia?
¿Sabes si cumplen estas funciones?
- ¿Cómo crees que deberían funcionar los partidos políticos?
- ¿Te generan confianza los partidos políticos?
- ¿Crees que los ciudadanos, los jóvenes en particular, pueden hacer algo para mejorar los partidos políticos? ¿Es un problema que le afecta a los ciudadanos? ¿Por qué?

- ¿Crees que los partidos políticos han cambiado en últimos años?
- ¿Conoces alguna juventud partidista? ¿Conoces algún joven que participen en estas?
- ¿Has asistido a alguna reunión de juventudes partidistas?
- ¿Qué hiciste cuando fue la marcha del desafuero por Lopez Obreador?
- ¿Si quisieras acercarte a un partido a cuál lo harías y por qué?
- ¿Te has acercado alguna vez a un partido político? ¿Cómo fue la experiencia?
- ¿Has escuchado a un candidato de un partido?
- ¿Viste el debate de los candidatos a la presidencia?
- ¿Cuáles crees son las principales diferencias entre los partidos políticos?

Medios de comunicación

- ¿Cómo ves el papel de los medios de comunicación dentro de la democracia?
- ¿Qué piensas de los programas de televisión o radio que discuten sobre la situación política del país?
- ¿Consideras que la gente se puede expresar a través de los medios de comunicación?
- ¿Cómo vez la relación entre medios y política?
- ¿Crees que enviar cartas a los medios de comunicación sirve para solucionar un problema?
- ¿Cómo te informas de lo que pasa en la política nacional?
- ¿Con que frecuencia ves los noticieros o lees los periódicos?
- ¿Has escuchado quejas y reclamos de ciudadanos en medios de comunicación?
¿Piensas que tienen impacto esas quejas?
- ¿Has mandado alguna carta a algún medio de comunicación?

Movimientos Sociales

- ¿Has participado de alguna experiencia colectiva (revista, talleres, marchas, exposiciones, foros)?
- ¿Has participado alguna vez en una marcha política?
- ¿Consideras que éste en manifestaciones tienen un impacto en la vida política del país?
- ¿Cómo viviste la huelga de la UNAM 1999-2000?
- ¿Participaste en algún tipo de manifestación relacionada con la huelga (marcha, tomas, reuniones, firmaste cartas de apoyo)?
- ¿Te enteraste del día que Marcos (la otra campaña) estuvo en CU? ¿Asististe?
- ¿Conoces algo sobre el EZLN?
- ¿Conoces sobre el movimiento de San Salvador Atento?
- ¿Crees que esos movimientos tienen éxito?
- ¿Para ti cuales han sido los movimientos sociales más importantes en México?
- ¿Crees que los jóvenes tienen un papel especial en los movimientos sociales hoy?

Acciones Comunitarias

- ¿Sabes de comunidades que se organizan para resolver sus problemas directamente?
- ¿En tu colonia se reúnen para hablar los problemas que los afectan directamente? ¿Has asistido a alguna reunión?
- ¿Has participado en alguna actividad como voluntario?
- ¿Alguna vez has firmado cartas de apoyo para tratar de solucionar un problema?
- ¿Cuándo fue el Huracán Stan el año pasado, participaste de algún modo? ¿Hiciste alguna donación?
- ¿En que tipos de actividades extracurriculares participas?

- ¿Formarías parte de alguna organización comunitaria?
- ¿Crees que pueden tener éxito resolviendo sus problemas?
- ¿Consideran que se generan otros lazos en este tipo de organizaciones?
- ¿Alguna vez te has organizado con otros jóvenes para resolver algún tipo de problemas de tu comunidad?

ONG'S

- ¿Conoces alguna ONG (Organizaciones No Gubernamentales)?
- ¿Cómo valoras el trabajo que realizan?
- ¿Has participado alguna vez en una ONG? De que tipo?
- ¿Sabes de jóvenes que hagan partes de ONG'S

Los jóvenes

- ¿Cómo crees que los jóvenes deben tratar de resolver los problemas que los afectan directamente?
 - ¿Cuál debería ser el papel de los jóvenes dentro de la democracia?
 - ¿Conoces a jóvenes que participen activamente en política?
 - ¿Cuáles crees que son las demandas principales de los jóvenes?
 - ¿Si quisieras participar en política como lo harías?
- ¿Crees que los jóvenes tienen espacio dentro de la democracia? ¿Cómo debería ser ese espacio?

Referencias Bibliográficas

- Adler-Lomnitz, Larissa. 2005. Los usos del miedo. Pandillas de porros en México. En *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*, editado por Ferrándiz, Francisco y Carles Feixa. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Adler-Lomnitz, Larissa, Ilya Adler y Rodrigo Salazar. 2004. *Simbolismo y ritual en la política mexicana*. México: Siglo XXI Editores, UNAM.
- Aguilar, José Antonio. 2002. Cultura política y capital social en México. En *Deconstruyendo la ciudadanía: Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*. México D.F: Secretaria de Gobernación y M.A Porrua.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Álvarez, Lucía. 1997. Introducción. . En *Participación y democracia en la Ciudad de México*, editado por Álvarez, Lucía. México D.F: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Baczko, Bronislaw. 1991. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Traducción: Betesh, Pablo. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Baeza, Manuel Antonio. 2000. *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Providencia, Chile: Ril Sociedad Hoy.
- Bartolini, Stefano y Peter Mair. 2002. Challenges to Contemporary Political Parties. En *Political Parties and Democracy*, editado por Diamond, Larry y Richard Gunther. London: The Johns Hopkins University Press.
- Bazán, José de Jesús. 1995. Los estudiantes del bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades. En *Seminario: Los temas de la agenda estudiantil*, editado por Toscano, José Luis. México: Dirección General de Apoyo a Servicios de la Comunidad, UNAM.
- Becerra, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg. 2000. *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*. México D.F: Ediciones Cal y Arena.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. 1968. *La construcción social de la realidad*. Traducción: Zuleta, Silvia. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bertaux, Daniel. 1997. *Los relatos de vida*. Traducción: Moons, Monica. Paris: Editorial Nathan.
- Bobbio, Norberto. 1994. *El futuro de la democracia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteuci y Gianfranco Pasquino. 1997. *Diccionario de Política*. Décima ed. México: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Traducción: Kauf, Thomas. Barcelona: Editorial Anagrama.
- . 1999. *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Ediciones Istmo. Edición original, 1984.

- Carretero, Pasín Enrique. 2001. "Crítica Ideológica e Imaginarios Sociales". Resumen de la tesis doctorado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela. [documento en línea]. Disponible en: <http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/print.php?id=663>
- Castoriadis, Cornelius. 1988. *Los dominios del Hombre: Las encrucijadas del laberinto*. Traducción: Bixio, Alberto L. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cornejo, Alejandro. 1998. Estudiantes de bachillerato del CCH: Representaciones y perspectivas de la vida estudiantil e institucional. En *Sujetos, procesos de formación y de enseñanza-aprendizaje*, editado por Ducoing, Patricia. México: Coedición Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C, Centro de Estudios sobre la Universidad, Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Iztacala.
- Daalder, Hans. 2002. Parties: Denied, Dismissed or Redundant? A Critique. En *Political parties. Old Concepts and New Challenges*, editado por Gunther, Richard, José Ramón Montero y Juan Linz. Oxford: Oxford University Press.
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- . 2005. Democracy, Development and Good Governance: The Inseparable Links. Ponencia presentada en Annual Democracy and Governance Lecture, Center for Democratic Development en Accra, Ghana 1 de marzo, 2005.[documento en línea]. Disponible en http://www.stanford.edu/~ldiamond/papers/CDD_lecture_05.htm
- Durand, Víctor Manuel. 1998. *La cultura política de los alumnos de la UNAM*. México: Coordinación de Humanidades de la UNAM, M.A Porrúa.
- . 2002. *Formación cívica de los estudiantes en la UNAM* México DF: Secretaría de Servicios a la Comunidad Universitaria, UNAM.
- . 2004. *Ciudadanía y cultura política México 1993-2001*. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Echegollen, Alfredo. 1998. Cultura e imaginarios políticos en América Latina. *Revista Metapolítica*. Vol.2, N° 7. (Julio –Septiembre): 495-511.
- Esquivel, Edgar. 2000. "Ley de participación ciudadana: reconstruyendo un proceso". Tesis de maestría en Sociología Política, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F.
- Fernández, Anna M. 2003. *Cultura Política y Jóvenes en el umbral del nuevo milenio*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- García, Susana. 1998. "Los estudiantes de la UNAM. Informe Global". SAE-UNAM. Inédito.
- . 2005. "Notas para la docencia. Esquemas conceptuales y fichas para la docencia. El enfoque biográfico en una perspectiva socioantropológica." Materiales de clase. Universidad Nacional Autónoma de México. IIMAS-FCPyS. Inédito.
- Geertz, Clifford. 1997. *La Interpretación de las Culturas*. Traducción: Bixio, Alberto L. VIII ed. Barcelona: Gedisa Editorial.

- Giménez, Gilberto. 2005. "La concepción simbólica de la cultura". Materiales de Clase. Universidad Nacional Autónoma de México. Inédito.
- González, Casanova Pablo. 1999. *El Estado y los partidos políticos en México*. Sexta ed. México D.F: Editoriales Era.
- González, Joaquín Hernández. 2006. Construir una identidad. Vida juvenil y estudio en el CCH Sur. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. vol. XI núm. 29 (abril-junio): 459-481.
- Gutiérrez, Alicia. 1997. *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Córdoba: Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Misiones.
- Gutiérrez, Roberto. 1996. La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología. En *El estudio de la cultura política en México (Perspectivas disciplinarias y actores políticos)*, editado por Krotz, Esteban. México D.F: Centro Nacional para la Cultura y las Artes, CIESAS, Pensar Cultura.
- Hofstadter, Richard. 1987. *La idea de un sistema de partidos. El origen de la oposición legítima en los Estados Unidos, 1780-1849*. México: Ediciones Gernika.
- Hurtado, Javier. 2001. *El sistema presidencial mexicano. Evolución y perspectivas*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, Universidad de Guadalajara.
- Krauskopf, Dina. 2000. Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, editado por Balardini, Sergio. Buenos Aires: Colección Grupos de Trabajo, CLACSO.
- Krotz, Esteban. 2002. La investigación sobre la Cultura Política en México: una visión panorámica de un campo de estudio en construcción. En *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, editado por Winocur, Rosalía, Esteban Krotz, Rubén Hernandez y Ángela Giglia. México: Instituto Federal Electoral y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- , ed. 1996. *El estudio de la cultura política en México. Perspectivas disciplinarias y actores políticos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CIESAS, Pensar Cultura.
- Latinobarómetro. 2005 *Informe Latinobarómetro 2005. 1995 - 2005 Diez Años de Opinión Pública* [Documento en Línea] [documento en línea]. Disponible en <http://www.latinobarometro.org>. Diciembre 2005.
- . 2005 *Informe Latinobarómetro 2005. 1995 - 2005 Diez Años de Opinión Pública* [documento en línea]. Disponible en <http://www.latinobarometro.org>
- Lechner, Norbert. 1997. El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos. En *Culturas políticas a fin de siglo*, editado por Winocur, Rosalía. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- , ed. 1987. *Cultura política y democratización*. Santiago de Chile: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Linz, Juan J. 2002. Parties in Contemporary Democracies: Problems and Paradoxies. En *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*, editado por Richard Gunther, José Ramón Montero, Juan J. Linz. Oxford: Oxford University Press.
- Luna, Pla Issa. 2001. Medios de comunicación y democracia: Realidad, cultura cívica y respuestas legales y políticas. *Revista Razón y Palabra* (Octubre-Noviembre 2001. N° 23), [documento en línea] Disponible en: http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n23/23_iluna.html#13a.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully. 1998. *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti. 1998. La construcción social de la condición de juventud. En "*Viviendo a toda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, editado por Cubides, Humberto J., María Cristina Laverde y Carlos Eduardo Valderrama. Bogotá: Fundación Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.
- Martín-Barbero, Jesús. 1998. Jóvenes: Des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En "*Viviendo a Toda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, editado por Cubides, Humberto J., María Cristina Laverde y Carlos Eduardo Valderrama. Bogotá: Fundación Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.
- Monsivais, Carlos. 2001. *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. XI ed. México D.F: Ediciones Era. Edición original, 1987.
- Monsiváis, Carrillo Carlos Alejandro. 2004. *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noreste de México*. Tijuana, Baja California: Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdés, S.A.
- Norris, Pippa. 1999. The growth of Critical Citizens. En *Critical Citizens. Global support for Democratic Governance*, editado por Norris, Pippa. New York: Oxford University Press.
- North, Douglass. 1991. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México Fondo de Cultura Económica
- Olvera, Alberto J. 2002. El caso de la Alianza Cívica. En *Dilemas de la democracia en México*, editado por Hémond, Aline y David Recondo. México D.F: Instituto Federal Electoral y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
- . 2003. Las tendencias generales de desarrollo de la sociedad civil en México. En *Sociedad civil, espera pública y democratización en América Latina: México*, editado por Olvera, Alberto J. México D.F: Universidad Veracruzana y Fondo de Cultura Económica.
- Panbianco, Angelo. 1990. *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez, Islas José Antonio. 1998. Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil. En "*Viviendo a Toda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*., editado por Cubides, Humberto J., María Cristina Laverde y Carlos Eduardo Valderrama. Bogotá: Fundación Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.

- Peschard, Jacqueline. 1993. El fin del sistema de partido hegemónico. *Revista Mexicana de Sociología*. vol. 55, núm. 22 (abril - junio): 97-117.
- . 2005. Los retos de los partidos políticos en la postransición. En *Los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?*, editado por Reveles, Francisco. México D.F.: Ediciones Gernika.
- Pizarro, Eduardo. 2002. La atomización partidista en Colombia: el fenómeno de las microempresas electorales. En *Degradación y Cambio. Evolución del sistema político colombiano*, editado por Gutiérrez, Francisco. Bogotá: Editorial Norma.
- PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2004. La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas. Buenos Aires Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A
- Prud'Homme, Jean-François. 1994. Elecciones, partidos y democracia En *La construcción de la democracia en México*, editado por Durand, Víctor Manuel. México D.F: Siglo XXI Editores.
- . 2002. Partidos políticos y articulación de intereses. En *Dilemas de la democracia en México*, editado por Hémond, Aline y David Rencondo. México D.F: Instituto Federal Electoral y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Rabasa, Emilio. 1994. *De súbditos a ciudadanos. Sentido y razón de la participación política*. México DF: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa y Coordinación de Humanidades, UNAM
- Reynoso, Diego. 2006. Actores institucionales y partidarios en el juego político mexicano. *Revista Mexicana de Sociología*. vol. 68, núm. 4 (octubre-diciembre): 667-691.
- Rodríguez, Miguel Ángel. 1997. Las rutas de la cultura política. *Metapolítica*. Vol.1, N° 2: 283-289.
- Sahlins, Marshall. 1988. *Cultura y razón practica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Sánchez, Cristina y Lucía Álvarez Enríquez. 2003. Gobierno democrático, sociedad civil y participación ciudadana en la ciudad de México, 1997-2000. En *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*, editado por Olvera, Alberto J. México D.F: Universidad Veracruzana y Fondo de Cultura Económica.
- Sandoval, Mario. 2000. La relación entre los cambios culturales de fin de siglo y la participación social y política de los jóvenes. En *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, editado por Balardini, Sergio. Buenos Aires: Colección Grupo de Trabajo, CLACSO.
- Sartori, Giovanni. 1991. *Teoría de la democracia*. Segunda ed. II vols. México: Alianza Editorial. Edición original, 1988.
- . 1992. *Partidos y Sistemas de Partidos*. Segunda ed. Madrid: Alianza Universidad.
- Schmitter, Philippe C. y Terry Lynn Karl. 1996. Qué es ... y qué no es la democracia. En *El resurgimiento global de la democracia*, editado por Diamond, Larry y Marc F. Plattner. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Secretaría de Gobernación. 2004. *Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003*. Ciudad de México: Poder Ejecutivo Federal.
- Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y Libertad*. Traducción: Rabasco, Esther y Luis Toharia. México D.F: Editorial Planeta.
- Sewell, William H., Jr. 1999. Los conceptos de cultura. En *Beyond the Cultural Turn*, editado por Bonnell, Victoria E. y Lynn Hunt. Berkeley - Los Angeles: University of California Press.
- Shumpeter, Joseph. 1971. *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Madrid: Aguilar Editores.
- Van-Biezen, Ingrid. 2004 *How Political Parties Shape Democracy*. Center for the Study of Democracy. University of California. [documento en línea]. Disponible en <http://repositories.cdlib.org/csd/04-16.1> (1 agosto 2005).
- Verba, Sidney. 1965. Conclusion: Comparative Political Culture. En *Political culture and political development*, editado por Pye, Lucian y Sidney Verba. New Jersey: Princeton University Press.
- Winocur, Rosalia, Esteban Krotz, Rubén Hernández y Angela Giglia, eds. 2002. *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*. México: Instituto Federal Electoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Woldenberg, José. 1993. Estado y partidos: una periodización. *Revista Mexicana de Sociología*. vol. 55, núm. 22 (abril-junio): 83-117.
- . 2003. La transición democrática mexicana: seis tesis. En *Enfoques sobre la democracia*, editado por Suarez-Iniguez, Enrique. México D.F: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Wolinetz, Steven. 2002. Beyond the Catch-all Party. Approaches to the study of Parties and Parties Organization in Contemporary Democracies. En *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*, editado por Gunther, Richard, José Ramón Montero y Juan J. Linz. Oxford: Oxford University Press

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro I.1. Cambios en la posición de los actores en la esfera política	24
Cuadro II.1. Relación entre reglas formales e informales en el sistema político mexicano	37
Cuadro IV. 3 Participación según temas de interés jóvenes: México 2000	98
Cuadro Anexo 1: Ejes de la entrevista como relato de prácticas	157
Cuadro Anexo 2: Estudiantes organizados	159
Cuadro Anexo 3: Los estudiantes no organizados	160

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla IV. 1 Interés en la política y grupo etario: México 2003	80
Tabla IV. 2 Complejidad de la política y grupo etario: México 2003	81
Tabla IV. 3 Participación política: América Latina 2005	93

ÍNDICES DE GRÁFICAS

Gráfica IV.1 Interés en la política: América Latina 1995-2005	77
Gráfica IV.2 Interés en la política México 2003	78
Gráfica IV. 3 Interés en la política y nivel educativo: México 2003	79
Gráfica IV. 4 Cinismo político: América Latina 1996-2005	83
Gráfica IV. 5 Confianza en... América Latina 2005	85
Gráfica IV. 6 Confianza en actores políticos y sociales: México 2003	86
Gráfica IV. 7 Confianza de los jóvenes hacia actores sociales y políticos: México 2000	87
Gráfica IV. 8 Promedio de participación electoral por país: América Latina 1990-2002	90
Gráfica IV. 9 Participación electoral en México 1991-2003	91
Gráfica IV. 10 Frecuencia con que participa políticamente: América Latina 2005	92
Gráfica IV. 11 Formas de participación política: América Latina 2005	94
Gráfica IV. 12 Formas de asociación: México 2003	95
Gráfica IV. 13 Estrategias para resolver problemas: México 2003	97
Gráfica IV. 14 Estrategias para resolver problemas- jóvenes: México 2003	99
Gráfica IV. 15 Los partidos dentro de la democracia: América Latina 1997-2005	101
Gráfica IV. 16 La necesidad de los partidos en la democracia: México 2003	102
Gráfica IV. 17 Simpatía con los partidos políticos: México 2003	104
Gráfica IV. 18 Simpatía con los partidos políticos –jóvenes: México 2003	105

LISTA DE ACRÓNIMOS

CCH SUR: Colegio de Ciencias y Humanidades

CNOC: Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras

ENAH: Escuela Nacional de Antropología e Historia

ENCUP 2003: Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas del 2003

ENJ 2000: Encuesta Nacional de Juventud del 2000

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

IFE: Instituto Federal Electoral

PAN: Partido de Acción Nacional

PARM: Partido Auténtico de la Revolución Mexicana

PRD: Partido de la Revolución Mexicana

PRI: Partido Revolucionario Institucional

PS: Partido Socialista

ONG: Organizaciones no gubernamentales

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México